



**Género y sexualidad en las prácticas actuales de cuidado de
adolescentes y jóvenes de Comodoro Rivadavia, Argentina**

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas

Maestría en Género, Sociedad y Políticas Públicas

Autora: Alejandra Maglione

Directora: Dra. Luciana Lago

Argentina

2024

Indice

Agradecimientos	2
Introducción.....	3
I DISEÑO TEÓRICO METODOLÓGICO	4
Formulación del problema de investigación y objetivos.....	4
Justificación de la importancia del problema.....	5
Referente empírico	7
Referente teórico.....	7
Acerca de la construcción de las juventudes.....	7
Las significaciones sociales imaginarias.....	10
Algunas referencias a maternidad y paternidad como significaciones imaginarias y cómo inscripción subjetiva.....	13
El cuidado y prácticas de cuidado	15
Sobre las categorías de sexualidad y género	19
Antecedentes o estado de la cuestión.....	23
Estrategia y diseño metodológico.....	30
Técnicas.....	32
II ENCUENTRO CON LAS INSTITUCIONES Y LOS JÓVENES	33
Dirección de Adolescencia “La Esquina”	34
Centro Especializado en Salud Integral del Adolescente.....	35
Presentación y análisis de los datos.....	36
Las tramas de las significaciones de género.....	37
Lo que dicen los varones de sí mismos.....	41
Los vínculos y sus condiciones	44
Los celos y los celos tóxicos	47
Diversidad sexual e identitaria	49
Los jóvenes y el espejo de los adultos	52
Paternidad y maternidad adolescente/joven. El mandato del padre proveedor y la madre que cuida sola	56
III CUIDADOS	60
Los cuidados dentro del hogar	61
Autocuidado.....	64
El cuidado en la amistad, la familia y los vínculos sexoafectivos	66
El cuidado en el sexo y la sexualidad	69
¿Qué se hace en ese momento?.....	75
IV CONSIDERACIONES FINALES.....	77
REFERENCIAS.....	88

Agradecimientos

A Luciana Lago, mi directora, por ser faro, por su dedicación y compromiso.

A las y los jóvenes que participaron de la investigación por su interés, por la confianza y la buena disposición para compartir sus experiencias.

Al personal de las instituciones que colaboraron con mi tarea.

A las amigas que me alentaron y a mis hijos por la paciencia y el afecto.

Introducción

La presente investigación se enmarca en la tesis de Maestría en Género, Sociedad, y Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO y el Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas – PRIGEPP. El propósito de mi trabajo es construir conocimiento situado sobre las significaciones imaginarias de género y sexualidad en relación con las prácticas de cuidado y anticoncepción de adolescentes y jóvenes de entre 15 y 20 años que asisten a dos instituciones públicas de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Una es la Dirección de Adolescencia Municipal que tiene como misión la prevención y promoción de derechos y la segunda es el Centro de Salud Integral del Adolescente dependiente de la provincia. La localidad de Comodoro Rivadavia es el epicentro de la zona hidrocarburífera del Golfo San Jorge y por esta razón existe un importante movimiento de migración interna y de países de la región. Desde una mirada interseccional, son visibles diversas desigualdades vinculadas a la actividad económica, en el acceso a la tierra y la vivienda, educación y salud, brechas salariales entre géneros, oferta laboral masculinizada y con mejores salarios que excluye a la mujer del mercado laboral y refuerza los estereotipos de género. En este contexto observo que, en los medios y organismos oficiales la sexualidad de jóvenes y adolescentes aparece como preocupación ligada a la reproducción y la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS). En relación con ello se fomentan prácticas de cuidado en el campo educativo, de la salud y comunitario dentro del marco normativo que incluye el Programa Nacional de Educación Sexual Integral [ESI](Ley 26.150, 2006), la Ley XV N°14(2010) para la interrupción legal del embarazo (ILE) entre otras. Un dato que se conecta con la preocupación en torno a las ITS es que entre 2018 y 2021 se registró la mayor cantidad de casos nuevos de VIH y se triplicó la notificación de casos de sífilis en adolescentes y jóvenes en Chubut¹. Y que la principal causa de infección en varones y mujeres cis son las relaciones sexuales sin protección con otros varones (Ministerio de Salud del Chubut [MSCH],2022). Por otro lado, se registra una tasa estable de embarazos no

¹ Si bien esto puede deberse a mayor acceso al diagnóstico temprano, es llamativo el aumento año a año en la notificación de los casos de sífilis y las tasas de incidencia. Entre los 15 y 19 años triplica la de adultez y en el grupo de 20 a 24 triplica la tasa de población general.

intencionales, si bien es inferior a la media del país, desde 2018 los organismos del Estado implementan en Chubut algunas líneas del plan ENIA².

Entre las preocupaciones que difunden los medios de comunicación y los organismos públicos aparece la relación entre los jóvenes, la inseguridad y los consumos problemáticos, con una mirada que conecta juventud con riesgo o peligro. Nuestros interrogantes sobre la sexualidad de los jóvenes, apunta a identificar sus bases simbólicas e imaginarias en relación con las prácticas que sostienen en los vínculos entre los géneros. ¿Cómo se relacionan los imaginarios de género con las prácticas de cuidado y anticoncepción? ¿Qué significaciones e imaginarios producen y reproducen sobre feminidad, masculinidad y disidencia? ¿De qué manera los imaginarios sobre maternidad y paternidad se articulan con el género, el grupo y sector social? ¿Existen prácticas de cuidado o vínculos que subvierten el orden de género hegemónico? Estas preguntas guían la indagación sobre las producciones simbólicas que están en la base de relaciones de cuidado y/o inequidad entre géneros. Para su estudio adopté una metodología de predominio cualitativo con las técnicas de las entrevistas abiertas, semi estructurada y grupo focal. Me interesa construir información a partir de la perspectiva de los sujetos de investigación, recogiendo sus experiencias y significaciones de la narración en primera persona que se despliega en la entrevista. A partir de allí poder conocer las formas en que despliegan asimetrías en los vínculos que participan los jóvenes y reproducen en sus prácticas de cuidado. De la misma forma que conocer aquellas prácticas que resisten el orden que desiguala y homogeneiza a los jóvenes.

I DISEÑO TEÓRICO METODOLÓGICO

Formulación del problema de investigación y objetivos

La pretensión de este proyecto es investigar las significaciones imaginarias de género y sexualidad en relación con las prácticas de cuidado y anticoncepción en adolescentes y jóvenes de 15 a 20 años de dos instituciones públicas de asistencia y promoción de Comodoro Rivadavia, Argentina. La pregunta principal es ¿Qué imaginarios de género se expresan en las prácticas de cuidado y anticoncepción en las relaciones sexo afectivas de este grupo, desde su iniciación sexual? ¿Qué sentidos

² Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia. Involucra los Ministerios Nacionales de Salud, de Desarrollo Social y de Educación para garantizar los derechos de los y las adolescentes al acceso gratuito de métodos anticonceptivos, la educación sexual integral y asesorías en las escuelas, la consejería en salud sexual y reproductiva y actividades de promoción comunitarias

adquieren los roles de género, específicamente maternidad o paternidad? ¿Cómo se configuran los imaginarios de género y los roles articulado a las variables de clase, edad, religión, identidad de género? ¿Existen entre los adolescentes y jóvenes prácticas de cuidado que expresen rupturas, desplazamientos, soluciones diferentes de la socialización de género hegemónico? Los objetivos de la investigación los formulé de la siguiente manera, un objetivo general y tres objetivos específicos.

Objetivo general: Comprender las significaciones imaginarias de sexualidad y género que se expresan en las prácticas de cuidado y anticoncepción en los vínculos sexo afectivos o fraternos de jóvenes entre 15 y 20 años en dos instituciones de Comodoro Rivadavia, Argentina, en el periodo 2021-2023.

Objetivos específicos:

Describir los imaginarios sobre sexualidad y género de jóvenes de Comodoro Rivadavia.

Identificar las prácticas de cuidado y autocuidado de jóvenes entre 15 y 20 años de Comodoro Rivadavia.

Indagar significaciones y prácticas que cuestionan y resisten el orden de género hegemónico en el contexto de los vínculos sexo-afectivos o fraternos de adolescentes y jóvenes.

Justificación de la importancia del problema

La presente investigación significa un aporte al campo disciplinar de la Psicología con un saber situado desde el enfoque de género e interseccional, al diseño de políticas públicas y programas orientadas a fomentar el cuidado como una clave en la producción del lazo social así como la Educación Sexual Integral, las políticas públicas de salud, salud sexual, desde la perspectiva integral.

Uno de los motivos de preocupación frecuente es la tasa estable de embarazos no intencionales en adolescentes que impacta de forma negativa en la autonomía física y económica de las mujeres (Fainsod, 2021). La coacción sexual es una de las variables del no cuidado inserta en los vínculos, a veces no identificada como tal, y tiene en sus bases a los estereotipos y mandatos de género (Fainsod, 2021). Para algunos sectores sociales el embarazo sería un obstáculo para el proyecto de vida (Jones, 2010) sin embargo, en otros casos los roles de maternidad o paternidad podrían ser el único proyecto de vida posible. En relación con estos últimos, el abandono escolar es señalado como un factor de riesgo para embarazos no intencionales (Stern, 2002). Desde la

opinión pública y la especializada a veces, relacionan las conductas de los jóvenes con la brecha entre el conocimiento y la intención de uso. Es necesario indagar sobre los condicionamientos psico sociales de tales conductas, las brechas en el acceso a la información y métodos anticonceptivos donde se expresan las variables de clase, género, edad, religiosas entre otras. Pero este estudio no se centra solo en aquellos aspectos que desde diversos discursos se identifican como riesgos de la población juvenil, interesados en las prácticas reproductivas. Nos interesa investigar las significaciones que construyen los jóvenes a través de sus prácticas sexuales y de cuidado, en el contexto de sus vínculos. Los resultados son un aporte de conocimiento con perspectiva de género, situado en Patagonia, sobre la subjetividad que se produce con características diferentes a las grandes urbes o las ciudades más cercanas al centro del país. Comodoro Rivadavia es una ciudad mediana, centro de la actividad hidrocarburífera, lo que genera un movimiento migrante interno y externo que configura diferentes procesos identitarios singulares y colectivos. En relación con el grupo de jóvenes estudiado, desde mi primera aproximación al campo observo que son jóvenes enlazados de diversa forma al discurso de las instituciones por las que transitan, con trayectorias escolares interrumpidas o precarizadas, en algunos casos sin red socio afectiva de sostén, que transitan o transitaron por contextos de violencia o consumo problemático, sin que estas condiciones se deriven directamente de una situación de pobreza. Las características socio económicas de estos jóvenes no son analizadas como un estado cristalizado para indagar por las prácticas de subjetividad que se dan en los jóvenes en esa situación. Los temas vinculados a sexualidad, imaginarios de género, prácticas de cuidado generalmente se investigaron de forma cuantitativa. Mi tarea de investigación propone un enfoque cualitativo que aporte para adecuar la ESI y las políticas públicas a las demandas y necesidades de adolescentes y jóvenes. Es un aporte a la promoción de prácticas de cuidado que los propios jóvenes construyen en sus intercambios y que producen nuevas significaciones. Recuperar el relato de sus experiencias concretas permite identificar las dificultades materiales y subjetivas para sostener prácticas de cuidado y autocuidado, conocer las modalidades de vínculo y las significaciones que construyen, en qué medida prevalecen las tradicionales y en qué medida las resisten y transforman. En términos teóricos, esta investigación pretende ser un aporte al esfuerzo iniciado por algunas psicoanalistas en los '70 y continuado en la actualidad para nutrir el psicoanálisis con la perspectiva de género. Los cambios de las sociedades actuales exigen incluir la diversidad de itinerarios subjetivos y deseantes,

cuestionar toda abstracción y universalización de lo femenino. Asumiendo que estamos atravesados por el binarismo masculino- femenino es necesario incluirlo dentro de una complejidad mayor. En este sentido poder pensar la subjetividad de los jóvenes en particular, desde una mirada advertida y desprendida de los sesgos adultocéntricos. Los grupos de jóvenes están marcados por sus atravesamientos territoriales, por sus modos particulares de asumir el género y la sexualidad en los diversos vínculos que construyen.

Referente empírico

La investigación se desarrolló en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Argentina. Las unidades de información son adolescentes y jóvenes entre 15 y 20 años escolarizados y/o con trayectorias interrumpidas; que tengan o no hijos. Los espacios donde se realizó fueron dos instituciones con las que existen vínculos previos de trabajo: Dirección Municipal de Adolescencia, dedicada a la prevención y promoción de derechos y el Centro de Salud Integral del Adolescente (CESIA), ente provincial. El personal que forma parte de los equipos técnicos de ambas instituciones también fueron informantes. Este referente empírico se desarrolla con mayor detalle y profundidad en el capítulo II.

Referente teórico

El referente teórico para esta investigación lo construyo en el esfuerzo de articular categorías y conceptos que provienen de campos diferentes, pero que aportan a la complejidad de las producciones de los sujetos de estudio. Por ello, las principales categorías son género, sexualidad, juventudes, cuidado y significaciones imaginarias. La construcción teórica se nutre de los aportes del psicoanálisis, en particular en lo que a género y sexualidad se refiere. Así como de los estudios de género, los estudios de juventudes y los aportes que desde distintas disciplinas con un enfoque feminista e interseccional develan los problemas alrededor de la configuración de los cuidados y los roles de género.

Acerca de la construcción de las juventudes

Con el fin de recortar el grupo social objeto de estudio me remito a los estudios de juventudes y los estudios de género entendiendo que a nivel conceptual trabajamos con categorías sociales. Desde ese campo, la adolescencia y juventud son construcciones históricas, con prácticas propias y significaciones comunes. Son

categorías móviles, en relación con el contexto social y normativo. Expresan relaciones de tensión, disputa, exclusión o complementariedad con otras categorías (Elizalde, 2015). Con respecto a esa red que se establece entre categorías es valiosa la categoría de interseccionalidad (Crenshaw, 1991) como articuladora para analizar las relaciones de poder, la forma en que variables y categorías como clase, género, religión, edad, se intersectan y relacionan para producir efectos diferenciales de subordinación en los sujetos y grupos.

Este enfoque requiere de articulación con algunos conceptos provenientes del campo de la psicología y el psicoanálisis, ya que nos interesa investigar las significaciones imaginarias en lo que se refiere a la sexualidad que se ponen en juego en los vínculos. Si los atravesamientos interseccionales configuran la subjetividad, podremos aproximarnos al análisis a través de las categorías de adolescencia y juventud, género, sexualidad, prácticas de cuidados y los conceptos que de ellas se desprenden. La adolescencia es conceptualizada con el advenimiento de la modernidad como una etapa vital con características propias. Era necesaria para la organización de las sociedades modernas industriales una etapa de pasaje entre la infancia y la adultez, correlacionada con la división de público- privado, donde se preparaba a las mujeres para el rol de madre y esposa y a los hombres para vida pública y la capacitación para el trabajo. Desde allí se construye la adolescencia dentro de circuitos educativos e institucionales, por fuera de los espacios laborales con sus cruces según el estrato social y el género (Fernández, 2009). Sin negar los cambios puberales ligados a la biología corporal, el contexto cultural e histórico en nuestras sociedades occidentales, configura la subjetividad de la adolescencia como un periodo de pérdida de la identidad infantil y en algunos casos del lugar significativo que se creía tener en la red de los otros significativos familiares, para lanzarse a construir un nuevo lugar entre los pares y en el mundo social ampliado. Las identificaciones secundarias, que se constituyen a partir de los primeros años de vida, son las que implican los rasgos de género. Estas identificaciones son rasgos que se introyectan en el yo y son parte de la identidad del “yo soy”. Tradicionalmente fueron rasgos tomados de las instituciones como la familia y la escuela. También dentro de los aportes del psicoanálisis, autoras como Corea y Duschatzky (2005) habían señalado que la subjetividad de los jóvenes desde finales del siglo XX no se produce a partir de marcas de las instituciones tradicionales, sino por prácticas que están por fuera de éstas. Particularmente en los grupos de jóvenes que se encuentran en condiciones de expulsión. Esta operatoria social, es una forma de

constituirse la sociedad que produce vidas invisibles, sin palabra, que transitan por el ámbito público pero nada se espera de ellos (Corea & Duschatzky, 2005). Generalmente son los niños, niñas, adolescentes y jóvenes quienes conforman este grupo. Desde la búsqueda de un enfoque interseccional es útil el aporte de las autoras con el concepto de expulsión como operatoria social (Corea & Duschatzky, 2005) en tanto no refiere a un estado fijo, un producto. Es un modo de producción de lo social marcado por la ausencia de filiación, pertenencia o reconocimiento. En términos subjetivos se traduce en la imposibilidad de realizar inscripciones múltiples como estudiante, trabajador, hijo, artista, entre otros. Pero en esos límites se verifican prácticas de subjetividad, operaciones que producen una simbolización u otras formas de inscripción en lo social. Estas formas de inscripción en lo social propias de un grupo son productoras de subjetividad donde el género, la edad, la clase así como el tránsito por las instituciones, las políticas públicas, las prácticas grupales configuran la juventud con mayor o menor capacidad de agencia y de recursos para subvertir o resistir las significaciones y prácticas que configuran a determinados grupos sociales como desiguales (Elizalde, 2015). Otra de las significaciones que recae sobre la juventud es la de una etapa de moratoria social (Margulis & Urresti, 1998) un momento de la vida que comienza al final de la madurez biológica de la pubertad que según el sector social al que se pertenezca se transita como un tiempo de postergación de responsabilidades económicas y familiares. En los sectores medios y altos esta etapa configura un tiempo dedicado a la formación académica, a los viajes y a diversas experiencias vitales como un tiempo de gracia previo a las responsabilidades que la sociedad exige para la vida adulta. Siguiendo a Margulis (1998) se configura una juventud alegre y despreocupada para la que es legítimo tener tiempo libre. Estas características, además de los signos corporales y un tipo de estética promovida por la publicidad, pasan a ser los signos a los que se reduce la juventud. Los jóvenes de sectores populares que ven más limitado el acceso a ciertos consumos, a estudios superiores, que asumen responsabilidades laborales y familiares no representan la juventud cuya imagen promueven los medios. Para los jóvenes de sectores populares el tiempo libre es tiempo de preocupación y exclusión del mercado laboral. Esto se agudiza en el contexto actual en nuestra región y nuestro país, con altos índices de desempleo y marginalidad, donde el futuro es incierto y la educación superior tampoco es garantía de una inserción laboral exitosa. Si bien el factor temporal, la adscripción a un momento de la vida que se imagina como lejano a la muerte y abierto al futuro es un elemento común a todos los jóvenes. La proyección de

futuro y sus opciones están condicionadas por variables como la clase y el género. En los sectores menos favorecidos la maternidad para las mujeres puede ser la única opción donde proyectar el desempeño de un rol en la sociedad. En la actualidad vivimos una transformación de la organización social, nuevas formas de familia, de vínculos, nuevas prácticas sexuales y sociales que producen otros sentidos. En un contexto que desdibuja lo privado y lo público, donde los límites parecen borrados pero continúa el velo sobre la interdependencia de esos espacios en múltiples sentidos. Así mismo se desdibujan bajo la figura del sujeto consumidor las exclusiones entre niños- adolescentes- adultos. En la sociedad de consumo es en la relación con el objeto donde se espera la satisfacción y se producen otras exclusiones o expulsiones. Esto nos lleva a interrogarnos sobre la eficacia simbólica de instituciones como la escuela o la familia, de qué manera opera como suelo para la construcción de subjetividad que agrupe a los jóvenes en una identidad común, sea estudiante, ciudadana, etc. Estos significantes que operan una identidad común, en un tiempo presente o futuro son significaciones imaginarias.

Las significaciones sociales imaginarias

Es posible investigar la subjetividad por las significaciones imaginarias, que engloban valores, imágenes, sentidos que operan de forma implícita en y entre los sujetos (Fernández et al., 2004) estos elementos simbólico-imaginarios configuran algunas de las variables en juego en las relaciones de desigualdad. Siguiendo a Castoriadis (1997) las sociedades instituyen una trama de significaciones imaginarias que orientan y dirigen la vida en sociedad. Para este autor la imaginación es lo propiamente humano, como imaginación radical de la psique singular o como imaginario social instituyente y es la condición previa al pensamiento reflexivo. Se distancia de la pretensión científica que subordina la imaginación a la razón. Castoriadis (1993) sitúa la imaginación, como capacidad de establecer relaciones entre elementos que no tienen relación con lo que representan. Lo imaginario no es imagen de algo, sino creación de elementos en contextos sociales e históricos que participan de lo que llamamos realidad y racionalidad. La imaginación se encuentra en estrecha relación con el inconsciente. Por ejemplo, en el carácter creador del sueño, es constitutiva de la figurabilidad exigida para los significantes y los significados que se expresan. Podríamos decir que el cuerpo viviente se encuentra con estímulos internos y externos, a los que debe darles forma, se crea una imagen cuyo sentido no puede ser universal y

está siempre en relación con otras imágenes. Lo propiamente humano para Castoriadis (1993) es lo que llama la conciencia de la mismidad, la capacidad de ver lo mismo en algo cambiante, lo que conserva la generalidad, el uso de una imagen, el concepto. Esta conciencia se apoya en el signo o la palabra. La imaginación radical es categorial, es poder de organización según una lógica elemental. Para el autor los seres vivos funcionamos según una amplia red de elementos que se excluyen entre sí, según una lógica conjuntista- identitaria, basado en los principios de identidad, contradicción, del tercero excluido y de la organización en clases, relaciones, propiedades que se definen de forma unívoca. A estos elementos que se relacionan por oposición, que se excluyen, Lacan los llamó significantes, en su operatoria producen efectos de sentido, efectos que ordenan la vida anímica y social de los sujetos y están entramados en las significaciones imaginarias. En los diferentes estratos la sociedad recrea esta lógica a través de la institución de significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1993). Son imaginarias porque no corresponden a objetos naturales ni son racionales, se distinguen de lo imaginario concebido como especular. Son sociales porque existen en un colectivo anónimo, orientan la vida de los individuos que componen una sociedad. Es decir, padre, hijo, ciudadano, Estado, dioses, mercancía y todo lo que se recibe como información a partir de estímulos, son lo que son por las significaciones imaginarias que las instituyen. Estas producciones simbólicas se transmiten por el lenguaje, los usos y costumbres en la socialización, definen por ejemplo, lo propio y esperable para cada género. Los sujetos lo interiorizan, naturalizan y condicionan sus percepciones y conductas. Las significaciones imaginarias también pueden organizarse en mitos. Fernández (1993) describe algunos mecanismos por los cuales estos mitos sociales presentes en los discursos de una época, logran eficacia simbólica:

- Operan por repetición de sus narrativas. Los distintos discursos presentes en una sociedad, desde la educación, el arte, la ciencia, los medios de comunicación, producen y reproducen una narrativa que instituye sentidos respecto de la sexualidad y los géneros, respecto a la juventud por ejemplo.

- Son totalizadores y esencialistas, por lo que opera una violencia simbólica que homogeniza e invisibiliza lo diverso. Pretenden construir una realidad objetiva, natural y a histórica.

- Otro mecanismo ligado a lo anterior es que en la universalidad de sus principios deniega los mecanismos del biopoder que operan de forma interseccional con efectos diferenciales.

- Operan por deslizamiento de sentido, por lo que vuelven equivalentes elementos que no tienen una relación natural, por ejemplo hombre- proveedor- fuerte- activo, mujer – madre- débil- pasiva.

- Acentúan aspectos de una realidad y otros quedan por fuera de la enunciación negando las contradicciones. De esta forma se organizan las relaciones materiales y subjetivas entre las personas.

Podemos ubicar el último mecanismo como condición de todo discurso, no todo puede ser dicho y siempre quedan elementos velados para el agente del discurso. Esta operatoria remite a la elaboración lacaniana de los cuatro discursos. Sin pretender dar cuenta de la totalidad de los discursos presentes en una época Lacan estableció cuatro discursos, como cuatro formas de lazo social, en cada uno hay cuatro lugares ocupados por cuatro elementos que pueden rotar por esas posiciones y lo producido en cada caso tiene un estatuto diferente. Podemos ubicar la operatoria descrita por Fernández respecto de los hitos sociales en lo que Lacan (2010) llamó el discurso del Amo, totalizador y homogeneizante. El orden simbólico patriarcal tradicional, se encuentra en este discurso del amo que ordena y establece jerarquías. En este discurso el saber de la ciencia está al servicio del ejercicio de su poder.

Lo pensable y lo que queda fuera de ese campo, para Castoriadis (1993) es establecido por la imaginación radical bajo el control de la reflexión. Las significaciones imaginarias sociales detienen la búsqueda del sentido, establecen el límite y las figuras de lo pensable. Pero esto no se instituye de una vez y para siempre, se trata de una creación de lo social, histórico y psíquico de significaciones colectivas lo que permite que aparezcan nuevos organizadores de sentido, por ejemplo en la caída del mundo romano apareció el cristianismo como organizador y productor de nuevas significaciones imaginarias (Fernández, 1993). Esto es posible al decir de Fernández (2009) por la existencia de deseos que resisten a los mecanismos de homogeneización y entablan una batalla contra un orden de significación. Este fue el efecto del discurso de la histeria sobre fines del siglo XIX y principios del XX, el padecimiento de las mujeres cuya significación excede lo que representaban, sus síntomas, sus parálisis y no tenían lugar en el orden simbólico vigente impulsando nuevas significaciones desde el psicoanálisis. Este último también cuestionó lo instituido respecto de la inocencia infantil, la sexualidad humana, el dominio de la razón, el altruismo entre otras ideas. De igual manera, desde hace dos siglos el feminismo revela las desigualdades y las relaciones de poder que se sostienen en un orden de significación. De esta manera se

construyó un nuevo marco desde donde interpretar la trayectoria vital de las mujeres. Desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad el feminismo se convirtió en un movimiento heterogéneo, globalizado e intergeneracional donde las juventudes son protagonistas. En la llamada Cuarta Ola las luchas van contra la violencia sexual y la feminización de la pobreza como emblemas principales de esta época. Por ello, interesan las voces de los jóvenes como sujetos de la investigación para conocer de qué manera resisten, habitan, transforman las disputas de poder en sus cuerpos y construyen nuevos modos de habitar los géneros.

Algunas referencias a maternidad y paternidad como significaciones imaginarias y cómo inscripción subjetiva.

La maternidad o paternidad constituyen significaciones imaginarias sociales y en la dimensión del sujeto pueden ser lugares de inscripción, de nominación son una clave posible para pensar las prácticas de cuidado, las prácticas de anticoncepción y los embarazos no intencionales en jóvenes. Abro un paréntesis para explicitar mi elección del término embarazo no intencional y no el de embarazos tempranos o no deseados, ya que no existe una edad o condición para decidir la maternidad o paternidad en relación a la cual el embarazo sería temprano, tardío u oportuno, considero que allí está en juego el juicio del adulto centrismo (Chaves, 2010) y una negación de las condiciones estructurales o de déficit de políticas públicas que ponen en situación de vulnerabilidad a quienes deciden convertirse en madres o padres jóvenes, cuando aún no se encuentran insertos en el mercado laboral o no culminaron sus estudios. Por otro lado, la noción de embarazo no deseado niega la existencia de deseos inconscientes y la posibilidad de que, aun sin ser planificado ni esperado de forma consciente, un embarazo pueda ser deseado en un segundo momento y pueda emerger el deseo de hijo. Esta distinción es aportada por el psicoanálisis, el deseo de hijo no es igual al deseo de embarazo. Desde el feminismo se criticó al psicoanálisis, por su carácter falocentrado, por asimilar masculino – femenino con actividad- pasividad, por sostener un relato universalizante respecto de lo femenino. Las mujeres psicoanalistas, en Argentina en particular, hace mucho tiempo comenzaron a revisar sus bases teóricas en un esfuerzo de articulación entre género y psicoanálisis (Fernández, 1993; Meler y Burin, 1998; Glocer Fiorini, 2019) entendiendo la necesidad de revisar de forma crítica el psicoanálisis para que no pierda su poder instituyente. Una de las categorías a revisar fue la de feminidad ligada en Freud a la maternidad como la salida edípica femenina más deseable para un ser

carente cuya falta solo puede ser compensada con un niño en el lugar de falo. Lacan inició un trabajo de elaboración de las categorías de lo femenino y la maternidad. Pensar la maternidad desde el psicoanálisis implica pensar una función deseante que llamamos materna, que puede ser ejercida por cualquier sujeto y que no tiene ningún soporte en lo instintual. El deseo de hijx y/o el deseo de embarazo pueden ponerse en juego en el embarazo no intencional, con aspectos conscientes e inconscientes. El deseo de hijo implica el hijx imaginado que se elabora durante el embarazo, las fantasías inconscientes de hijo que remiten a los juegos de las niñas y niños, allí se expresan las significaciones imaginarias puestas en relación, los roles esperables para los géneros. El deseo de hijx está en relación al ideal del yo, como efecto de la identificación a los emblemas sociales y culturales del sistema sexo/ género de un determinado contexto. Por lo tanto, la dimensión de las relaciones de objeto tener un hijo es fundante de un posible lugar de nominación en la dimensión de las relaciones narcisistas, ser madre/padre. Las entrevistas realizadas en una investigación con jóvenes de entre 12 y 19 años en una villa de Buenos Aires, reveló como para un grupo de chicas con inserciones institucionales o laborales esporádicas o nulas, la maternidad significó un cambio en sus prácticas de cuidado y autocuidado (Checa, 2005), podemos pensar que la maternidad funcionó como lugar de inscripción subjetiva que organiza nuevas investiduras libidinales. Por otro lado, hijo, padre, madre se encuentran para todos y cada uno como elementos de una red de significaciones imaginarias sociales, lo que un hijo significa para una persona en un contexto social, religioso, en la transmisión generacional o de status. La maternidad por mucho tiempo fue un lugar de status social, frente a otros lugares negados o desvalorizados para las mujeres. La maternidad fue construida como un lugar idealizado, deslindado de los aspectos eróticos de la sexualidad, ligada al cuidado como algo natural, mujer- madre- cuidadora. De esta forma el cuidado también quedó escindido de los aspectos eróticos de la sexualidad. Podríamos evocar aquí a Freud (1976) cuando a principios de siglo XX ubicaba en sus casos clínicos lo que llamó la degradación de la vida amorosa, un fantasma masculino, también presente en las significaciones imaginarias, donde la escisión entre el erotismo y la ternura se hace presente en las figuras que se excluyen de la madre y la puta. Una figura idealizada y otra degradada que solo bajo esa condición puede anudarse el deseo y el erotismo. Da cuenta de las condiciones singulares de acceso a los goces con la influencia del orden simbólico de la época. De igual forma se construye lo relacionado

con la masculinidad tradicional y la paternidad se construyeron por exclusión de la capacidad de cuidar y el autocuidado construido como un déficit de virilidad.

El cuidado y prácticas de cuidado

El cuidado es un terreno de disputa entre los géneros, un espacio donde las relaciones de poder se ponen en juego. Pero también es un territorio donde se producen nuevas simbolizaciones. El cuidado como objeto de análisis puede ser abordado desde diversas miradas. Desde las elaboraciones del psicoanálisis el énfasis en el cuidado estuvo puesto en su función humanizante. Es decir, en el cuidado que se expresa en un vínculo asimétrico entre un Otro primordial que introduce una simbolización, introduce el lenguaje en la satisfacción de necesidades y una mirada amorosa que da forma al cuerpo de un niño. La simbolización como efecto del cuidado tiene su modelo en el cuidado de la primera infancia cuando las personas que cuidan traducen en demanda, en mensajes, el llanto, los balbuceos y otros sonidos que emite el infante que aún no habla y lo introducen en un mundo simbólico y de deseo (Lacan, 2002). Desde esta perspectiva cuidar también es un encuentro. Esa existencia significa algo para alguien, por un lado, el grito significa un sujeto que pide, pero también las fantasías y deseos que lo anticipan, el orden simbólico, las leyes que lo preexisten encarnadas en las diferentes instituciones la escuela, hospital, juzgados etc. El otro es nombrado, adjetivado, se producen identificaciones que pueden resultar estigmatizantes o habilitantes. En este proceso está implicado el cuidado como un trabajo pero incluye un plus fundamental para la sostenibilidad de la vida, una afectividad que no puede ser traducida en términos de valor monetario. El autocuidado aunque no es un concepto que provenga del psicoanálisis, puede ser pensado como la interiorización de esos cuidados externos, pero encuentra sus obstáculos en el propio sujeto. Freud (2015) ya en 1930 en *El malestar en la cultura* advierte las tendencias en el ser humano que son contrarias al propio bien o la auto conservación. El autocuidado no puede darse de forma plena ya que contenemos pulsiones agresivas que se dirigen a nosotros mismos y a los demás. Podemos pensar que cuando las pulsiones hacen alianza con la identificación, encuentran un camino legítimo o viable de expresión en algunas significaciones de género construidas socialmente. Por ejemplo, aquellas identificaciones que homologan virilidad a demostrar potencia poniendo en riesgo la salud, la vida propia y la de los demás. Las prácticas de cuidado comienzan a definirse a principios de siglo XX, esta reflexión proviene de la enfermería en relación con el cuidado de la salud y la comunidad,

Florence Nightingale es quien comienza a teorizar las prácticas de cuidado como una tarea específica de la enfermería al servicio del paciente, para separarla de la figura de auxiliar del médico. Allí el cuidado es definido como una relación de ayuda, incluye la presencia, la escucha activa, el acompañamiento en el sufrimiento. El ideal de cuidado de la enfermería incluye el autocuidado en términos de la promoción o recuperación de la autonomía para la toma de decisiones sobre la vida y la salud (Juvé, 2013). El cuidado pensado desde las políticas sociales puede definirse como las actividades y relaciones orientadas a responder a necesidades físicas y emocionales de niños y adultos dependientes, incluye los marcos normativos, económicos y sociales que desarrollan los Estados para implementar las políticas y asignar cuidados (Daly y Lewis, 2000). Aquí se define el cuidado en relación a los sujetos dependientes y vulnerables. Esta perspectiva del cuidado supone una asimetría entre alguien que brinda cuidados y otra persona en relación de dependencia. La asimetría en términos de poder, de saber, puede considerarse en espacios de cuidado especializado, como ser el cuidado de la infancia o el de personas en situación de enfermedad. En las últimas décadas, se puso el foco en el cuidado como trabajo y su aporte a la economía, se puso a debate el trabajo doméstico no remunerado sostenido en la división sexual del trabajo que produce desigualdad. El feminismo puso el acento en la función social del cuidado, que implica una relación cara a cara entre quien provee y quien recibe cuidados e incluye diversas actividades y relaciones para preservar el bienestar de las personas en los aspectos económico y emocional (Rico y Robles, 2017). Esto dió lugar al enfoque del cuidado como derecho universal, que implica el derecho a recibir así como dar o no dar cuidados, lo que implica la responsabilidad de los Estados para garantizarlos y los principios de interdependencia y progresividad de los derechos. También se habla de una ética del cuidado y una pedagogía del cuidado (Ministerio de Educación de la Nación [ME], 2023) involucrada en las prácticas sociales e institucionales. Las mujeres tradicionalmente han sido socializadas en la ética del cuidado, desde el feminismo se propone romper con esa naturalización para poner en valor la necesidad de poner el cuidado en la base de las prácticas sociales. Desde los diferentes aspectos es posible analizar de qué forma en el cuidado se reproducen desigualdades entre géneros, en sus cruces con otras variables sociales y culturales. Cuando el cuidado es tomado como trabajo reproductivo, tarea naturalizada para las mujeres y feminidades, como trabajo no remunerado configura un obstáculo para la autonomía económica en un contexto que no contempla la interdependencia de los espacios público y privado. La prestación de un

servicio de cuidado puede distinguirse de las prácticas de cuidado y su simbolización en la vida cotidiana de jóvenes, que implican la interdependencia y su inscripción subjetiva en un vínculo entre pares. Siguiendo a Gilligan (2013) el cuidado implica escuchar, prestar atención, responder con integridad y respeto. En el contexto de los vínculos sexo afectivos, se expresan prácticas de cuidado que no se reducen a la anticoncepción. El cuidado en los vínculos de amistad, el cuidado en las relaciones sexuales, como autocuidado y cuidado recíproco. Esta interdependencia es clave para el feminismo donde el sentido amplio del cuidado es el intento de hacer el mundo vivible. Las nociones de autonomía o dependencia como un binomio de mutua exclusión es cuestionado, para pensar un continuo de interdependencia en el que las personas nos situamos en distintas posiciones a lo largo de una vida (Angeline Giusto- Ampuero, 2021). El cuidado es relacional y contextual. Refiere a diversas prácticas, a la atribución de responsabilidades, a la autonomía e interdependencia de las personas para sostener la vida (Tronto, 2020). Si bien hay actos de amor y amistad que pueden diferenciarse de las prácticas de cuidado, estas últimas no pueden ser reducidas a la satisfacción de una necesidad. Las prácticas de cuidado en términos relacionales involucran la dimensión intersubjetiva y la subjetiva. Involucra efectos en la salud mental y una concepción de salud integral. Por lo tanto, aquellas prácticas que involucran afecto como el escuchar, acompañar, esperar, dar amparo, pueden ser concebidas como prácticas de cuidado recíproco. No son unidireccionales ni alojan una asimetría en términos de sujetos dependientes sino interdependientes. Me interesa poner de relieve este aspecto intersubjetivo que no es posible de ser traducido en términos económicos inserto en las prácticas de cuidado y autocuidado que adolescentes y jóvenes construyen, que es necesario conocer y fomentar. Desde la década del '80 y '90 proliferaron los trabajos que ponían de relieve el valor político del cuidado en sus diferentes prácticas, desde los cuidados de madres a hijos a los sistemas educativos o como extensión a todas las prácticas para mantener y reparar el mundo (Tronto, 2020) que incluye el medio ambiente, el propio cuerpo y todos los elementos que forman parte de una red para el “sostén de la vida”. Esto implica que se trata de prácticas que son parte de la vida humana y se construyen en relación. Si bien pueden ser prácticas individuales son expresión de una construcción histórica y colectiva que constituye a los sujetos. En un sentido amplio refiere a lo que hacen las personas que se cuidan entre sí, pero no desde una perspectiva del riesgo, no como respuesta a la incertidumbre como prácticas de control o dominio sino como distribución de responsabilidades, desde una dimensión

moral que organiza los lazos entre los miembros de una sociedad, lo que revela el valor político del cuidado. El cuidado es relacional y los sujetos somos interdependientes, receptores y dadores de cuidados. Estas condiciones son intrínsecas a la vida humana, siempre frágil y dependiente de las condiciones materiales de existencia. Tronto (2020) establece cuatro fases del cuidado, preocuparse, hacerse cargo, suministrar cuidado y recibir cuidados. Estas fases están interrelacionadas y pueden superponerse. La vulnerabilidad del sujeto humano es situacional, según el momento vital puede ser mayor o menor su dependencia de otros pero siempre implica una dimensión de cuidado y autocuidado para su sostén. En su libro la autora despliega una crítica a la noción de la sociedad del riesgo cuyo principal teórico es Beck. Tronto critica la preocupación de Beck por los valores de dominio y control como esenciales a la condición humana. La conciencia reflexiva que implica la sociedad del riesgo no significa mayor responsabilidad, sino una ampliación de la conciencia que lleva a asumir el imposible control y dominio de la naturaleza y del entorno. Esto se relaciona al descreimiento en todas las instituciones sociales y políticas, que deja una sociedad desesperada con sujetos ansiosos que pierden el control. Beck universaliza un sujeto blanco, europeo, de status medios o altos. Si bien podemos pensar que la última pandemia por Covid-19 puso en escena esta pérdida de control y la incertidumbre, la respuesta social frente a esta experiencia de no control del entorno y la naturaleza no fue solo ansiedad y desesperación. Junto a las expresiones de odio, a la expulsión de lo extraño también el cuidado y la solidaridad aparecieron en la escena que reveló la interdependencia de las personas y el alto costo del aislamiento. La ansiedad no reemplazó al hambre, sino que este último se multiplicó. Esta perspectiva es fundamental para pensar las prácticas de cuidado en los jóvenes, ya que los discursos y las respuestas a sus necesidades generalmente los ubican desde la perspectiva del riesgo. Se habla de conductas de riesgo, jóvenes identificados como un riesgo para la sociedad, jóvenes vulnerables, sujetos en desarrollo que no podrían controlar sus impulsos por algún déficit natural respecto de funciones cognitivas o estímulos hormonales. Esta es la forma en la que algunos discursos construyen la juventud y la masculinidad de los varones jóvenes en particular, como incapaces de dar cuidados y de ejercer el autocuidado por una disposición natural. La sociedad del riesgo promueve sujetos asustados y medidas que se orientan a una mayor seguridad. El feminismo promueve democratizar el cuidado, desde las pequeñas prácticas cotidianas hasta las instituciones que involucran el cuidado creadas por los Estados. Una ética del cuidado promovida desde las instituciones del

Estado implicaría promover la distribución de responsabilidades de cuidado sobre la base de que no hay vidas más valiosas que otras.

La centralidad del tema del cuidado democrático e inclusivo para el sostenimiento de la vida debe ser parte de la agenda de políticas públicas y excede los alcances de esta investigación. Las políticas públicas dirigidas a niños, niñas, adolescentes y jóvenes deben partir de conocer las prácticas de cuidado y su simbolización en la vida cotidiana con los pares. Porque es allí, entre los jóvenes, donde su subjetividad se construye y donde cada uno/a/e se inscribe. Por lo tanto, ninguna política pública puede prosperar en promover cuidado sin partir de lo que los propios jóvenes construyen, reproducen o resisten, sin conocer las soluciones que encuentran, siempre vinculadas a las condiciones materiales de existencia.

Sobre las categorías de sexualidad y género

Desde Foucault la sexualidad es analizada en términos de un campo de poder. La sexualidad discurre en sus prácticas y se constituye en un sistema de significaciones imaginarias que cada sociedad instituye. En diferentes momentos históricos las sociedades organizan los intercambios eróticos, establecen lo prohibido y lo permitido, someten la sexualidad al orden de normalización, en articulación a otras variables, pues las mismas prácticas adquieren significación diferente según los grupos que las sostengan. Así también en un orden patriarcal establecen jerarquías, establecen sujetos o grupos sociales desigualados en relación con el género, edad, clase u otras categorías. En la actualidad conviven algunas significaciones de género y sexualidad tradicionales con otras que instala el mercado, a través de imágenes de jóvenes o niñas y niños puestos en la vidriera como objetos sexualizados. Vivimos la época de los gadgets y el empuje a la satisfacción inmediata y completa. Si bien los cambios de época, la globalización, favorece la emergencia de discursos y prácticas diversas que a su vez motorizan cambios, aún es difícil hablar de sexualidad en términos de placer. En el campo de la educación y la salud, la sexualidad es abordada desde los derechos sexuales y reproductivos, desde el derecho a no ser abusado, maltratado, pero dista aún de un enfoque positivo respecto de placer y sexualidad. Algunos autores sitúan aquí la permanencia de un imaginario sobre la sexualidad que la liga a la peligrosidad (López Gómez, 2005; Jones, 2010). De allí la necesidad de la implementación de la ESI en los ámbitos educativos, desde una lógica no represiva del cuidado y la expresión de la sexualidad. Si volvemos a Foucault (1998) sitúa al sexo en el centro de las disciplinas y

sus regulaciones, se ubica como una pieza política en los discursos para que la sociedad produzca bienes e individuos. Desde este enfoque la sexualidad y sus prácticas no son naturales, es una construcción histórica, una producción de discurso desde un régimen de poder-saber-placer. Por la influencia del discurso religioso, la educación, la ciencia, la mirada sobre algunas prácticas frecuentes en la pubertad o adolescencia como la masturbación eran consideradas prácticas de menor valor, vinculada a su carácter autoerótico y a la ausencia de valor reproductivo. Incluso Freud consideró la masturbación como una actividad infantil cuyo abandono es signo de madurez, y en el caso de las mujeres, la consecuente feminización con el cambio de zona erógena del clítoris a la vagina en relación a la supuesta pasividad. En la actualidad la clínica psicoanalítica se nutre de las experiencias corporales de la pubertad, entendida como un momento de extrañamiento del propio cuerpo, tanto por los cambios físicos, la turgencia pulsional, los afectos, la emergencia de una sexualidad diferente a la infantil sin ese afán normalizador de otro tiempo. Siguiendo a Butler (2006) dentro de las prácticas sociales se expresan prescripciones implícitas o explícitas, las normas de género, que se estructuran a través de la matriz de inteligibilidad heterosexual. Esta matriz organiza los cuerpos, las identidades y los sentidos. Establece los principios normalizadores. Instala un orden de correspondencia entre los sistemas sexo-género-deseo Si los sujetos o grupos se apartan de estas prescripciones, si resisten la homogeneización corren el riesgo de la sanción y la marginación. El género también es una categoría de análisis (Navarro-Swain, 2011) que ordena las relaciones sociales en distintos campos, no solo la sexualidad. En diferentes momentos de la historia se pueden ubicar discontinuidades y jerarquías. En este sentido Corea y Duschatzky (2005) señalan que la diferenciación de los géneros desde finales del siglo XX no se produce sobre un suelo legalizado de posiciones fijas, como fue en la modernidad los varones instituidos en la imagen del poder y las mujeres instituidos en la imagen del sometimiento. Para las autoras, las diferencias en lo que al grupo de jóvenes en condiciones de expulsión refiere, no pueden leerse desde el paradigma patriarcal de la modernidad como diferencias de oportunidades, de reconocimiento simbólico o de inscripción social, sino como diferentes posiciones de enunciación siempre en tensión entre destituido- instituido (Corea y Duschatzky,2005) Esto remite a la caída del poder detentado en una figura de autoridad, el saber o la ley, a la pérdida de eficacia simbólica de la relación paterno filial como función de nominación. En la actualidad el poder no es fijo ni localizable y los lugares para cada género no son estables. Sin embargo, se contabilizan diferencias

de roles, de estatus, de acceso a bienes y diversas diferencias que desde un enfoque interseccional producen desigualdades. Pero esto convive con la ausencia de un mandato reconocible para los sujetos que pueda ser cumplido o impugnado. Las autoras Corea y Duschatzky (2005) refieren que las diferencias de género pueden estudiarse como diferencias prácticas, diferencias de enunciación, como modos diferentes de habitar el ser varón o ser mujer en ausencia de mandatos tradicionales. O podríamos decir que en tanto esos mandatos no daban cuenta de la experiencia, de los deseos y los goces de todos, la agencia de los sujetos abrió un espacio para la invención respecto de cómo habitar el género. Lo que nos remite al concepto de modos de subjetivación generizados, que refiere a las relaciones instituidas entre las formas de representación de sujetos aptos socialmente y las formas en que cada uno construye su singularidad allí (Tajer, 2020). El régimen de poder-saber-placer imprime sobre el cuerpo marcas tempranas de satisfacción que constituyen al sujeto en su relación con los otros. La sexualidad no es solo construcción histórica- social y política que determina las posibilidades eróticas de los cuerpos y los vínculos, sino que involucra además una elección inconsciente y experiencias contingentes e íntimas de goce, por lo que la sexualidad es siempre un enigma para cada uno. Desde la antropología Lamas (2000) resalta la importancia de investigar sexualidad y género sin reducirlo a lo socio cultural, incorpora del psicoanálisis lacaniano la idea de cuerpo como una construcción social y psíquica que conjuga “sexualidad e identidad, pulsión y cultura, carne e inconsciente” (p.21). Autoras feministas (Lamas, 1994; Scott, 2011) que no provienen del psicoanálisis se han referido a la noción de diferencia sexual entendida desde el psicoanálisis, para abordar la complejidad de las articulaciones entre sexualidad y género. La diferencia sexual en psicoanálisis no se restringe a lo anatómico, se refiere a la interpretación de esa diferencia por parte del sujeto y su inscripción en el inconsciente. En este discurso sexo y género no son algo natural y cultural; ambos remiten a las marcas del lenguaje en el cuerpo. Pero esto no se reduce a que sexo y género puedan ser condicionados o explicados solo por el discurso. También hay marcas inconscientes de esa experiencia de encuentro de un cuerpo con el lenguaje, de un cuerpo que se construye y no está dado previamente. El inconsciente es lugar de inscripción del sexo independientemente de la anatomía, así como de la orientación y de la identidad, siempre inestable o no determinada. Lacan toma del estructuralismo la noción de significante en su relación de oposición y entiende a hombre y mujer como significantes cuyo sentido puede cambiar con las épocas. Desde el psicoanálisis y a

partir de Lacan, se sostiene la diferencia absoluta que se abre entre el sujeto y su goce, entre el sujeto y las experiencias que exigen ser interpretadas. Sexualidad y género son categorías distintas pero se articulan en los discursos y en los dispositivos de poder-saber. Desde distintas escuelas de psicoanálisis han trabajado sobre la articulación entre género, sexualidad y sexuación. Para Glocer Fiorini (2018) psicoanalista de la APA el género es un enunciado complejo, tiene dimensión social, cultural y subjetiva:

“Se trata de la creencia, imaginaria pero con fuertes y sostenidos efectos simbólicos, de la pertenencia de un sujeto al campo de lo masculino o lo femenino — soy hombre, soy mujer—, o bien de no pertenecer a ninguno de estos campos. Esta creencia corresponde al campo de los ideales narcisistas y se construye sobre una multiplicidad de variables”. (pág. 82)

Entre estas variables, que se afectan y afectan la subjetividad se encuentran la experiencias corporales y la anatomía, las identificaciones relativas al género propuestas desde los modelos parentales, los avatares de la pulsión, las experiencias contingentes de una vida, los discursos de la época y las normas sociales. La subjetividad sexuada se construye en la complejidad en una tríada que incluye al cuerpo, las identificaciones incluidas las de género, y los trayectos del deseo que siempre exceden y resisten la norma (Glocer Fiorini, 2019). El género lo comprendemos en su dimensión social, cultural, subjetiva e inconsciente comprende la simbolización que los sujetos hacen de su cuerpo y la articulación inconsciente de tres dimensiones.

Si seguimos el esquema que realizó Álvarez Bayón (2020) a partir de la elaboración lacaniana, tres dimensiones de la elección inconsciente de género: la dimensión de la identificación al deseo del Otro, implica la identificación a los emblemas de género, en relación con la identidad. Esta dimensión incorpora elementos del campo de lo social, se constituye en la intersubjetividad y el discurso de la época por la vía de las identificaciones en el ideal del yo, ideal que a su vez también puede ser compartido. Otra dimensión es la pulsional, anterior al drama Edípico. Se trata de la fijación de un objeto pulsional que determina los rasgos que van a causar el deseo en un sujeto. Son esos detalles presentes en una persona y que generan pasión, amor, ganas en un sujeto. Esta dimensión determina la elección de objeto, en relación con la orientación. La tercera dimensión es la elección de la sexuación. El modo de goce se ubica como todo fálico o un goce que no se ubica todo en el campo fálico, como dos

modos diferentes de goce que no se complementan. Estas tres dimensiones pueden articularse de múltiples formas. Estas coordenadas teóricas sirvieron para la interpretación de lo que estaba en juego en las voces de los jóvenes, su manera de habitar el ser varón o mujer exponiendo una tensión entre los emblemas tradicionales y su propia experiencia. La presencia de una sexualidad más fluida, la resistencia a los mandatos tradicionales sin que ello signifique la ausencia de un lugar de inscripción o la forclusión de lo simbólico. Sino que expresan la construcción de nuevas significaciones. Las políticas deberían poder incidir en la construcción social de significados sin apelar a un ideal voluntarista. No se trata solo de cambiar reglas e imponer nuevas normas sino de incidir en los procesos subjetivos por los que un sujeto interpreta la diferencia sexual (irresoluble) y se relaciona a la forma en que se interpreta la alteridad. Es decir la forma en que los sujetos construyen sus vínculos, dan sentido a sus prácticas, a sus experiencias y a los actos de los demás.

Antecedentes o estado de la cuestión

En el campo de los estudios de sexualidad en Argentina y situados en Patagonia en particular, no abundan las investigaciones con enfoque cualitativo que indaguen sobre imaginarios de género y sexualidad de jóvenes en relación con las prácticas de cuidado y anticoncepción. De los estudios cualitativos existentes, la mayoría enfocan su interés en la relación entre sexualidad o percepciones de género y prácticas de salud o anticoncepción. Existe un predominio de investigaciones cuantitativas donde el género, la orientación sexual, la edad, la clase operan como variables que sirven al análisis, pero que no reflejan cómo se relacionan entre sí para dar cuenta de las vivencias de un grupo determinado. Para el presente apartado se tomaron las siguientes investigaciones de corte cuantitativo: Exploraciones de las percepciones de género en adolescentes (Tajer, 2022); Análisis multivariado aplicado a la generación de escenarios complejos en torno a concepciones de sexualidad y género en alumnos de escuelas medias (Sustas, 2016) Ministerio de Salud de la Provincia del Chubut. (2022). Anuario estadístico de salud, volumen II; (Zamberlin et al., 2017). Adopción y adherencia al uso de métodos anticonceptivos post evento obstétrico en adolescentes de 14-20 años; la investigación “Toma de decisión y embarazo en adolescentes en Uruguay. Factores cognitivos, emocionales y sociales” (Brunet et al., 2019); Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte (Mendoza Tascón et al. 2016). En los estudios se privilegia la técnica de la encuesta en el grupo de adolescentes definidos entre los 15 y

20 años. Las dos primeras investigaciones parten de una concepción socio histórica de la construcción de la adolescencia (Tajer, 2022; Sustas, 2016) y el interés está puesto en las percepciones, creencia y actitudes respecto de temas como diversidad sexual, género, sexualidad y aborto. Solo uno incluye la región patagónica en el muestreo. Se mantiene el análisis entre las variables en juego, pueden establecer grados de discriminación vinculados a patrones de la socialización de género o identificar la influencia de los discursos en los que se socializan los sujetos de investigación. Sin embargo, al tratarse de estudios cuantitativos poco se puede decir de los significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias, de los sentidos que construyen en sus prácticas, entre otras particularidades que permitan construir un conocimiento situado. Por otro lado, en todas las investigaciones analizadas predomina el enfoque sobre la fecundidad y los riesgos en la salud así como el enfoque de los derechos sexuales y reproductivos. Esta enunciación de los problemas a investigar responde a los intereses de organismos nacionales e internacionales como la UNESCO, los Ministerios de Salud y Educación, entre otros, que delimitan los campos y poblaciones que dichos organismos definen como problemáticos y/o vulnerables. En este discurso la sexualidad es construida privilegiando el aspecto reproductivos y de riesgo para la salud, por lo tanto el cuidado y el autocuidado es propuesto en términos de anticoncepción y prevención de ITS casi de forma exclusiva además de la promoción de la abstinencia sexual (Mendoza Tascón, 2018). Aquí aparece una tendencia a desconocer los elementos subjetivos, imaginarios y simbólicos así como los condicionamientos socio-históricos como parte de los determinantes de las decisiones o conductas de los jóvenes. Esto puede presentarse bajo la forma de atribuir las conductas a falta de información, o reducir las conductas a la real escasez de espacios de asesoría sobre salud sexual o de disponibilidad de métodos de anticoncepción preferibles para los jóvenes. Estos factores inciden pero considero que no son los únicos determinantes de los cuidados en las prácticas sexuales de los jóvenes. Los estudios dan cuenta de un interés en el control de la fecundidad de madres jóvenes, donde el embarazo no intencional es visto como un obstáculo a la autonomía por las dificultades que representa para el acceso a la educación, al mundo del trabajo. Sin embargo, una de las investigaciones encuentra que más de la mitad de las adolescentes encuestadas habían abandonado la escolaridad previamente al primer embarazo (Zamberlin et al., 2017) vinculado a la desmotivación en relación con la escuela, a su vez esos embarazos se produjeron en el contexto de una convivencia de pareja, lo que podría interrogarnos sobre las relaciones de género entre

las parejas y el embarazo como proyecto ante la ausencia de otros proyectos posibles. De igual manera se podría introducir el interrogante sobre las políticas educativas, que siguen sin incluir la posibilidad de ser madre/padre y estudiante, así como las políticas de compatibilidad entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados y las tensiones que presentan. Estos debates están ausentes en los estudios consultados donde el cuidado se reduce a la anticoncepción o las prácticas de control de salud con especialistas. En esta línea la sexualidad en los jóvenes es construida como un problema de salud pública, una actividad donde predominan los riesgos a la salud (Mendoza Tascón, 2018; Zamberlin et al., 2017; Brunet et al., 2019)). La juventud o adolescencia se define desde el déficit, como sujetos en desarrollo, con posturas esencialistas donde las conductas de los jóvenes están determinadas por su perfil neurocognitivo (Brunet et al., 2019)) entonces la dificultad para autorregularse se debería al desarrollo del cerebro propio del adolescente, que tendría un desbalance entre el procesamiento de las recompensas y el control de los impulsos o donde los condicionamientos socio económicos o la configuración de la familia de origen determinan el destino para todos los jóvenes que pertenecen a ese sector social (Mendoza Tascón, 2018) dejando de lado otros factores que modelan la subjetividad y las prácticas sociales de un grupo determinado. En lo que se refiere a la producción de Comodoro Rivadavia, la información sistematizada es cuantitativa, si bien hay estudios que incluyen a esta ciudad, no hay una investigación sobre el tema que se haya gestado en Comodoro Rivadavia. Las instituciones públicas relevan datos estadísticos de la población que asisten sin sistematizar un análisis como parte de esa construcción de datos. El Ministerio de Salud del Chubut [MSCH](2022) construye información desde una metodología cuantitativa publicada en sus Anuarios, estadísticas de fecundidad, nacidos vivos, situación de las ITS, elección de anticonceptivos en mujeres y varones cis, segrega la información por región. Existe información relevante para el análisis como por ejemplo que un 97% de los casos de transmisión de VIH en mujeres y el 55% en los varones, fue por relaciones sexuales con varones. Sobre la Sífilis en el año 2021 el grupo de 20 a 24 años, triplica (63.06 vs 19.07) la tasa en población general, mientras que el grupo de 25 a 34 años la duplica. Algo similar ocurre con la población entre 15 y 19 años, donde la tasa de mujeres es 8 veces mayor a la de los varones, en el documento se aclara que esto puede deberse a un mayor acceso de las mujeres a los dispositivos de salud (MSCH, 2022). Esta elaboración no es acompañada de documentos que indaguen sobre las bases simbólicas de las conductas y elecciones de los sujetos e invisibiliza a

grupos sociales desde una clasificación binaria. En Caleta Olivia (Roldán et. al., 2019) localidad que si bien pertenece a la provincia de Santa Cruz, es una ciudad vecina a Comodoro Rivadavia, se realizó la investigación Políticas públicas y embarazo adolescente. Un estudio de caso en Caleta Olivia para el ajuste y adecuación de las políticas del Ministerio de Desarrollo Social orientadas a la población adolescente. Dicho estudio se enfocó en relevar el estado actual del embarazo adolescente y las políticas públicas para su prevención a través de un estudio exploratorio cual-cuantitativo que involucró la caracterización de programas nacionales y provinciales y también privilegió los dispositivos grupales en un Centro Comunitario y escuelas. El estudio también se enmarca en los lineamientos que organismos internacionales como ONU o CEPAL identifican como metas de investigación prioritarias en relación al embarazo en la adolescencia, definida por su edad entre 10 y 19 años. En el análisis de las políticas públicas de Santa Cruz identifican que si bien está presente un enfoque integral de la sexualidad no está entramado a aspectos sociales, económicos, culturales y generacionales. Las autoras identifican una brecha entre el esfuerzo a nivel estatal y el impacto en la salud y el embarazo adolescente vinculado a la forma en que el Estado se dirige a los adolescentes, en particular a los estratos más bajos de la sociedad (Roldán et. al., 2019). El estudio identifica falta de información y conocimiento de los jóvenes de la existencia de métodos de anticoncepción de distribución gratuita, ausencia de espacios de conversación entre adolescentes y adultos, como un elemento común a las clases sociales. Desde mi perspectiva considero que dicha investigación no presenta un análisis desde la perspectiva de género e interseccional que revele la forma diferencial en que esos hallazgos afectan al grupo social de estudio y/o de qué manera los adultos y las políticas podrían dirigirse a esos adolescentes y jóvenes en particular. Algunos aspectos críticos que, como dijimos se repite en otras investigaciones, son que el embarazo de las adolescentes debe prevenirse desde la anticoncepción y la información adecuada. Además construye el embarazo en la juventud como el obstáculo para la inserción en el mercado laboral sosteniendo de forma implícita la división entre trabajo reproductivo y productivo, donde el primero es un obstáculo para el segundo y oculta otros condicionamientos socio políticos. Algunos de los aspectos señalados coinciden con los hallazgos de la investigación Sexualidades mediatizadas (Parra, 2020) que recoge el estado del arte sobre estudios que vinculen jóvenes, sexualidad, educación y medios digitales. Se interrogan sobre las tensiones en relación a la sexualidad en el campo educativo y su relación con los medios digitales. El análisis se realizó sobre 119

artículos publicados entre 2000- 2020. Al igual que lo identificado en Argentina y Chubut en particular, los artículos fueron producidos en 14 países y reveló que la mayoría de las investigaciones son de corte cuantitativo con predominio de la encuesta como herramienta. Los estudios evidencian el uso transversal del enfoque de género y la tendencia a seguir los lineamientos de organismos nacionales e internacionales. Algunos estudios identifican que los jóvenes son los principales consumidores de contenidos que reproducen significados sexistas en medios masivos y digitales, esto lo vinculan a la escasez de espacios abiertos a un diálogo libre de moralismos sobre sexualidad. Los consumos juveniles inciden en la forma en que el género y sus vínculos se construyen y se habitan. Sin embargo en la forma en que simbolizan su experiencia producen desplazamientos de sentido. Esta idea se relaciona con el supuesto que subyace a los objetivos de nuestra investigación, respecto a que los mandatos tradicionales de género coexisten con su resistencia o presentan rupturas en relación a los sentidos instituidos. Entre los estudios cercanos en tiempo y temática de corte cualitativo, podemos mencionar la investigación realizada durante el periodo 2017/18 desde el Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia (Ministerio de Salud de la Nación, 2021), con el objetivo de indagar los imaginarios de varones adolescentes en la construcción de sus masculinidades. Es un estudio exploratorio y comprensivo que utilizó dispositivos grupales de indagación con adolescentes escolarizados de 1° y 4° año, sobre los tópicos: género, salud, sexualidad, violencia, diversidad sexual e interacciones con el sistema de salud. El trabajo de campo se realizó en cinco escuelas públicas, una por ciudad, incluida Comodoro Rivadavia, que representan cuatro regiones de Argentina. El estudio pretende construir una muestra representativa por región, por lo que obtiene un efecto homogeneizador de los adolescentes, a pesar del esfuerzo por evitarlo. La tesis de Gabriela Luchetti (2016) realizada en una ciudad patagónica, indaga las representaciones y percepciones de género en relación a la elección del DIU. Se sirvió de una metodología cualitativa, realizó un estudio exploratorio descriptivo utilizando entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres adultos y jóvenes y grupos focales con proveedores de salud. El libro *Niñez, adolescencia y género: Herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación* (Tajer, 2020) recoge los hallazgos de proyectos de investigación en relación a infancias y adolescencias. De predominio cualitativo se trata de estudios exploratorios descriptivos con privilegio de las entrevistas abiertas a profesionales de la salud y grupos focales con adolescentes en escuelas medias. Se trata de las conexiones entre género y los procesos de salud -

enfermedad. Las investigaciones recogen las perspectivas de los profesionales de salud, sus imaginarios sobre la adolescencia, los obstáculos que encuentran y la evaluación del grado de incorporación de la perspectiva de género en la atención a infancias y adolescencias. El último proyecto incorporó las voces de adolescentes varones en escuelas medias, jóvenes escolarizados como potenciales usuarios del sistema de salud. Los mencionados estudios de corte cualitativo se posicionan desde una perspectiva de derechos, vinculan la socialización de género, los estereotipos de género con el impacto negativo en la salud. También revelan la existencia de mitos vinculados al uso de anticonceptivos y a otras prácticas de prevención en salud. Resulta valioso el hallazgo de la insistencia de significaciones imaginarias de género que condicionan las conductas de cuidado y autocuidado sobre todo en varones, al igual que la operatoria de las instituciones de salud. Un poco más alejado en el tiempo pero de gran valor para esta investigación es el trabajo realizado por Jones (2010) quien estudia de forma cualitativa las jerarquías que establecen los adolescentes en sus prácticas sexuales y en sus vínculos desde la teoría de los guiones sexuales. Le interesan los vínculos, los dichos y los silencios en relación con la sexualidad, las diferencias que se traducen en desigualdades, la valorización y desvalorización de prácticas sexuales y de vínculos. La investigación se realizó en la ciudad de Trelew, provincia de Chubut a partir de 46 entrevistas semi estructuradas a mujeres y varones de entre 15 y 19 años de sectores medios. Su grupo de estudio reviste diferencias con los jóvenes de nuestra investigación, el recorte de Jones enfoca a adolescentes de sectores medios, escolarizados, que viven en el hogar familiar, dependen económicamente de sus padres y no han tenido hijos. Los jóvenes elegidos para nuestra investigación, pueden o no tener hijos, pueden contar con un ingreso económico propio y escolaridad interrumpida. Sin embargo, reviste valor para esta investigación por estar situada en una localidad cercana, su objeto de estudio es similar y por los resultados y conclusiones a los que llega. La perspectiva de género le permite leer la forma en que se juega el poder como organizador social, en los vínculos y en la forma que se moldean las conductas y opiniones del grupo de estudio. A través del estudio se verifica que las mujeres y más aún los homosexuales jóvenes son personas de baja jerarquía entre los sujetos sexuales, describiendo mecanismos de estigmatización y discriminación. De la misma manera establecen jerarquías entre las actividades sexuales, lo vergonzante a partir de cierta edad, lo no legitimado para las mujeres y lo que estaría más valorizado. Revela las prescripciones presentes entre los jóvenes y los adultos de sus familias, para las actividades sexuales. En este grupo el embarazo no

intencional aparece como un derrumbe del proyecto de vida, los autores lo vinculan a la pertenencia al estrato social medio que proyecta en los jóvenes la formación universitaria y el creciente acceso de mujeres a la educación superior. Lo que no está dicho con claridad es que la representación del derrumbe del proyecto de vida, es tal por la distribución desigual de las tareas de cuidados hacia dentro del grupo familiar, el Estado y la comunidad. Comparto con los autores la mirada sobre la sexualidad de los jóvenes desde un lugar diferente al paradigma médico, centrado en el interés por la fecundidad y los riesgos de las prácticas sexuales.

En términos generales, observo una tendencia a los estudios cuantitativos y al uso de la encuesta. Las miradas hacen foco en la anticoncepción y el control de la fecundidad, donde la sexualidad es analizada desde la dimensión del riesgo. En los estudios tanto cualitativos como cuantitativos el recorte del objeto de investigación aparece delimitado por los intereses de organismos internacionales, si bien el enfoque de derechos y la implementación de las políticas para que dichos derechos se cumplan es de vital importancia para los grupos poblacionales, se trata de un enfoque universal. Es el dominio del “para todos” que necesariamente excluye la singularidad o las producciones de la subjetividad. Me interesa la investigación de la subjetividad que permiten sólo los estudios cualitativos a partir de las significaciones imaginarias, profundizar sobre las prácticas de cuidado, que engloban prácticas de anticoncepción, sin restringirse a ellas. El cuidado vinculado al placer en juego en las prácticas sexuales, a los afectos y a diversas prácticas que se producen en los vínculos que establecen los jóvenes y que les atribuyen sentido. El cuidado y el género también atraviesa las formas de vínculos que los jóvenes sostienen y está presente en las significaciones imaginarias, que podríamos decir se encuentran en la base de las posiciones que los sujetos ocupan en la intersubjetividad. Busco definir las prácticas de cuidado en un sentido amplio desde la construcción que realiza este grupo de jóvenes, no me interesa medir en qué medida adhieren o no a lo que el saber especializado y universal define como cuidado. Me interesa poder contar con una producción de conocimiento situada, sobre un grupo particular de adolescentes y jóvenes que habitan Comodoro Rivadavia y transitan por diversas instituciones públicas, que permita revelar aquello que escapa a las políticas del para todos así como a la socialización hegemónica del género.

Estrategia y diseño metodológico

El enfoque teórico metodológico elegido responde a un modelo de predominio cualitativo. El diseño metodológico es de tipo exploratorio. Los estudios cualitativos permiten recoger el significado que los actores dan a un fenómeno, en el encuentro con el investigador. En ese encuentro se construyen los datos a partir de diversas fuentes, lo que se observa, lo que se escucha, los silencios entre otras. El ambiente donde los sujetos de la investigación se desenvuelven es el contexto más propicio para los estudios cualitativos, lo que permite la emergencia de múltiples miradas, de los sujetos involucrados, incluye a quienes investigan, su historia y sus sesgos (Batthyány & Cabrera (coords , 2011) El diseño no responde a una estructura rígida sino emergente, pasible de ser modificado en todas sus etapas. Se nutre de la fenomenología ya que interesan las significaciones e imaginarios sobre sexualidad y género y sus roles, desde el punto de vista de los sujetos en relación a su contexto. Estos elementos simbólicos funcionan como patrones de identificación, condicionan conductas y afectos. Me interesa el significado que los sujetos atribuyen a sus conductas, en tanto la sexualidad es del orden de la experiencia íntima de un sujeto, atravesada por su contexto, su época, sólo podemos saber de ella a partir de las pequeñas historias locales (Lamas, 1994) sin que eso signifique una experiencia común. Desde el psicoanálisis podemos afirmar que es imposible hacer de la sexualidad una experiencia común, ya que toda experiencia tiene algo de indecible, de intransmisible y extraño para el propio sujeto.

En relación con el estudio cualitativo la propuesta de Bourdieu (1999) “desgarrar la pantalla de las palabras comunes en las que cada uno de nosotros vive y expresa tanto sus pequeñas miserias como sus mayores desdichas” (pág. 534) es afín a la posición del psicoanalista. Se trata del olvido de sí mismo del investigador para poder acoger la singularidad de la historia de una vida. Desde esta posición no se pretende la neutralidad u objetividad, sino mantener a distancia y conocer los propios sesgos presentes, entre otros puedo mencionar mis propios atravesamientos heteronormativos, el adulto centrismo, el sesgo generacional, las diferencias sociales y jerarquías presentes respecto a la posición social y la atribución de saber. El estudio cualitativo con el recorte de una muestra significativa permite acercarnos a los objetivos de la investigación, conocer las significaciones imaginarias en juego en las prácticas de cuidado y los vínculos. Entiendo a la muestra significativa como el recorte que representa las voces, visiones y prácticas de un pequeño sector social, presente en el problema y los objetivos de la investigación (Bloj, 2010). Advertida de que es un

aspecto de la realidad social complejo y multideterminado en un contexto donde los jóvenes en general prefieren hablar con sus pares sobre los temas más íntimos, según lo que pude observar en mis aproximaciones al campo y en otras experiencias de trabajo. Fue fundamental que la participación de los jóvenes sea voluntaria sin ninguna coacción por parte de los profesionales de la institución. Podían participar de las entrevistas jóvenes con o sin hijos, sin distinción de género u orientación ni por la pertenencia a un barrio o escuela. Son jóvenes que habitan de distintas formas las dos instituciones elegidas con las que existen vínculos previos de trabajo. Cabe mencionar que a pesar de que la intención fue que el grupo sea lo más heterogéneo posible, solo participaron de las entrevistas y grupo focal, quienes se identificaban como varones y mujeres. En la actualidad no participan de la Dirección de Adolescencia Municipal jóvenes del colectivo LGBTQ. Respecto de CESIA, si bien el equipo reconoce que algunas personas trans asisten eventualmente a la institución, la dinámica institucional no les permite sistematizar la información sobre las personas que atienden. No cuentan con una estadística actualizada o completa desagregada por géneros.

En la etapa de análisis de los datos utilice la técnica de identificar la insistencia de identificaciones imaginarias sociales, tomando las categorías de análisis de género como producciones socio históricas que participan de las significaciones imaginarias que se atribuyen al ser varón, mujer, joven, madre, homosexual, entre otras. Fue posible clasificar los datos en un cuadro o matriz sobre la base de un criterio temático, sobre los tópicos propuestos incluidos en los objetivos de la investigación. También utilicé criterios conversacionales (Rodríguez Gómez et. al, 1996), en tanto me interesó diferenciar en las voces del grupo de jóvenes, las voces de varones y mujeres. La escritura prosiguió con la guía de los capítulos esbozados previamente, en un proceso donde inicialmente análisis y escritura se fueron conjugando. La división de los capítulos sigue las categorías teóricas más importantes y las subdivisiones las establecí a partir de los emergentes que pude recortar de las voces de este grupo de jóvenes. En las conclusiones se retoman los sentidos construidos en el análisis, para señalar el aporte al cuerpo de conocimientos sobre las juventudes locales, las sugerencias que pude elaborar para las prácticas institucionales, así como las líneas que se abren para seguir investigando.

Técnicas

En línea con lo antedicho las técnicas elegidas fueron la entrevista semi estructuradas, entrevista abierta, grupo focal, así como la observación de los aspectos no verbales, del contexto físico y de las interacciones que se dan en la institución y al momento de las entrevistas. La entrevista abierta permite mantener a distancia los propios preconceptos, a diferencia del interrogatorio o encuesta que aporta respuestas preconcebidas. La entrevista permite a los sujetos encontrar las palabras más adecuadas para nombrar su experiencia. Varios autores identifican la entrevista abierta como una técnica adecuada para el estudio de representaciones, imaginarios, creencias, códigos y otros elementos simbólicos a través de la voz y la perspectiva de los sujetos de la investigación (Alesina et al. 2011; Bloj, 2010; Bourdieu, Alonso, s/d) para acceder a las prácticas y sentidos producidos que responden a este momento histórico. Siguiendo a Alonso(s/d) la entrevista en investigación apunta a producir los sentidos sociales de la conducta de un sujeto o grupo. Es una conversación crítica, una relación de acoplamiento dinámico entre iguales, pero diferentes, revelando que los resultados de la interpretación producen significados que responden a las intenciones e intereses del investigador. La entrevista abierta tiene el carácter de una confidencia. Este es un desafío a la hora de construir datos sobre temas ligados a la intimidad de las personas. La intención y posición ética fué dar lugar a los sentidos que los sujetos construyen, sobre su vida y su contexto. Las entrevistas abiertas con adolescentes y jóvenes las implementé a partir de tópicos: escuela, grupo de pares, familia, tipos de vínculo, feminidad, masculinidad, disidencia, orientación sexual, iniciación sexual, cuidado, embarazo, paternidad, sexualidad, vínculo con la institución. Las entrevistas semiestructuradas las trabajé con los integrantes de los equipos, dos personas de cada institución, con el propósito de conocer la historia de la institución, las formas en que los adolescentes y jóvenes acceden al dispositivo, principales demandas, información que reciben. Así como conocer su percepción sobre los jóvenes que acompañan, las situaciones que irrumpen y los conmueven o interrogan en su práctica. Realicé un grupo focal con los adolescentes que asisten a la Dirección de adolescencia “La Esquina” ya que resultaba más viable hacerlo allí que en CESIA debido a la forma en que los jóvenes hacen uso del espacio institucional. El grupo focal con jóvenes lo incluimos como técnica complementaria a las entrevistas abiertas. También es una técnica que privilegia el habla y conforma un grupo a partir de la tarea propuesta por el tema de conversación en relación a los objetivos de investigación. Es un espacio de opinión

grupales que permite conocer las vivencias y el sentido que adquieren para ese grupo (Álvarez & Jurgenson, 2003)

Hasta aquí concluyo este primer capítulo presenta la estructura general de la investigación, sus pilares teórico metodológicos así como el contexto en el cual se desarrolló y las preguntas que la guiaron. Los antecedentes que pude recoger ayudan a recortar un tema de investigación y lo que se configura como un problema para investigar desde un enfoque local. En estas investigaciones previas se recortan aportes a la presente investigación, así como distancias respecto del enfoque teórico metodológico. El capítulo siguiente continúa con la descripción del referente empírico y presenta el análisis y los datos construidos a partir de las voces de los jóvenes.

II ENCUENTRO CON LAS INSTITUCIONES Y LOS JÓVENES

El ingreso al campo resultó viable en ambas instituciones por los vínculos previos de trabajo. La planificación de las entrevistas tuvo características diferentes en cada una de las instituciones, debido a la dinámica institucional y los rasgos propios de los equipos de trabajo. En ambos casos fue necesario redactar una nota explicando el tema de investigación, los objetivos y las entrevistas que pretendía realizar. Esa nota fue elevada a las autoridades municipales y provinciales de las que depende directamente cada institución para que consideren mi ingreso al campo. Con la Dirección de Adolescencia de MCR “La Esquina” existe una cercanía y confianza con parte del equipo profesional generada por experiencias de trabajo previas a través de una red institucional. Muchos de los jóvenes transitan o transitaron por ambas instituciones. Si bien el grupo de jóvenes no fue recortado por su pertenencia a un barrio, la mayoría de ellos habitan la zona cercana Dirección de Adolescencia, el Barrio Pietrobelli o barrios aledaños. Es un barrio popular, en la zona alta de la ciudad, las casas se construyen sobre el cerro. La mayoría de los participantes asisten a la misma escuela, van a la institución incluso con el uniforme escolar, ya que al salir de la escuela, almuerzan en “La Esquina” y continúan allí con los talleres o actividades programadas. Hay algo de continuidad respecto del espacio escolar, muchos de los jóvenes se acercaron inicialmente buscando el taller de apoyo escolar, se dirigen a los adultos presentes como “profe”, existen algunas prácticas similares como el control de la asistencia, cada adolescente que llega debe anotarse en una planilla. Pero también hay discontinuidad en el alojamiento de lo singular de cada adolescente.

En lo que se refiere al Centro Especializado en Salud Integral del Adolescente [CESIA] es más heterogénea la pertenencia barrial de los jóvenes, del centro de la ciudad y la zona norte. Si pensamos en la situación socio económica de sus familias, algunos pertenecen a la clase trabajadora, otros se encuentran en situación de pobreza con padre y madre desocupados o en trabajos precarizados. Todos los encuentros fueron grabados y al inicio de cada entrevista reiteraba el motivo de mi presencia allí, los objetivos, la confidencialidad de dichos encuentros, la participación voluntaria así como la posibilidad de finalizar la entrevista cuando ellos lo decidan.

Dirección de Adolescencia “La Esquina”³

La institución se creó en 1998 pensando en trabajar con niños y niñas hijos de mujeres víctimas de violencia que eran asistidas en el programa municipal “La casa”. En aquel momento estos niños eran pensados como “testigos de violencia”, luego se incorporan los adolescentes. En el 2004 un cambio en la gestión política propone trabajar solo con adolescentes y abrir las puertas a la comunidad en general para que los jóvenes que quieran asistir puedan hacerlo sin ninguna derivación judicial o institucional. Por esto la mayor demanda al día de hoy es espontánea. La Dirección de Adolescencias de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia trabaja con adolescentes entre 12 y 18 años. El equipo está conformado por la Directora del programa, dos psicólogas, profesor de educación física, operadora, personal técnico para apoyo escolar, personal administrativo. Trabajan en red con otras instituciones del barrio y escuelas de la ciudad. La oferta institucional se sostiene en talleres recreativos, culturales y deportivos, paseos por la ciudad, apoyo escolar durante toda la jornada, espacios de reflexión a partir de emergentes grupales y diversos asesoramientos y gestiones para los adolescentes y sus familias. El objetivo es poder integrar a los adolescentes y promover el ejercicio de sus derechos. Mi ingreso a la institución en el rol de investigadora se dio inicialmente en conversaciones personales y telefónicas con la Directora y con una colega que lleva más de 20 años trabajando en la institución. Fue a través de esta última, psicóloga del equipo, que pude acercarme a los jóvenes. Fue ella quien explicó el tema, las intenciones de la investigación, y la importancia fundamental de la participación a grupos pequeños de adolescentes. Luego de acordar los días y una franja horaria que dispone la institución para realizar las entrevistas, fue con esta misma

³ <https://www.instagram.com/laesquinamcrprogradolescencia/?hl=es>
https://www.facebook.com/laesquinacentrodepromocionmcr/?locale=es_LA

profesional y los jóvenes con quienes se armó la agenda de encuentros. Realizamos una entrevista semi estructurada con personas del equipo técnico. Inicialmente estuvo una docente, quien se incorporó al equipo hace menos de un año y la psicóloga arriba mencionada, quien participa de la institución desde su fundación. Luego se incorporó la Directora de la institución. Las preguntas se dirigieron a conocer a las personas que trabajan en la institución, formación previa y trayectorias, historia, cambios y objetivos de la institución, la forma en la que reciben a su población y como la caracterizan, experiencias que conmueven, también sus posicionamientos ideológicos y expectativas en relación con las juventudes y adolescencias. Fue posible realizar 5 entrevistas abiertas, 4 varones y una mujer. Todas las entrevistas se realizaron en la Sede institucional, en un espacio privado y fueron grabadas. La duración de cada entrevista fue variable. Posteriormente, realizamos un grupo focal, al que asistieron dos chicas que no habían participado de las entrevistas individuales y 7 varones, de los cuales 4 habían participado de las entrevistas. El momento grupal se desarrolló en una sala de la institución. Todas y todos sentados en sillas alrededor de una mesa. El clima general fue de respeto y por momentos humor y risas que pretendían encubrir la vergüenza. Los momentos de silencio, miradas cómplices entre algunos y risas con un dejo de picardía aparecían cuando el tema tocaba aspectos de la sexualidad. Algunos tomaban el rol de portavoz y nombraban la vergüenza. Por otro lado, también aparecen las risas o el chiste para describir algunas situaciones vividas en el barrio, como una forma de tratamiento humorístico de aquello que irrumpe como violencia cotidiana.

Centro Especializado en Salud Integral del Adolescente⁴

El Centro Especializado en Salud Integral de Adolescentes atiende adolescentes/jóvenes entre 10 y 20 años. Se creó a principios del año 2000 un espacio destinado a los adolescentes dentro del Hospital Regional de Comodoro Rivadavia. En 2007 comienzan las mudanzas de edificio de CESIA o “Casita Verde” como se llamó inicialmente. Depende de la administración de la provincia de Chubut y la tarea es sostenida por un equipo interdisciplinario conformado por nutricionista, obstetra, médicas, odontología, psicólogos/as, trabajadora social, psicopedagoga y personal administrativo. En términos generales sus funciones son brindar información sobre sexualidad, anticoncepción,

⁴ <https://www.facebook.com/casitaverdecr>

Instagram: @casitaverdecr

alimentación, y otros asesoramientos vinculados a problemáticas propias de la adolescencia. Otras de las tareas más importantes son: la entrega de métodos anticonceptivos de forma gratuita (preservativos, chip, DIU, pastillas), controles de salud, interrupción voluntaria del embarazo, vacunación, control de embarazo y atención en salud mental. Según el registro interno elaborado por una profesional del equipo (M. Sanguinetti, comunicación personal, 7 de octubre de 2023) durante el periodo 2023 el 41,3 % de la demanda fue sobre consejería en salud sexual, seguida por un 28 % de controles de salud. Entre los principales motivos de consulta y atención de psicología se encuentran los abusos sexuales, los trastornos de la alimentación con alteración de la imagen corporal y la ideación suicida. El ingreso a CESIA también fue posibilitado por vínculos previos de trabajo con la institución y con integrantes del equipo con quienes compartimos otros espacios de trabajo. De esta manera pude comentar y conversar de manera informal con los compañeros, sobre el proyecto y la posibilidad de hacer entrevistas en la institución. De estas conversaciones surgen algunas notas que sirven al trabajo de escritura de esta tesis. Luego de una primera comunicación con la directora del CESIA, participé de una reunión de equipo para presentarles el proyecto de investigación y acordar la forma de planificar los momentos de las entrevistas. La disposición a colaborar fue muy buena y se dispuso un consultorio donde podía realizar las entrevistas. Todos los miembros del equipo iban a tener mi teléfono de contacto para avisar sobre día y horario para encontrarme con algún informante y rápidamente pudieron pensar quienes podrían ser. En un primer momento pude concretar de esta forma dos entrevistas y luego la dinámica institucional hizo necesario encontrar otras formas de poder establecer encuentros con los jóvenes. Algunas entrevistas fueron coordinadas por una de las profesionales que ingresó recientemente a la institución y otras entrevistas pude realizarlas a los jóvenes cuando se encontraban en la sala de espera. Las entrevistas se realizaron en un consultorio que se dispuso, fueron grabadas, con duración variable. Pude concretar 5 entrevistas a jóvenes, 2 varones y 3 mujeres.

Presentación y análisis de los datos

En este apartado presento la construcción de los datos y su análisis a partir de las categorías que son claves para la investigación y permiten recortar las significaciones emergentes en los relatos. A través de las entrevistas podemos recortar las significaciones imaginarias de género como son: varón, mujer, adulto/a, padre, madre,

hijo/a, novio/a, también otras que forman parte de la red de imaginarios en relación con la amistad y otros valores que son parte de la red. La sexualidad, el cuidado y sus prácticas se encuentran también en esa red de significaciones. En los relatos de este grupo de jóvenes podemos captar las significaciones instituidas, pero también su capacidad creadora de nuevos significados. Esta investigación pretende identificar aquellos sentidos que los jóvenes reproducen así como los que construyen y vienen a resistir o encontrar una solución diferente al orden de género tradicional. El análisis retoma los objetivos de la investigación para identificar y describir cómo estos elementos simbólicos e imaginarios se intersectan, configuran saberes y prácticas de los sujetos del estudio en continuidad o en discontinuidad de significaciones instituidas. Así los tres objetivos propuestos están presentes a lo largo de los capítulos II y III.

Las tramas de las significaciones de género

Las significaciones imaginarias se encuentran en tensión entre lo instituido y lo instituyente. Los ejemplos de desplazamientos o rupturas en las significaciones y en los vínculos expresan varias dimensiones en juego: esos deseos que no entran en la norma, la resistencia del sujeto a la homogeneización en un contexto global que habilita la expresión de las diversas formas de respuesta al enigma de lo sexual. Las discontinuidades son la expresión del imaginario radical (Castoriadis, 1993) que reconstruye y construye significaciones sociales nuevas. Todas las identificaciones sexuales se constituyen por caminos complejos en la historia de un sujeto y necesariamente pasan por el campo del Otro como lugar de lo simbólico, como reservorio de los significantes de la elección. Este campo está conformado por el discurso de la época, la educación, discurso familiar y su léxico entre otros elementos. En este sentido encontramos las significaciones de género ligadas a la significación tradicional, pero también la emergencia de sentidos diferentes. En las conversaciones podemos recortar las significaciones asociadas a ser varón o mujer descritas por estos jóvenes en términos relacionales, diferencias y oposiciones entre géneros.

“Si tu amigo es varón lo puedes insultar, a las chicas no porque se enojan” (varón de 16 años)

“Las diferencias son en el trato, entre varones te insultas, jugas a pegarte todo bromeando. Las mujeres son más frágiles” (varón de 16 años)

“A las mujeres hay que respetarlas. El hombre que pega a la mujer es gay”(varón de 15 años)

“Los varones tienen más rivalidad y competencia, las mujeres crecimos más en ser compañeras” (mujer de 17 años).

Dentro del grupo de varones se permite un nivel de agresión, insultos a las mujeres de la familia, golpes y otras formas de reforzar la virilidad a través de marcar la distinción con aquello que no es masculino en el marco de un código entre varones donde no es legítimo enojarse. Está presente la tensión con los mandatos de masculinidad hegemónica, que tiene que demostrar que no es una mujer, ni un homosexual, ni un niño (Badinter, 1993). Si bien en las afirmaciones de los jóvenes aparece el respeto a las mujeres por su condición de persona, no por ser madre o hermana de un varón, también está ligado al mandato de masculinidad y la descalificación de la homosexualidad, así como la oposición entre varón fuerte y mujer frágil. Esta idea de lo femenino como frágil es un mito social y esconde los procesos de fragilización que los dispositivos políticos - sociales operan sobre el cuerpo de las mujeres y su significación. Estos dispositivos construyen la mujer como el sexo débil, un personaje secundario de la escena pública y privada. La idea de fragilidad recae no solo sobre la fuerza física, sino también sobre la salud mental de las mujeres.

En el grupo focal aparecieron las figuras tradicionales de la mujer como frágil o débil y el varón más fuerte, en relación con el mundo laboral de los adultos. Mencionaron que hay más varones trabajando en el ámbito del petróleo: “Porque son más fuertes para estar en el campo” (varón de 16 años).

Las desigualdades para la inserción en el mercado laboral son interpretadas como diferencias con base anatómica y biológica. No se refieren a una desigualdad de género en la oferta laboral. Es una realidad en Comodoro Rivadavia que los trabajos con mejores salarios y la mayor oferta laboral está dirigida a los varones. Esta diferencia de fuerza como algo natural aparece cuestionada en el kickboxing, actividad que realiza la mayoría de los integrantes de este grupo de jóvenes de ambas instituciones. En el grupo focal uno de los varones dijo: “Me da cosa pegarles con fuerza a las chicas, pero que se la banquen para eso entrenan. Te cagan a palos, pero con el entrenamiento te acostumbras y no te duele” (varón de 16 años)

“Las películas te muestran que las chicas son débiles pero en la realidad no lo son, pueden tener mucha fuerza también” (varón de 16 años).

Este último joven visibiliza como a través del cine se reproduce y se construye el mito de la mujer débil, crítica que también realizó el feminismo por los efectos en la subjetividad y en las relaciones entre los géneros donde las diferencias se traducen en desigualdad.

“Las chicas ahora hacen la suya, salen se escapan, no les importa nada lo que le digan sus padres. Si están con alguien capaz no se cuidan. El hombre es más sencillo. Están en la suya pero se enamoran” (varón de 18 años).

Aparece en esta última expresión una crítica a la subjetividad femenina desobediente. Desde una mirada tradicional, la desobediencia femenina se opone a la joven que permanece en su casa. La calle, el habitar el espacio público era algo propiamente masculino, en la actualidad por los movimientos de mujeres y las prácticas cotidianas esa escena cambió y aun en los jóvenes se identifica una resistencia o añoranza. La mención respecto al cuidado no se corresponde con lo que las chicas de este grupo dicen sobre el cuidado en las relaciones, ni con lo que muestran las estadísticas provinciales que señalan que la principal fuente de contagios de ITS sigue siendo el contagio por parte de varones para todos los géneros. La expresión de este joven puede ser una continuidad del discurso que funda los dispositivos de salud reproductiva tradicionales que dejan la responsabilidad del cuidado solo del lado de la mujer.

En los relatos de las chicas podemos identificar algunos estereotipos:

“Yo soy re marica, a las 20 ya estoy encerrada en mi casa porque me da miedo” (mujer de 16 años).

El temor está referido a la violencia que atraviesa la vida en el barrio. Reproduce la significación que vincula el miedo a lo homosexual y femenino, en oposición al varón intrépido que no le teme a nada.

“Yo jodo con mis amigos con los que tengo confianza, soy re machona” (mujer de 16 años) en referencia a los juegos físicos propios de la socialización masculina. Esto vuelve equivalente el placer obtenido en juegos físicos con una identidad masculinizada, como si estos juegos solo fueran esperables de un varón.

“A mi novio los amigos le decían que era re pollera porque me acompañaba a la parada del colectivo (...) yo era re pollera porque quería estar siempre con él, lo extrañaba, le hacía cartitas” (mujer de 16 años).

“Re pollera” es una expresión que parece asociar lo femenino a las expresiones de cuidado o afecto. La compañía aparece como una expresión de dependencia que no

sería propia del varón. Con la consecuencia de desvalorizar esas prácticas de cuidado o expresiones de afecto. En la mirada sobre las relaciones entre varones y mujeres de su entorno, todos coincidieron que en sus grupos no perciben discriminación u otras violencias por razones de género entre pares.

“Yo siento que hay respeto, no siento que me discriminen” (mujer de 16 años). Si bien podemos suponer que los varones no perciben las situaciones de desigualdad que atraviesan mujeres y otras feminidades, es llamativo cómo las chicas de este grupo no identifican situaciones de desigualdad entre géneros en su grupo de pares. Una de ellas en el grupo focal mencionó un episodio de acoso vivido en la infancia como un hecho aislado. Se abre la pregunta de si en este contexto y en este grupo de jóvenes las desigualdades no son tan evidentes o si han logrado establecer relaciones de mayor equidad entre los géneros.

“Yo supongo que hombres y mujeres están en igualdad. En los adultos se ve la discriminación” (varón de 16 años)

Esta expresión refiere a que son los adultos quienes ejercen discriminación y violencia, en particular la violencia en el ámbito familiar. La discriminación y la desigualdad entre géneros en el mundo de los adultos, como se dijo más arriba, también la identifican en el ámbito laboral aunque la adjudiquen a diferencias de contextura y fuerza corporal. Sobre la desigualdad entre géneros, una joven dijo:

“Las mujeres cargamos con más peso que los hombres” (mujer de 15 años).

En referencia al trabajo de cuidado dentro del hogar, cuyas exigencias de parte de los adultos no son las mismas para las mujeres de la familia que para los varones. También menciona que una de sus tías participa de un movimiento social donde brindan talleres sobre la desigualdad de género. Ese contacto le permite construir a esta joven una simbolización de su experiencia como parte de un colectivo. Su expresión visibiliza la desigualdad producida por los roles de género con sus efectos negativos, la sobrecarga de las mujeres. Sobre el trabajo de cuidados en el hogar se profundiza en el apartado final de este capítulo y en el capítulo siguiente. Por otro lado, otra de las jóvenes dijo:

“Ser mujer para mi es cuidarme, estudiar y hacer plata” (mujer de 17 años)

En esta expresión esta joven resume las condiciones para su autonomía y un horizonte de posibilidad que históricamente presenta obstáculos para las mujeres. En esta región las brechas salariales son significativas, en particular en la actividad privada de gas y petróleo. Y como dije más arriba, la oferta laboral está generizada por lo que

los empleos con mejores salarios son para los varones. También podemos identificar en la expresión de esta joven la apuesta por la educación para tener condiciones de vida favorables para el desarrollo personal y financiero de una mujer.

Lo que dicen los varones de sí mismos

En los relatos de estos jóvenes podemos recortar algunas expresiones sobre lo que significa ser varón para ellos, están presentes las continuidades y las rupturas con las formas tradicionales de asumir la masculinidad:

“Ser varón es complicado, es estar dispuesto a trabajar, sostener su familia, darlo todo por tu familia” (varón de 18 años).

Significación tradicional del varón sostén de hogar, varón- padre, que cada vez se vuelve más difícil de sostener en el contexto actual. La caída de esta identificación en un contexto de crisis tiene efectos catastróficos sobre los varones y en consecuencia sobre las mujeres con las que se vinculan. Ya que no poder responder desde esta identificación, del lugar de sostén da lugar a la posición de impotencia y pérdida de valor fálico que en muchos casos encontramos en los varones que ejercen violencia hacia las mujeres e infancias de su entorno.

“Los varones tenemos más confianza entre nosotros, no hablas lo mismo con un varón que con una mujer. El varón no se va a enojar si lo insultas” (varón de 16 años)

“Me doy más con varones, tengo más confianza, confío más en ellos. Los amigos me dan consejos de qué hacer con las chicas” (varón de 15 años)

En este contexto la confianza a la que se refieren, podemos suponer que responde a la socialización masculina tradicional, al código compartido donde la agresión verbal, los insultos son parte de las prácticas que demuestran la virilidad entre sus pares. De igual manera, los consejos sobre qué hacer o como lanzarse a la conquista de las chicas en plural implica demostrar la masculinidad a partir de la posesión de mujeres.

En lo que se refiere al trato entre varones una de las profesionales de “La Esquina” se preguntaba “¿Hasta dónde intervenir cuando los pibes se insultan, se dicen esas cosas? A uno de los pibes le decían cosas por su nariz, le hacían chistes, él no se enojaba y después adoptó una de las cosas que le decían como apodo y él se presentaba así”. La profesional advertida de que en el marco de la amistad las palabras pueden ser resignificadas, pueden tener un sentido distinto al que las intervenciones educativas y la mirada adulta suponen. Tal vez algunos de los patrones que identificamos como propios

de la socialización masculina hegemónica, no deba ser reducidos sólo a una reproducción, y encontremos la agencia de los sujetos para apropiarse de una palabra, de un significante que los nombre y con el que hacerse nombrar sin padecimiento. Otro aspecto a señalar como hallazgo en tanto significa una forma de habitar el género, podemos mencionar que los varones que participaron del grupo focal realizan tareas en su hogar, de limpieza, cuidado de familiares más pequeños o enfermos. Un varón que participa y asume la responsabilidad del trabajo doméstico significa una ruptura con los roles tradicionales. Por lo que encontramos una tensión entre las significaciones de género instituidas y la construcción de sentidos nuevos que se verifican en sus prácticas. Para algunos de estos jóvenes las tareas del hogar son una responsabilidad que les toca al compartir el espacio del hogar, para otros varones incluso es algo a lo que dedican su tiempo libre.

“En el tiempo libre con mi novia tomamos mate, ponemos música y yo limpio la casa” (varón de 18 años).

Uno de los jóvenes que está terminado su escolaridad secundaria en la escuela de adultos y convive con su novia, preguntado por cómo es un día habitual en su casa relata:

“Nosotros desayunamos y mi novia se va a la escuela, después a veces tengo trámites y cosas que hacer, ayudo a mi papá o limpio la casa” (varón de 18 años).

Es significativo que los dos varones que están en convivencia con su pareja son los que asumen las tareas del hogar como algo que les concierne, esto da cuenta de un modo diferente de habitar el género y de una configuración de las relaciones más equitativa. Posiblemente esta distribución no fue previa, sino que se configura a partir de la experiencia de salida del hogar materno como experiencia de autonomía. También recortamos otras expresiones de varones jóvenes que aún permanecen en el núcleo de su familia de origen:

“Mi mamá hace las cosas de la casa, yo a veces ayudo o cuido a mis hermanos” (varón 16 años)

“Yo la ayudo a mi mamá en las cosas de la casa, antes la ayudaba cuando trabajaba en casa haciendo repostería, hacía pan, tortas fritas. Ahora estoy aprendiendo a cocinar en la institución” (varón de 16 años)

“Mi mamá hace todo de las cosas de la casa, yo a veces la ayudo y cocino” (varón 15 años)

En estos jóvenes/ adolescentes predomina la percepción de que el trabajo de cuidados hacia dentro del hogar es una colaboración con su madre. Estas expresiones dan cuenta de cómo se dividen las tareas de cuidado dentro del hogar entre adultos y jóvenes y entre géneros. Por lo que los jóvenes reproducen el sentido del trabajo de cuidado como una tarea femenina con la que pueden colaborar por el vínculo madre-hijo.

“Los varones pueden ayudar en las cosas de la casa y también pueden mostrar sus emociones” (varón de 16 años)

Esta última expresión de un joven varón introduce otro aspecto que tensiona el binarismo. Carol Gilligan (2013) ubica el modelo binario de género que determina para el varón la distancia emocional, esto es un obstáculo para la construcción de la confianza entre sus pares. En tanto el deseo de cercanía sería algo femenino, es un rasgo al que la masculinidad tradicional debe oponerse. En relación con esta determinación del modelo binario podemos encontrar un quiebre con ese rasgo como un hallazgo de la investigación. En este grupo los varones relatan que pueden hablar de sus sentimientos con otros, de sus amores, lo expresan a través de manualidades, dibujos y otros pequeños regalos para las personas que aman. Una práctica que no responde al modelo binario del varón que no puede o no debe expresar sus sentimientos. Además, se introducen en el terreno de las manualidades y la artesanía más propia de las mujeres. Históricamente, artesanía y arte se oponen, este último de mayor valor social o estético se encontraba reservado para los grandes hombres.

“Me enamoré y estoy haciendo cositas, aprendo manualidades. Nos estamos conociendo (...) también me hace regalos ella” (varón de 16 años).

“Cuando me enamoro me pongo nervioso y colorado, no sé explicar cómo me siento, por eso sé que estoy enamorado, los demás también se dan cuenta” (varón de 16 años).

En general acuden a los amigos para pedir consejo, alguna orientación o una mediación para acercarse a una persona que les gusta. Uno de los jóvenes de 15 años relata que le gusta una compañera:

“La pateo por debajo de la silla, la molesto, le tiro el pelo despacito” para llamar su atención. Actos a los que la chica responde con una sonrisa según el joven, pero también relata que “los amigos me dan consejos de qué puedo hacer, que le haga una carta o que la invite a salir porque ahí hablas más. Yo no me animé a invitarla a salir,

pero si hacerle la cartita. Le hice una cartita y le dije que la amo”. “Para acercarte sale como sale, improvisas, le tiras onda, te acercas a charlar” (varón de 16 años)

“Le puedes pedir a un amigo que te haga la segunda, que vaya a hablar por vos, que tu amigo rompa el hielo si te da vergüenza a vos” (varón de 15 años)

En estas expresiones los varones exponen lo que no saben, pero sin embargo improvisan. No hay un saber preestablecido sobre cómo relacionarse entre las personas, entre los sexos. Ese es el trauma de estar afectados por el lenguaje, eso que no hay nos obliga a inventar, a “improvisar” a buscar respuestas a lo enigmático de la sexualidad en el lazo, en el campo simbólico, donde las palabras nunca alcanzan a nombrar lo que el cuerpo siente. Sin embargo, puede haber rodeos, intercambios simbólicos como cartas o regalos. La promoción de las fantasías singulares y del gusto por las palabras que implica la carta de amor, los rodeos de los regalos para la amada, son modos de acercarse a lo enigmático de la sexualidad desde lo más propio de cada uno/a, ya no desde lo que se espera de un género. El estar enamorado impulsa el vínculo del noviazgo o el “estar en algo” que se desarrolla en el apartado siguiente. La cercanía emocional también aparece en relación con las prácticas de cuidado del capítulo III en el contexto de los vínculos de amistad.

Los vínculos y sus condiciones

Los vínculos sexo afectivos así como la amistad se construyen sobre la base de la confianza. De esto dan cuenta las siguientes expresiones:

“Te vas conociendo, encontrando y así trabajas la confianza” (mujer de 17 años)

“Yo con mi amigo hacemos cosas o le permito algunas cosas porque tenemos confianza, lo conozco hace mucho, en cambio con X no, porque no compartimos mucho” (mujer de 16 años)

“Si hay amor pero no hay confianza no va a funcionar. Si quieres tener una relación hay que respetar la privacidad y tener confianza” (mujer de 16 años)

“La confianza depende del tiempo que lo conoces y de cómo te llevas” (mujer de 16 años)

La confianza es el valor más importante para estos jóvenes en la construcción y permanencia de un vínculo de amistad o sexo afectivo. No es un valor dado previamente, transmitido por las instituciones escuela o familia, sino que es un valor que se construye en la experiencia con el otro, en un tiempo compartido. Entre los

vínculos que se configuran a partir de la confianza mencionan el noviazgo. Los jóvenes definen el noviazgo de esta forma:

“Toda mi atención se va con esa persona, mi amor, pensar en detalles, en regalos para esa persona. Es exclusivo porque si lo haces con todos es chamuyo, no es real”
(mujer 17 años)

“Ser novios es presentarlo a mis padres, es ponerse las pilas, no estar con otras personas. También puede ser hacer pública la relación, compartir fotos en las redes”
(Mujer 15 años)

“Mi novia me cortó y cuando quiso volver yo estaba concentrado en los estudios, le dije que no podía darle la atención necesaria” (varón de 16 años)

“Es estar enamorado” (varón de 16 años)

“Una relación es mucha responsabilidad entre los dos. Hay que prestarle atención. Yo veo eso en mis amigos. Sos responsable de la relación. Puede haber miedo a perder la relación” (varón de 16 años)

El noviazgo sigue siendo un vínculo privilegiado que implica entre otras cosas exclusividad, atención y amor. El noviazgo para estos jóvenes comienza entablando una amistad en la que construyen la confianza en el otro, se conocen y comparten en distintas situaciones. El amor, estar enamorado es un afecto que aparece como condición para el noviazgo, es decir, son novios porque se aman previamente. Este vínculo involucra la responsabilidad y el cuidado por la relación, así como el estar disponible para el otro. Los lugares de encuentro generalmente son las plazas o la salida de la escuela, también la institución “La Esquina” se inscribe en el territorio para el amor y la amistad. Los territorios juveniles son espacios públicos, a pesar de la peligrosidad que adjudican a estos espacios, son los lugares que habitan con prácticas propias por fuera de lo que se configura como el espacio familiar o escolar. En muy pocos casos cuentan con espacios privados para la intimidad. Respecto de las relaciones sexuales no son exclusivas del noviazgo, pueden darse en momentos previos.

Otro vínculo de valor para los jóvenes lo llaman “estar en algo”, que puede tener valor en sí mismo o derivar en noviazgo.

“Te estas conociendo y sabes que se gustan mutuamente y que puede llegar a pasar algo” (mujer de 15 años)

“Nos conocíamos por una amiga, y después nos seguíamos hablando por instagram, después nos vimos y me dijo de ser algo” (mujer de 14 años)

“Yo me enamoré una vez, yo sentía mucho por la chabona hasta que me fue infiel, dolió. Estábamos en algo, era como una ‘amigovia’” (varón de 18 años)

El “Estar en algo” es una hermosa expresión para nombrar un vínculo que resiste fijarse en un nombre y una identidad. Es un vínculo en el que están, no algo que los fija en lo que son. Puede implicar amor, una responsabilidad afectiva con el otro, también la exclusividad y se construye en el tiempo. Entre los vínculos sexo afectivos de menor valor está lo que llaman el Boludeo:

“Se llevan bien, se gustan pero no quieren nada serio” (mujer de 17 años). “Es como andar nomás, pero puede cambiar” (varón 18 años)

“Chicas con las que estuve pero que no las quería (...) salía con las chicas porque mis amigos estaban de novio entonces yo también quería andar con alguien, pero era un boludeo” (varón de 18 años)

Se expresa en este último la presión imaginaria del grupo y la masculinidad demostrada en la posesión de mujeres. Este vínculo, “el boludeo” es desvalorizado porque no implica un compromiso afectivo con el otro. Tampoco involucra prácticas de cuidado como el prestar atención, o la disposición a la escucha, si bien no está explicitado aquí, dichas prácticas sólo son mencionadas en relación con el noviazgo o el “estar en algo”. Estos jóvenes establecen diferencias o jerarquías según la intensidad de los afectos correlativos a sus vínculos sexo afectivos. El estar enamorado, afecto relativo al noviazgo o al “estar en algo” lo definen como:

“Lo que sentís, ganas de pasar mucho tiempo con él” (mujer de 17 años)

“Estar enamorado es estar 24/7 pensando en esa persona, yo creo que no me enamoré” (mujer de 14 años)

“Me enamoré de ese novio, solo tenía ojos para él, no me importaba que me hablaran otros, pero él no me quería tanto. Yo quería estar con él y a él le gustaba ir a la cancha” (mujer de 16 años)

“Me pongo nervioso y colorado, no sé cómo explicar cómo me siento” “estar enamorado es más intenso que solo te guste alguien” (varón de 16 años).

Al amor que es el afecto de mayor intensidad le sigue el gusto por alguien.

“Te parece lindo como es y físicamente, todo” (mujer de 14 años)

“Me gustó un pibe en secundaria, pero me dijo que no y ahora somos amigos. También me gustó un profesor. Es distinto gustar que estar enamorado. Gustar te puede gustar cualquier cosa, por ejemplo un teléfono que quieras o una persona, pero no es tan intenso, el amor es distinto” (varón de 16 años)

A su vez, este grupo hace una diferencia en que alguien te guste o solo te parezca lindo. Esta última es una dimensión más superficial que se refiere a su aspecto físico. Esto corresponde a lo que en esta época conforma el ideal de belleza, lo que llamamos la imagen hegemónica del cuerpo bello:

“Alguien que te parece lindo es solo físicamente” (mujer de 14 años)

En las narrativas sobre el amor podemos identificar elementos del amor romántico como por ejemplo, la ilusión de completud con el otro que capta toda nuestra atención, lo que se traduce en una expectativa a través de la cual el sujeto interpreta lo que siente y el sentimiento del otro. Produce un ideal de lo que debería ser el amor. La unión entre amor y noviazgo como acuerdo de exclusividad del que dan testimonio, ahora en redes sociales, es también un resabio del amor romántico que exalta el valor ideal de uno para el otro y del amor como base y garantía de un compromiso de fidelidad o de conformación de una familia a futuro. La posibilidad de reconocerse enamorado en un vínculo diferente al noviazgo tensiona la idea del amor romántico. Al psicoanálisis le interesa el amor como función de lazo que marca diferentes posiciones, siempre dispares, entre el sujeto y el objeto, entre amante y amado (Lacan, 1972). Así como el amor no puede decirse todo, las palabras no alcanzan a recortar lo que sentimos, tampoco se ama siempre en la misma medida. Con esto no decimos que debe aceptarse la asimetría de poder entre los géneros. Decimos que en el amor está implicado el inconsciente por lo que no sabemos bien qué amamos en el otro:

“Gustar te puede gustar cualquier cosa, por ejemplo un teléfono que quieras o una persona, pero no es tan intenso, el amor es distinto, no sé cómo explicarlo” (varón 15 años)

La expresión de este joven da cuenta de que hay un rasgo que despierta al amor y hace que esa persona sea única, diferente a cualquiera, un rasgo desconocido que encontramos en otro por azar. Describe un amor que nos enfrenta con nuestra propia alteridad, lo desconocido de nosotros mismos y la alteridad del otro. Esto va en contra de una versión idealizada del amor, que bajo la forma del amor romántico puede encubrir la violencia. Por lo tanto hay otras versiones del amor en los vínculos, formas de lazo que involucren el respeto, el cuidado y la responsabilidad.

Los celos y los celos tóxicos

Los celos se relacionan con lo imaginario, con la posición que los sujetos establecen en la relación con el otro en tanto semejante. También son una amenaza de

desaparición, la persona celosa siente la amenaza de ser reemplazada por otra, de no significar nada para su pareja. Por un lado, la amenaza de ser reemplazados convive aún con la idea de que los celos serían un signo de amor que se le da al otro “si te cela es porque le importas, porque sos algo” (varón 18 años). Esto es, signo de que no se es sustituible fácilmente, de que se es “algo” para el partenaire. Los celos aparecen como un intento de constatar el lugar en la otra persona que desde esa posición subjetiva ocupa un lugar de Otro que puede alojarnos o no. Freud (2013) en su texto escrito en 1922, establece tres tipos de manifestaciones de celos que encuentra en su investigación clínica, de competencia, proyectivos o delirantes. Los celos de competencia serían aquellos estructurales, tienen su raíz en el inconsciente y en los complejos familiares, en los lazos afectivos desde la primera infancia con madre, padre y hermanos. Involucra la dimensión del narcisismo y de la pérdida del objeto amado. No son racionales, ni se ajustan a las circunstancias actuales, pero están presentes en todo lazo amoroso. Entonces para el psicoanálisis somos celosos por estructura. La fidelidad se sostiene en actos de palabra, en una promesa que sabemos puede cambiar. Un acto de confianza es un acto de fe que pone límite a la angustia cuando dudamos de nuestro lugar en ese lazo con otro. Este grupo de jóvenes identifica los “celos tóxicos” que se oponen a la construcción de la confianza y los celos que serían normales en una pareja. Estos celos se vuelven “tóxicos” cuando se produce un arrebato, cuando las fantasías, las dudas llevan a un acto de intromisión en la intimidad de la pareja, de agresión, de sufrimiento. “Mi novia es tóxica, me revisaba el celular, yo de tonto se lo permitía, me borró los contactos. le permití eso porque la quería” (varón de 18 años)

“Ella me celaba y yo la celaba, es porque era algo. Si no te cela es porque no le importa, le da igual” (varón de 18 años)

“Los celos son tóxicos (risas) vas por la calle y los chabones chiflan, le dicen cosas a tu chica, eso me molesta” (varón de 18 años)

“No le di importancia cuando sentí celos. Mostrar el teléfono es demostrar que no tienen confianza en vos. Está bien tener un poco de celos, pero que no te deje tener amigos o que quiera saber todo el tiempo que haces es otra cosa. Eso no está bien” (varón de 16 años)

“Un poco de celos es normal en una relación, revisar el teléfono de la novia o el novio está mal, es tu privacidad. Es una falta de confianza, no te cree” (mujer 16 años)

“Es tóxico si te limita a hacer lo que hacías antes, jugar al fútbol, ver a tus amigos, te controla” (varón 15 años)

La confianza para estos jóvenes es un valor que atraviesa todos los vínculos, es la base de la construcción de la amistad y el amor. Si bien permanece la significación de los celos como signo de amor o interés, predomina en sus dichos la apuesta a la confianza y la libertad como signo de amor y cuidado del vínculo. En el marco de la libertad y la confianza se configuran relaciones de equidad entre los géneros. Las expresiones de estos jóvenes muestran como los celos son una interpretación del sujeto que puede ser modificada, puede existir una resignificación, su sentido ya no es el signo de amor sino que significa una falta de confianza o una actitud que atenta contra la pareja o la relación. La significación de los celos es relativizada, mantenida en el campo de la fantasía cuando el joven dice “No le di importancia cuando sentí celos”. Se trata de limitar la angustia, de regular la duda desde la reflexión y la construcción a partir de la experiencia en el contexto de sus vínculos, sin el ideal de eliminar los celos desde una actitud voluntarista o educativo disciplinar.

Diversidad sexual e identitaria

El escenario actual presenta mayor diversidad en las identidades y en el acceso a los goces sexuales, de la mano de los cambios socioculturales. La posibilidad de asumir otras identidades y ejercer otras sexualidades más allá de la heteronorma, se ve legitimada desde el Estado con las leyes de identidad de género, la ley de matrimonio igualitario, la implementación de la ESI, las acciones de los agentes de salud y comunitarios con perspectiva de género y diversidad. Estas acciones legitiman otras formas de estar en el mundo. Esta legitimación es impulsada por los colectivos LGBTTTQ y feministas que se configuran como un sujeto político cuya presencia ya no tiene retroceso y resiste cualquier intento de invisibilizarlo de los gobiernos de turno. En Comodoro Rivadavia, por ejemplo, en el 2010 se conforma el Foro por el Derecho a Decidir por el aborto no punible, que luego se convirtió en Multisectorial de Mujeres, que luego se renombró Multisectorial feminista ya que incluye diversidades y disidencias sexuales. Antes de esto existían grupos de mujeres y de disidencias organizadas por reclamos puntuales que participaban de sindicatos, colectividades extranjeras o llevaban adelante proyectos de promoción de derechos a través de fundaciones. Este movimiento se vio reflejado también en políticas estatales municipales, primero para atender las violencias y posteriormente en políticas afirmativas en relación con las disidencias.

La mayoría de quienes participaron de las entrevistas y grupo focal manifestaron no tener vínculos cercanos con personas con identidades de género disidentes. Respecto de la identidad de género, en el grupo focal todos coincidieron con la expresión de un joven:

“Es como te identificas, creo que eso de ser hombre y mujer o personas que no se identifican con eso” (varón de 16 años)

Una joven menciona que en ocasiones han compartido espacio en una fiesta con chicas trans:

“Yo no me siento incómoda ni nada si comparto el baño con las chicas trans, está bien que estén ahí. Es la forma de vida” (mujer de 14 años)

Respecto de la orientación sexual refieren:

“Son los gustos y se puede hacer lo que uno quiera. Puedes elegir la persona con la que quieres estar” (varón de 16 años)

“Es la libertad poder elegir, el derecho sería que no se los discrimine” (varón de 16 años)

“Cada uno hace lo que quiere, si está cómodo así” (mujer de 16 años)

En sus palabras podemos ubicar una discontinuidad respecto de modelos anteriores que conciben la orientación y la identidad como un proceso natural y en correspondencia con la heteronorma. Para este grupo de jóvenes, tanto la identidad como la orientación está atravesada por la “libertad de poder elegir”, y “el gusto” eso que acontece como una experiencia que involucra el cuerpo. Si bien adherimos a pensar que la identidad o lo que nos gusta involucra aspectos inconscientes, con lo cual la elección no es un ejercicio voluntario de la libertad, es valiosa la discontinuidad respecto de otros mitos sobre la sexualidad diversa, como ser la patologización o peligrosidad. También ubicamos como una ruptura del orden de género- sexo- deseo tradicional a los relatos de la exploración de sus gustos. Algunos varones y chicas en entrevista individual pudieron narrar momentos de su vida en los que se sintieron atraídos por personas de su mismo sexo, con quienes entablaron un vínculo y hubo besos. En ese relato aparece la valoración del vínculo, que en algunos casos luego devino en amistad. El relato no aparece con una carga moral o con la preocupación respecto de su orientación sexual, no les inquieta la clasificación. Si bien podemos afirmar que las inclinaciones a la exploración sexual existieron siempre, lo diferente es la forma en que lo simbolizan. En este sentido la exploración del “gusto” en los vínculos sexo afectivos es parte de ese ejercicio de la libertad.

Si bien por lo dicho en entrevistas individuales es más frecuente que las mujeres mencionan su atracción por una chica o que se hayan besado con otras mujeres, amigas. De los varones sólo uno de ellos dijo haberse sentido atraído por otro varón alguna vez. Tanto mujeres como varones hablaron de que entre chicos se hacen chistes o comentarios con humor respecto a la homosexualidad.

“Entre los chicos nos hacemos chistes de decirse puto pero no se lo toman en serio” (varón 16 años)

“Los varones hacen chistes entre ellos, si ven dos varones hablando o si nos abrazamos entre amigas” (mujer de 14 años)

“Está más normalizado con las chicas, las lesbianas, que con los varones. Ellos hacen muchos chistes. Se juzgan entre ellos” (mujer de 17 años)

“Veo chistes o prejuicios con los gays, sobre cómo se visten o si hablan más tiernos” (mujer de 17 años)

A través del humor se puede cuestionar mandatos sociales sobre la sexualidad o estar en conformidad con ellos. Habría que indagar en la letra precisa de lo que esos chistes dicen pero que no recordaban o no se animaban a decir con mayor precisión en las entrevistas. Lo que el psicoanálisis enseñó es que recurrimos al humor para hablar de nuestras inhibiciones, de aquellos temas que no podemos tratar abiertamente. Esto también es una producción social, no en todas las culturas está tan difundido el humor o los chistes sobre sexualidad como lo está en la nuestra. El placer del chiste también proviene de romper temporalmente el tabú a través del lenguaje.

Respecto a la violencia o discriminación que muchas personas del colectivo LGBTQ viven en la vida diaria no manifestaron conocerlas. En sus experiencias cercanas muchos de los chicos que participaron del grupo focal y van a la misma escuela, mencionaron que en el grupo de compañeros hay un joven homosexual

“Todos se llevan bien con él, es piola, ¿por qué lo van a tratar mal?” (Varón de 16 años)

Podríamos suponer que los chistes que los varones se hacen entre ellos y les provoca risa, son del orden del cuestionamiento de la heterosexualidad obligatoria y que aquellos comentarios que se dirigen a ridiculizar, burlar o que revelan prejuicios hacia los homosexuales apuntan a reforzar la masculinidad concebida en oposición a la homosexualidad y son parte de las prácticas de violencia y discriminación que padecen muchos jóvenes. Los chistes en conformidad con la heteronorma van en la dirección de

confirmarse en una masculinidad que como dijimos, debe ser demostrada y opuesta al homosexual.

Uno de los varones relata la situación vivida cuando su hermano asume una identidad de género diferente a la asignada:

“El quilombo que armó cuando iba a cumplir 15 años. Mi vieja le compró el vestido, le quería hacer la fiesta, y mi hermana dijo que no, que ella no quería usar vestido, no se sentía mujer, que era un varón y le gustaban las chicas. Mi familia no lo aceptaba, se enojaron mucho. Mi hermana ahora es un varón trans. Yo fui el único que lo acompañó en ese momento” (varón de 18 años)

Esto nos remite a pensar en las condiciones singulares en las que se da la elección de género no determinada por la anatomía, en lo inestable de la identidad, pero también en la matriz heterosexual y la exclusión que deben enfrentar quienes no se ajustan a las expectativas, sociales, familiares del deber ser hombre o mujer. El castigo que se imprime a quienes se resisten a esa supuesta correspondencia entre género, sexo y deseo.

Otro aspecto a señalar en relación con las disidencias es su ausencia en estas instituciones participantes de la investigación. En la actualidad jóvenes del colectivo LGBTQ no participan de la Dirección de Adolescencia Municipal, y su presencia fue escasa en años anteriores. Respecto de CESIA, si bien el equipo reconoce que algunas personas trans asisten eventualmente a la institución, no cuentan con una estadística actualizada o completa desagregada por géneros, por falta de recursos o de tiempo disponible para tareas diferentes a la atención directa de las personas ¿Dónde están estos jóvenes? En Comodoro Rivadavia la inclusión está aún en un momento de políticas afirmativas. Existen organismos estatales que prestan atención especializada a esta población. Por lo tanto existe un consultorio amigable, llamado consultorio inclusivo y una Dirección de Diversidad LGBTyQ+ y Nuevas Mayorías que trabajan en la promoción de los derechos de las personas trans. Existe una tendencia en las instituciones a derivar a esta población a las dependencias especializadas.

Los jóvenes y el espejo de los adultos

Si volvemos a la elaboración de Badinter (1993) sobre la masculinidad tradicional, que debe ser demostrada, por lo que el varón macho debe pasar su vida marcando diferencias, oponiéndose a la feminidad, a la condición de niño o bebé pasivo y la homosexualidad, Encontramos una significación diferente construida por los

jóvenes, que resiste a la mirada de algunos adultos. Los jóvenes entrevistados valoran el juego y algunas actividades que realizan desde niños y son fuente de placer. La valoración de las actividades que proponen las instituciones e involucran aprendizaje y diversión no son una fórmula nueva, sin embargo, es muy poco practicada. Esta fórmula los convoca, en gran parte sostiene el lazo de los jóvenes con las instituciones y además produce aquello que la escuela no puede, produce la inscripción de estos jóvenes como estudiantes. Allí donde no hay que preocuparse por demostrar que no se es un niño.

“Yo vengo porque te ayudan con la escuela y además hacemos cosas divertidas, paseos” (varón de 16 años)

“Está bueno, acá aprendí a cocinar, es divertido, me hice muchos amigos”
(varón de 15 años)

En oposición a la mirada adulta que les reprocha que abandonen algunas actividades por ser propias de los niños, los adolescentes insisten en sostenerlas, en defender el espacio mágico que constituye el juego. Ese espacio mágico es lo que Winnicott (1971) llamó el espacio de transición, una zona intermedia de la experiencia que involucra a la vez una dimensión creadora y la proyección sobre el mundo de lo introyectado previamente. En esos espacios de juego donde caben todos, resignifican y ponen distancia de otras miradas que los jóvenes reciben de los adultos, los jóvenes o adolescentes como seres inmaduros, en déficit:

“Nos ven como inmaduros porque salimos a jugar, corremos carreras por unas canaletas del barrio. Te gritan diciendo que eso lo hacen los chicos pequeños” (varón de 16 años)

“Creo que los adultos nos ven como inmaduros, porque nos divertimos y la pasamos mejor que ellos. Los adultos no la pasan bien, yo creo que mi mamá y mi papá no la pasan bien” (varón de 15 años)

“A mí me gusta dibujar, lo hago desde chico, me enseñó mi tío (...) en la escuela una vez me fui a un rincón a dibujar y la profesora me dijo que parecía un niño dibujando, que tenía que salir de ahí ¿Porque no puedo divertirme?” (varón de 16 años)

También escuchan de sus familiares que la juventud o adolescencia sería la etapa del disfrute:

“Nos dejan salir, nos dicen que ahora es momento de disfrutar” (mujer de 16 años)

“Mi mamá me dijo que me tengo que cuidar de quedar embarazada porque soy muy chica, tengo que seguir disfrutando de mi vida como una adolescente” (mujer de 14 años)

Estos relatos nos presentan la oposición entre adolescente y adulto. Pero la segregación se produce a partir del disfrute o la diversión, como algo privativo de los jóvenes, quienes aún no tendrían la madurez suficiente propia de la vida adulta donde el juego está excluido por improductivo. Entonces, según la mirada adulta es la época de disfrutar pero no se disfruta como niño. Detrás de lo que se debe abandonar para diferenciarse de un niño, está presente el mandato de que un adolescente debe hacerse hombre. Badinter (1993) ubica que para la mujer el pasaje de niña a mujer está dado por la menstruación y la posibilidad de ser madre, la expresión popular “se hizo señorita” lo ilustra. En cambio, para el varón ser hombre adulto es más complicado “ el hacerse hombre es una fabricación voluntarista”(p. 92) a la que se ve forzado en las sociedades occidentales en la pubertad o la adolescencia temprana. En las entrevistas está presente la significación de mujer- adulta- madre cuidadora y hombre- adulto- padre proveedor. Por lo que ser adulto se relaciona con la ausencia de disfrute, con el esfuerzo, con la privación de actividades lúdicas:

“Es horrible crecer, cuando yo era chico no tenía problemas, jugaba al fútbol, jugaba con mi hermano, crecer es más responsabilidades. Yo quiero trabajar para ser alguien, no quiero ser un inútil de mierda que no sirve para nada” (varón de 18 años). La idea de la juventud como etapa de disfrute nos remite también a la idea de una moratoria social (Margulis, 1998), como un momento vital donde estarían suspendidas algunas exigencias sociales. En este grupo de jóvenes pertenecientes a clases trabajadoras, esa moratoria tampoco podría extenderse más allá de la finalización de la secundaria, pero algunas prácticas se configuran como legítimas para este grupo etario. Podemos ubicar allí los paseos, los encuentros con amigos, las fiestas nocturnas. Estas prácticas no serían propias de la vida adulta. Para algunos de los varones esta moratoria social no existe, ya que el mandato de hacerse hombre se liga al ser hombre- ser padre- ser sostén de familia. Entonces el tiempo libre de responsabilidades económicas o familiares significa para ellos angustia e impotencia. En los varones está latente el hacerse hombre como un ideal que exige sacrificio. Esto puede poner a un joven en una posición de impotencia donde las respuestas posibles son la huida, la desesperación o la violencia. También la caída como sujeto si el ideal de ser alguien, varón adulto que

trabaja no se alcanza, ya que eso los deja en el lugar de residuo “inútil de mierda” en palabras del joven.

Otra de las miradas que estos jóvenes dicen recibir de los adultos es la de ser peligrosos, sin límites o vincularlos al consumo. Esta mirada la reproducen en algunas expresiones:

“Piensan que los adolescentes son todos re loquitos, no son como eran antes. Yo veo algunos chiquitos que están en la calle hasta tarde” (mujer de 14 años)

“Piensan que les vamos a robar o algo, acá hay pibes de 12 que son re atrevidos” (varón de 16 años)

“Algunos adultos piensan que hacemos las cosas mal algunos, otros piensan que ellos también fueron jóvenes. Hacer las cosas mal es fumar, tomar alcohol cosas que vienen de la adolescencia. Pero solo uno o dos de mis amigos fuman” (varón de 15 años)

“Cuando vino la policía me dijeron: a ustedes les dan un poco de confianza y toman más” (mujer de 15 años)

La significación de ser joven aparece condicionada por la mirada que construyen los adultos. Según los entrevistados, ser joven se relaciona con ser inmaduro o peligroso. Para los adultos de su entorno, estar en la casa de un amigo es equivalente a estar en la calle y “si estas en la calle estas robando”. El espacio público es percibido como peligroso para los jóvenes y a su vez su presencia allí lo torna peligroso para las demás personas.

“En la calle te puede pasar cualquier cosa, hace poco apuñalaron a uno acá” (varón 15 años)

Sin embargo, en las entrevistas se verifica que la plaza, una esquina del barrio o caminar por las calles suelen ser los lugares que habitan, sus puntos de encuentro. Esta forma de usar el espacio público da cuenta de su manera de apropiarse del territorio y darle un sentido, pero también de la ausencia de espacios de privacidad o intimidad. La mirada que refieren de los adultos revela una lectura adultocéntrica de la juventud, donde los jóvenes son percibidos como seres en déficit, “inmaduros”, “que hacen las cosas mal” a consecuencia de su juventud. Esto revela una valoración deficitaria respecto de la adultez que se configura como un universal simbólico (Seca, 2020). Por el lado de los jóvenes, la vida adulta es proyectada como una vida de privaciones y responsabilidades. De igual manera, al hablar de desigualdad de género, de violencia

por razones de género, en el grupo focal mencionaron que lo ven de forma frecuente entre los adultos, que no es algo frecuente entre sus pares:

“Yo vi situaciones de violencia o discriminación pero yo no las viví” (mujer de 16 años)

“Yo vi violencia de un hombre a una mujer acá en la calle, pero no me metí” (varón de 16 años)

“Yo no me metería, mira si está armado. Si fuera un adolescente como nosotros, capaz me meto” (varón de 15 años)

Los jóvenes son espectadores de la violencia de los adultos. Si bien dicen que si se tratara de otros adolescentes, intervendrán en la situación, no aparecen otras respuestas posibles que los resguarden de quedar expuestos en una situación de violencia. No aparece en el horizonte de posibilidad recurrir a la policía, a su familia, vecinos o algún referente comunitario. Esta actitud de espectador también aparece cuando hablan de la violencia en el barrio, describen las escenas de violencia y persecución policial que algunos ven por la ventana de su casa en el cerro. El humor matiza lo dramático de esas escenas y solo de esa forma hablan de la violencia cotidiana, tampoco es un tema de conversación familiar. Solo aparece cuando hay que tomar alguna precaución para salir. Esta actitud de espectadores de la violencia, la ausencia de palabras sobre lo vivido funciona como un mecanismo de defensa psíquico y el humor como una forma de tratamiento.

Es importante mencionar que la mirada de los adultos sobre ellos cambia cuando estos jóvenes encuentran alojamiento en su singularidad. Valoran de las instituciones que haya adultos dispuestos a ayudarlos y que den lugar a su palabra. En estos casos la eficacia de la operatoria institucional depende de la disposición del adulto a situarse en la transferencia, en un particular lazo de trabajo con los jóvenes que transmite el gusto por estar allí con ellos. En el grupo focal y en las entrevistas pudieron recordar actividades donde se dio lugar a sus intereses, inquietudes y saberes. En palabras de una profesional de la Dirección de Adolescencia Municipal “ eso singular que lo formal excluye y lo informal aloja”.

Paternalidad y maternidad adolescente/joven. El mandato del padre proveedor y la madre que cuida sola

La significación de la maternidad aparece como una renuncia a la vida personal. En dos casos aparece como un obstáculo a un proyecto académico futuro, como

mencionan investigaciones previas con estudiantes de clase media (Jones, 2010). En este grupo de jóvenes la mayor preocupación está ligada a la economía y a la “pérdida” de libertad. La maternidad o paternidad en la juventud es percibida como temprana frente al proyecto de tener un trabajo estable, por otro lado también reproducen el discurso que reciben de sus familias sobre lo que perderán, la continuidad en la escuela secundaria, las salidas con amigos:

“Tenés que cuidar a otra persona 24/7” “ no podes salir, no podes disfrutar, tenés que llevarlo a todos los controles médicos” (mujer de 16 años)

“No podes salir si tienes que cuidar a alguien. Yo quiero tener un hijo, me gustaría después de los 30. Mi mamá me dijo que me tengo que cuidar de quedar embarazada porque soy muy chica, seguir disfrutando de mi vida como una adolescente” (mujer de 14 años)

“Me gustaría ser madre cuando sea más grande, un trabajo estable, si sucede ahora capaz mi mamá tiene que mantenerlo. Yo quiero estudiar alguna carrera antes. capaz que a los 30” (mujer de 16 años).

“Hay chicos que no se hacen cargo y queda la responsabilidad para la mamá” (mujer de 16 años)

En las mujeres del grupo la maternidad es imaginada en soledad, dejar la escuela, depender económicamente de la familia y dedicarse de forma exclusiva al cuidado del hijo/a. Las relaciones sexuales quedan ligadas al imaginario del peligro de un posible embarazo. Solo una de las jóvenes pudo relacionar en su relato la maternidad con un “proyecto de pareja” en el futuro:

“Hay que estar económicamente estable y mentalmente bien” “ hay que cuidar bien, trabajar bien, es una responsabilidad y es un sueño formar una familia con la persona que amo” (mujer de 17 años)

La figura de la madre adolescente maternando en soledad tiene su correlato en la figura del padre proveedor y lo que perderían, que pesa sobre los hombros de los varones.

“Debe ser difícil mantener los estudios y trabajar para mantener a tu hijo, las profesoras lo ayudaron, pero no iba nunca porque trabajaba” (varón de 16 años)

En general no aparece la posibilidad de ser madre o padre como una elección por parte de un joven. También en dos entrevistas, un varón y una mujer, hablaron de su experiencia de interrupción del embarazo. En ambos casos el embarazo se produjo mientras la mujer se cuidaba con anticonceptivos, la decisión fue interrumpir el

embarazo y pidieron ayuda a las madres de ambos. La práctica se pudo realizar sin dificultades con la asistencia de CESIA.

Uno de los jóvenes entrevistados que estaba en el centro de salud acompañando a su novia a un control de embarazo dijo:

“Yo me imaginaba ser padre más adelante, estar estable, pero seguimos adelante si ya está. Ella no quería saber nada con sacárselo y yo tampoco (...) dejé la escuela y ahora tengo que trabajar porque voy a ser papá. Tengo que hacer las cosas bien” (varón 18 años)

Si bien no podemos afirmar que haya existido una elección inconsciente previa, es posible identificar un momento en el que eligieron continuar con el embarazo. Este joven interrumpió su trayectoria escolar a los 15 años. Su vida continuó en el barrio y la calle, realizando “changas” como limpiavidrios en los semáforos, vendiendo bolsas de residuos, etc. Se encontraba en consumo de alcohol y cocaína. Solo menciona a su madre como la persona que fue a buscarlo cuando estaba en la calle “hasta que se cansó”. Para este joven la paternidad aparece como un lugar de inscripción subjetiva, funda un nombre “ser papá”. Los sentidos de ser varón y padre se encuentran en serie en relación con el ideal del yo que incluye elementos sociales y de su propia historia, sobre lo que debe ser un padre y lo que no debe ser:

“Ser padre es darle todo lo que nunca tuve, enseñarle bien, modales, darle cariño. Ser padre es también ser compañero, acompañar a mi hijo” (varón de 18 años)

Este joven se inscribe desde la idea de un padre proveedor, pero también cuidador, padre dador de cariño y de tiempo. La paternidad se habita de una forma diferente a como habita la calle, fortaleció sus prácticas de cuidado y autocuidado⁵. En este joven la paternidad significa abandonar algo anterior, el consumo y la calle, pero también piensa en su inserción laboral y retomar la escuela en el futuro. En lo que fue inicialmente un embarazo no intencional, aparece el deseo de hijo ligado al ideal del yo. La paternidad le organiza un nuevo lugar en el mundo a partir del cual puede poner interés en otros objetos y en su autocuidado. Esto se presenta como una contingencia no generalizable. La figura del padre compañero de sus hijos y de su pareja, si bien no se desprende de la referencia a un ideal, significa una ruptura respecto de las figuras tradicionales. En el imaginario un compañero no implica la asimetría de poder que tiene el proveedor respecto de los demás que dependen de su provisión. Por otro lado, el

⁵ Algo similar ocurrió en un grupo de chicas que participaron de una investigación en la provincia de Buenos Aires en relación a la maternidad (Checa, 2005).

padre-compañero no invisibiliza el trabajo de cuidado, ni separa la necesidad de satisfacer las necesidades materiales de existencia de los requerimientos de cariño, cuidado y el autocuidado. La construcción de esta significación la podemos escuchar también cuando dicen:

“Un padre tiene que cuidar a su hijo y darle lo que necesite, tratar de que esté bien” (varón de 17 años)

“Los padres también tienen que ayudar con el cuidado del hijo y el crecimiento no solo trabajar, ayudar en la crianza” (mujer de 15 años)

“Se aprende a ser padre y madre con el niño, ambos pueden hacer las cosas de la casa y cuidar al hijo” (mujer de 17 años)

La maternidad/ paternidad sigue siendo un rol socialmente transmitido a los adolescentes. Se proyectan en su horizonte futuro como padres o madres y establecen algunas condiciones previas para su autonomía como, la inserción laboral. Podemos encontrar una tensión en los relatos de las chicas entre los roles tradicionales de género de la maternidad y el anhelo de un desarrollo profesional o laboral. Donde uno afectaría o retrasaría el otro. Esto responde al dato de la realidad donde las mujeres debemos interrumpir el desarrollo profesional si no podemos compatibilizar el trabajo de cuidados con la familia. En la preocupación compartida por varones y mujeres por el costo de vida y la crianza de un hijo se expresan los atravesamientos de clase. En este momento de sus vidas ser mujer no madre y ser varón no padre es valioso porque los preserva de asumir mayores responsabilidades, sobre todo económicas y restricciones en su vida cotidiana. Sin embargo, en la proyección para la vida adulta de este grupo predomina la idea mujer- madre y hombre- padre, así como la idea de familia que se configura a partir de los hijos. Sin embargo, eso no excluye que los mandatos pueden ser resignificados, que se construyan otras formas de subjetividad generizada (Tajer, 2020), otras formas de ejercer la maternidad y la paternidad. Por otro lado, la idea de que la maternidad o la paternidad es un obstáculo para la terminalidad escolar da cuenta del desconocimiento de sus derechos y de las dificultades que existen para que la escuela pueda cumplirlos. Las trayectorias escolares adaptadas a la maternidad o paternidad adolescente están presentes en la percepción de estos jóvenes y en la práctica como algo que depende de las voluntades de los docentes, no como un derecho que las instituciones deben garantizar a través de un plan sistemático.

En este primer capítulo del análisis podemos identificar que las significaciones asociadas a ser varón o mujer son descritas por estos jóvenes en términos relacionales,

diferencias y oposiciones entre géneros. En la socialización masculina podemos ver formas de reforzar la masculinidad a través de la agresión intragénero, la posesión de mujeres y la oposición de significaciones imaginarias varón fuerte- mujer débil. En esta serie el temor, el cuidado o la cercanía emocional quedan del lado femenino así como las salidas nocturnas, los juegos físicos, la fuerza física serían masculinas. De igual manera, en los cruces entre género y clase se configuran las series mujer- madre- cuidadora y hombre- padre- proveedor, cada vez más difícil de sostener en el contexto actual. Las diferencias biológicas les sirven a estos jóvenes para explicar las desigualdades para la inserción en el mercado laboral hidrocarburiífero. Estos jóvenes establecen jerarquías en sus vínculos según la intensidad de los afectos. El noviazgo es un vínculo privilegiado que involucra exclusividad, atención y amor. Podemos ver elementos del amor romántico como la presencia de una pareja que capta toda la atención del otro, lo completa y funda el noviazgo como acuerdo de exclusividad frente a la mirada de los otros. En ese contexto permanece la significación de los celos como signo de amor o interés, pero es menos difundida que la apuesta a la confianza y la libertad como signo de amor y cuidado del vínculo. También identificamos la ruptura con la supuesta correspondencia heteronormativa del orden de género -deseo- sexo, en la exploración de sus gustos. La identidad de género y el ejercicio de la sexualidad la simbolizan como prácticas de su libertad de elegir cómo quieren vivir y con quienes quieren estar. Otra de las rupturas la representan estos varones que realizan tareas de cuidado dentro del hogar y que expresan una necesidad de cercanía emocional, que comparten con otros varones. La mirada que refieren de los adultos, familia e instituciones revela una lectura adultocéntrica de la juventud, donde los jóvenes son percibidos como seres en déficit o en un impasse social que se preparan para una vida productiva en el futuro. Así mismo aparecen en la escena las dificultades de las instituciones, en particular la escuela, para favorecer la trayectoria escolar de los jóvenes que deciden ser madres o padres, promover el ejercicio de sus derechos civiles e implementar la ESI.

III CUIDADOS

En este capítulo vamos a analizar en los relatos de los jóvenes y de los adultos que trabajan con ellos las significaciones y prácticas que emergen en relación con el cuidado. Para ello vamos a situar las prácticas de cuidados que se despliegan hacia dentro de los hogares, el cuidado que se configura en los vínculos de amistad y sexo

afectivos, así como las prácticas de autocuidado. En todos los casos la organización del cuidado tiene sus atravesamientos interseccionales. Si tomamos al cuidado en un sentido amplio, involucra distintas dimensiones como prácticas necesarias para la sostenibilidad de la vida (Tronto, 2020). Esta incluye las tareas dentro del hogar concebidas como trabajo no remunerado, pero también aquellas prácticas que se dan entre las personas y se expresan en un vínculo como la escucha, el acompañamiento, la contención (Gilligan, 2013). El autocuidado también es una dimensión en juego. La concepción del cuidado no se restringe al cuidado de la salud, como tampoco se limita a las actividades de cuidado que pueden ser traducidas en términos de aporte económico. Estos aspectos están incluidos en una concepción de salud integral, así como el aspecto afectivo que no puede ser reducido a un valor de mercado. Este aspecto que podemos llamar afectivo tiene elementos inconscientes y se relaciona con los lazos que los sujetos establecen, sus formas de inscripción subjetiva en la sociedad y la forma en la que se interpreta la alteridad.

Los cuidados dentro del hogar

En la entrevista con profesionales de la Dirección de Adolescencia hicieron mención a la relación entre las jóvenes y el trabajo de cuidados dentro del hogar. El equipo notó una importante disminución post pandemia de la participación femenina en los espacios que la institución ofrece. Las profesionales relacionan las ausencias con el trabajo de cuidados en el hogar. Por los intercambios que el equipo realiza con las chicas cuando las convocan a las actividades pueden afirmar “las chicas quedaron pegadas a las tareas domésticas, muchas dicen que no pueden venir porque tienen que cuidar a sus hermanitos o cosas así”(en palabras de una psicóloga del equipo). Como respuesta a esta realidad, el equipo comienza a pensar en actividades “solo para chicas, que puedan interesarles a ellas” por ejemplo un taller sobre gestión menstrual y entrega de copa menstrual, un campamento solo de chicas en la zona norte de la ciudad, etc. En las voces de los adolescentes está presente esta dimensión del cuidado a las infancias como una tarea feminizada. Respecto de la familia de origen de estos jóvenes, en general las tareas del hogar y el cuidado de hermanos menores, lo realizan las madres o está presente en el discurso familiar que debería ser un rol femenino:

“Mi amiga durante la primaria y primero de secundaria, no podía ir a la plaza porque cuidaba a sus hermanas más chiquitas, casi no la veíamos” (varón de 16 años)

“Mi papá me dijo que las mujeres no trabajan, que son de la casa y cuidan los chicos. Yo pienso que debe ser mutuo, ayudarse. Es más complicado ahora que todo está caro. Estar sola en la casa, limpiar, cocinar y que no te paguen” (varón de 18 años)

“A mi hermano mayor mi mamá nunca le dio responsabilidades, solo nosotras teníamos que cuidar a mi hermanita, limpiar, era como una carga. Mi hermano no hacía nada y le hicieron el carnet, le daban plata (...) nosotras nos quejamos, le dije te cuidamos la nena, limpiamos todo el día y no nos das un sueldo. Mi hermano no ayudaba en nada, no juntaba ni su ropa. Era como una carga para mí y mi hermana, como si fuera una niñera” (mujer de 15 años)

“Mi mamá no me preguntaba si yo tenía algo que hacer o si me sentía bien, ella me dejaba a cargo de mi hermana y se iba” (mujer de 17 años)

En los dos últimos relatos el trabajo de cuidado es vivido como un exceso, como una tarea impuesta no aparece como algo natural del deber ser femenino. Varones y mujeres relataron que durante su infancia estaban al cuidado de madres, tías o abuelas cuando sus madres trabajaban. Respecto a las quejas de las chicas encontramos dos dimensiones, por un lado, los reclamos de una distribución equitativa de las tareas significan un desplazamiento de sentido respecto del orden de género, un cuestionamiento a los roles tradicionales a los que las mujeres de la familia estaban destinadas y que aún hoy se impone en algunas familias de forma muy explícita. Por otro lado, las jóvenes dan cuenta del malestar, la sobrecarga y las posibles consecuencias en la salud, en particular de su salud mental, como efecto de la desigualdad en la distribución del cuidado. Es una discontinuidad importante la distancia que pone el joven de 18 años respecto de los mandatos paternos. El joven pone en valor las tareas del hogar como trabajo no remunerado como una desigualdad de género. Esta desigualdad con sus consecuencias en la autonomía y sus impactos en la salud de las mujeres fue denunciada por el feminismo y es uno de los ejes de la reivindicación actual. La resistencia de las chicas, la indisciplina significa generalmente un conflicto familiar, que algunas quieren evitar y otras lo asumen con mucho sufrimiento. En los relatos se puede escuchar este reclamo dirigido a sus propias madres. Los padres en general no estuvieron presentes en la vida de estas jóvenes, ni siquiera aparecen como alguien a quien se les pueda reclamar algo, al menos en su expresión consciente.

“Los padres también tienen que ayudar con el cuidado del hijo y el crecimiento no solo trabajar, ayudar en la crianza. Eso le decía yo a mi mamá. Nosotras ayudamos a

mi hermanita en sus primeros pasos, a hablar, mi mamá trabajaba todo el día. Ella sale con mi padrastro a hacer los repartos” (mujer de 15 años)

El cuidado de hermanos menores por parte de adolescentes, en particular para las chicas puede significar una retirada del espacio público y una sobrecarga con consecuencias en su salud mental. Están las chicas que se quejan y las que “se sobre adaptan a la vida adulta” en palabras de un profesional psicólogo de CESIA. Los decires de estos jóvenes dan cuenta de los mandatos familiares tradicionales, sostenidos y reproducidos por las propias madres en muchos casos. En el grupo focal algunos varones mencionaron que se ocupan de cuidar a las infancias, hermanos, primas, sobrinos (uno de ellos tuvo que irse antes para retirar a sus primos de la escuela). Son actividades de cuidado que organizan la dinámica familiar. Esta participación de los varones, además de señalar la permanencia del cuidado dentro de la organización familiar y los condicionamientos de clase, también señala una discontinuidad con la concepción del cuidado de niños pequeños considerado una actividad propiamente femenina. Poner en relieve estas tareas de cuidado, asignadas y asumidas por jóvenes de cualquier género también da cuenta de una tensión con la idea de inmadurez de la juventud propia de la mirada adultocéntrica. También se introduce el problema del cuidado en su dimensión de trabajo especializado en su articulación en lo que se llama el diamante de los cuidados donde participa el Estado, el mercado, la familia y la comunidad. Existe un déficit en la oferta estatal de espacios de cuidado, en particular para la primera infancia. Por otro lado, los espacios que existen no están pensados desde la responsabilidad social del cuidado, sino en la tensión entre la educación y el cuidado, por lo que el tiempo que los niños permanecen allí no resuelve su cuidado para que los adultos trabajen. La oferta privada también es insuficiente, si bien tiene mayor amplitud de horarios, los costos no están al alcance de estas familias con bajos ingresos. Si pensamos en la paternidad o maternidad de adolescentes y jóvenes sin ingresos o con ingresos económicos inestables la situación es aún peor. Por lo tanto, el cuidado de las infancias en algunas de estas familias sigue siendo una tarea familiar y feminizada. Esta configuración del cuidado tiene impacto en el bienestar y el desarrollo de los y las adolescentes y en los niños. Se hace visible como un factor de desigualdad social entre géneros y entre sectores sociales. Involucra también la dimensión de los derechos como universales e indivisibles. En tanto alcanzan a todos los niños, niñas y adolescentes en su necesidad y en su derecho a la educación, salud, juego, contención, alimento por nombrar algunos.

Autocuidado

El autocuidado también tiene sus atravesamientos de género. Está presente el hecho de que los varones están menos disponibles para su autocuidado, delegando esas tareas en sus madres o en su pareja. Existen investigaciones en relación con los cuidados de la salud y los varones que demuestran la ausencia de cuidados preventivos y los riesgos para su salud porque acuden al centro de salud con cuadros clínicos avanzados. Estas conductas se relacionan a la forma en que se construye la masculinidad como resistente al dolor, ya que la debilidad sería un rasgo femenino. ¿Qué podemos escuchar respecto de las prácticas de cuidado hacia sí mismos de estos chicos y chicas? En algunas expresiones el auto cuidado aparece con un matiz ligado al cuidado de la salud y los hábitos saludables como alimentarse bien o no tomar alcohol, no fumar, no consumir drogas por los riesgos que implican a la salud también mencionan el registro de su estado anímico:

“No fumar, no drogarme, no tomar alcohol, si algo me duele me acuesto o mi papá me dice que vaya al hospital” “si me siento mal a veces hablo con mis amigos”
(varón de 15 años)

“No fumar, ni drogarme, hacer deportes” (varón de 16 años)

“Yo no me cuido mucho, mi mamá me dice que me abrigue, que desayune”
(varón de 16 años)

“Consumía drogas, cocaína, marihuana, pastillas, alcohol, ahora deje todo menos la marihuana. Por el alcohol tuve un problema en la vesícula, tenía mucho dolor, siempre iba al hospital y me daban una inyección y me mandaban a la casa. Todo lo que comía vomitaba. Me siento mejor conmigo mismo, antes estaba más decaído” (varón de 18 años)

El autocuidado como prácticas saludables y hábitos deseables reproduce el discurso familiar y un ideal de salud que concibe al cuerpo y al sujeto como organismo. Las prácticas contrarias al autocuidado tampoco pueden reducirse a los mandatos de género, están atravesadas por los circuitos de repetición pulsional y por los obstáculos de la realidad para acceder a servicios preventivos o comunitarios de salud. Para las chicas que mencionaron el consumo de alcohol o drogas en relación con el autocuidado, vincularon el exceso a la vulnerabilidad en estarían:

“Mis viejos me dicen que si salgo y tomo alcohol no me pase porque capaz nadie va a estar pendiente de mí” (mujer de 14 años)

“No nos drogamos, yo no le acepto tragos a los demás” (mujer de 15 años)

Para las chicas no excederse en el consumo de alcohol o no consumir drogas es una forma de autocuidado frente a la violencia machista. Evitan exponerse a una situación en la que estarían vulnerables con un varón que podría actuar sin su consentimiento. Las jóvenes no pueden perder el control de sí mismas porque esa situación es interpretada por los varones como la ocasión de ejercer poder sobre sus cuerpos. Una de las chicas también vinculó el cuidarse con la estética y el arreglo personal. En los jóvenes entrevistados en CESIA el autocuidado también lo relacionaron con la salud mental. El trabajo de equipo es interdisciplinario por lo que existe una demanda importante de atención en psicología.

“Me gusta venir al psicólogo porque no hablo con nadie de mis problemas (...) trato de tener la mente positiva, sonreír y no pensar en los problemas, eso me dijo mi papá. Pero a veces me agarra angustia de la nada” (varón de 18 años)

“Aprendí a soltar a las personas, antes me aferraba y sufría mucho cuando alguien se iba o si veía actitudes que no me gustan. Ahora me alejo, ya no me importa. No estoy bien anímicamente, por eso saque turno para el psicólogo pero no hay turnos” (mujer de 15 años)

Esta mirada integral sobre la salud es transmitida por los agentes de la institución cuando los jóvenes se acercan por otras demandas de salud, como puede ser un control médico o una consulta con nutricionista. En la mayoría de los casos que atienden la demanda es espontánea y los jóvenes se acercan por recomendación de algún otro joven que fue acompañado allí. El autocuidado en este grupo de jóvenes también se configura como una práctica en relación con el entorno social cuando se vuelve peligroso.

Retirarse de algunos lugares, no andar solo o alejarse de algunos grupos de pares son prácticas de autocuidado en algunos barrios de la ciudad. Aquí se intersectan género y clase para configurar el espacio público como peligroso. Para las chicas cuidarse es permanecer en casa a partir de una hora determinada o no andar sola. Para los varones el autocuidado en el espacio público lo relacionan con la retirada de algunos grupos cuando puede aparecer una situación de violencia:

“Me cuido solo, acá son todos quilomberos, andan armados” (varón de 16 años)

“Cuidarme con las personas que ando, las malas influencias que hacen mal (...)yo me voy cuando hacen cosas que no tienen nada que ver, cosas que están mal, estaban tirando piedras y yo me fui” (varón de 16 años)

“Me alejé de mis amigos porque son mala influencia, se drogan, son traicioneros” (varón de 18 años)

“Yo hago kickboxing para defenderme por si me quieren robar, mi hermana también practica” (varón de 16 años)

Este grupo de jóvenes participa de ciertos códigos para poder transitar entre otros grupos sin problemas o para tratar con la policía. En el grupo focal coincidían en que

“Hay milicos que son piolas y otros re ortivas” (varón 17 años)

“Te mal tratan, hacen abuso de poder” (varón 15 años)

Mencionaron que no les tienen miedo pero se manejan con códigos:

“Si te paran de noche no hay que calentarse, no tenés que contestarles o hay que contestar bien y no te pegan” (varón de 16 años)

Identifican estas situaciones como abuso de poder, situaciones de discriminación:

“Te paran porque te ven solo en la calle o te paran por cómo vas vestido” (mujer de 17 años)

El descreimiento en la institución policial y el abuso de poder sobre la juventud no es algo nuevo. Ellos responden a esta situación con estrategias de cuidado de sí y de sus pares que incluyen el establecimiento de códigos comunes. Pueden ser interpretadas como respuestas adaptativas, pero también son prácticas colectivas que se transmiten entre ellos, identifican quienes “son piolas y quienes no” y construyen soluciones de cuidado, de esta forma se apropian de su territorio.

El cuidado en la amistad, la familia y los vínculos sexo afectivos

Cuando preguntamos qué significa cuidar a alguien, las respuestas vuelven sobre la violencia que se ejerce sobre las mujeres:

“Acompaño a mis amigas cuando se encuentran con un chico, por si alguno se sobrepase, que haya un problema si ella no quiere hacer algo. O para acompañarla si se siente incómoda con alguien” (mujer de 14 años)

“Mis primos que tienen entre 16 y 18 años me vigilan y cuidan de otros varones que no se me acerquen cuando salgo. Yo lo siento lindo a eso” (mujer de 14 años)

“Cuidar es que la persona esté bien (...) mi amiga estaba pasada de copas, unos chicos la querían besar y yo los sacaba, que se vayan, ella estaba medio dormida. Mis amigos también me cuidan si me paso de copas” (varón de 16 años)

Aquí se hace presente la violencia hacia las mujeres como algo normalizado. Hay que cuidarse de una posible agresión de un varón si te encuentra sola o “borracha” pero en sus relatos no cuestionan las razones por las que eso se produce. Los varones tampoco presentan una posición crítica al respecto. Algunas chicas en entrevista

individual pudieron relatar situaciones de violencia por razones de género que sufrieron con alguna pareja o que conocen de un familiar cercano. Los relatos tienen una carga de valoración moral.

“Nada justifica su violencia porque ella era buena con él, él era malo” (mujer de 15 años)

En las explicaciones que se dan subyace una concepción sustancialista de la violencia e identifican sólo las expresiones de la violencia física como daño. No está presente el relato que vincule el ejercicio de la violencia por parte de los varones a su socialización heteropatriarcal, a las identificaciones que se les ofrecen. Fue recurrente en las entrevistas y grupo focal asociar el cuidado entre pares a la violencia presente en el barrio. En ese contexto, el vínculo de amistad otorga mayor valor y da sentido a las prácticas de cuidado.

“Yo soy protector, no me descarto, si hay un problema yo estoy nunca dejo tirado a nadie, si es conocido o un aprecio que yo tengo” (varón de 18 años)

“Le mandas mensaje a tu amigo para que te haga el aguante si te quieren pegar” (varón 16 años)

“Un amigo quebró y lo cuidamos entre todos, le dimos agua, nos quedamos con él para que no le pase nada, para que no le roben” (varón de 16 años)

Se repite en las narrativas de los varones el fenómeno descrito por Silvia Duschatzky (2005) en referencia a jóvenes de inicios del siglo XXI. Encontramos “el aguante” como un valor que se construye en la experiencia y sostiene el lazo grupal. Describe un modo particular de socialización de la masculinidad y de construcción de una subjetividad en el marco de la legalidad del grupo. El mandato grupal entre amigos es hacer el aguante cuando hay problemas, escena que pareciera no puede ser evitada. Cuando estos jóvenes mencionan la palabra “problema” se refieren a las peleas callejeras. Aquí la virilidad también se demuestra por la fuerza física, no retroceder y no temer el enfrentamiento. Los actos de violencia que podrían ocurrir en el barrio, como robo, secuestro, riña callejera, no distingue géneros. Entre los jóvenes entrevistados ubican la violencia sexual o el acoso como un tipo de violencia que solo sufren las chicas y que podrían ocurrirles si caminan solas por la calle. La violencia ejercida por otros varones que establecen una relación desigual de poder es el principal riesgo que encuentran en el barrio. Esta construcción del cuidado convive con otras expresiones y prácticas de cuidado:

“Cuidar a alguien es escucharlo, no dejarlo solo” (mujer de 16 años)

“Ser atento, ayudar a alguien si ves que está mal” (varón 16 años)

“Cuidar a mis amigos es no dejarlos solos, ayudarlos si necesitan algo o si están tristes. Ellos también se preocupan, me dicen que no esté mal, que ya va a pasar” (varón de 15 años)

“A los amigos hay que apoyarlos en todo, no juzgarlos” (mujer de 16 años)

“Tratarlos bien, que no les pase nada malo, estar atentos” (mujer de 16 años)

“Con mis amigas nos cuidamos entre nosotras, hablamos de lo que nos pasa” (mujer 15 años)

“Yo cuido a las personas según la importancia que tiene en mi vida, no porque sea familia (...) hay que tener empatía, estar presente” (mujer de 17 años)

En este grupo de jóvenes se observan prácticas de cuidado recíproco. Estas prácticas son simbolizadas por ellos mismos como cuidado hacia el otro en interdependencia. Involucran efectos sobre la salud mental en tanto implica atención y una escucha sin juicio moral. En la familia el cuidado está presente a veces como asimetría cuando se trata de una persona enferma o un niño, pero sobre todo en su interdependencia.

“Es hacer las cosas bien, yo cuido a mi papá, tiene cáncer en el estómago. Yo no hago nada que le haga daño. Mi papá también me cuida” (varón de 18 años)

“Cuidar cuando alguien se lastima para que no empeore. Mi abuelo que me cuidó de chico, él me enseñó sobre ayudar a los demás, hay que cuidar” (varón 16 años)

“Mi padrastro me quiere mucho, me apegué a él, me cuida, me pregunta cómo estoy” (mujer 15 años)

“También con la familia, yo siempre estoy cuando mi mamá está llorando” (mujer de 16 años)

“A mi hermana la cuido, le doy consejos de que no siga malos ejemplos” (varón 15 años)

“Con los niños pequeños hay que tener más cuidado, estar más atenta porque se pueden perder. Yo llevo a mis primas a la plaza y siempre estoy atenta de no perderlas de vista. Una vez me pasó que no las veía y me asusté” (mujer de 16 años)

Predomina el estar presente, la disposición, la contención, el prestar atención y la escucha como prácticas de cuidado. El cuidado en esa dimensión relacional se construye con el otro. En algunos casos involucra la interiorización de los cuidados recibidos, la transmisión de un saber que puede ser bueno para otro y evitar acciones que puedan dañar al otro. Respecto del cuidado en los vínculos sexo afectivos o en el

noviazgo varios opinaron que es igual que cuidar a un amigo/a, describen prácticas similares. Mencionaron como una diferencia que en el noviazgo cuidar al otro es no traicionarlo, además de los cuidados de anticoncepción en las relaciones sexuales.

“La cuido desde que me levanto, la atiendo en lo que me pide, le hago el café, le plancho el pelo. Yo quiero que ella esté bien” (varón 18 años)

“A veces con mi novia hacemos waffles y vendemos en la feria, al menos hacemos algo juntos para que estemos bien, algo que es bueno para los dos” (varón de 18 años)

“El apoyo emocional entre nosotros con mi novio y las pastillas y el preservativo” (mujer de 16 años)

“Mi novio también me cuida porque me habla, me dice que me preocupe por la escuela, me ayuda a calmarme” (mujer de 15 años)

“Cualquiera puede mandarse cagadas porque somos personas y nos podemos equivocar. Depende del respeto que le tienes a tu pareja para cuidarla y no traicionarla” (varón de 16 años)

“Tienes que pensar en la otra persona en cómo se sentiría. No traicionarlo porque eso duele en los sentimientos” (mujer de 16 años)

“Cuidar a tu pareja es no minimizar el sentimiento del otro. Hay que hacer lo que te gusta sin lastimar el sentimiento del otro, cuidar la confianza que construís en el vínculo” (mujer de 17 años)

En el grupo focal todos coinciden que la traición es una forma de no cuidar a la pareja. Mencionaron el respeto y la empatía, así como el “no ser tóxico” como una forma de cuidado, ya que ser “tóxico” restringe la libertad y es lo opuesto a la confianza. Los relatos de las entrevistas apuntan en la misma dirección: la confianza, la libertad y la empatía como los valores más importantes en un vínculo sexo-afectivo.

El cuidado en el sexo y la sexualidad

La sexualidad desde una perspectiva socio histórica no se restringe a lo genital, es construida y cambia con las épocas. Se configura en un campo de poder, de control de los cuerpos, de posibilidades para el erotismo y según las épocas se establecen los sujetos aptos para ejercerla. Se establecen jerarquías y prácticas que pueden ser realizadas por unos u otros sujetos según género, clase, edad entre otras condiciones interseccionales. Por otro lado, sexualidad y muerte serán siempre un agujero que el discurso puede rodear, pero nunca termina de apresar. Es el enigma de la vida y la

muerte, del goce del propio cuerpo cuyas primeras marcas de goce caen bajo el efecto del olvido. Tanto en las entrevistas individuales como en el grupo focal, la conversación alrededor de la sexualidad, actos sexuales y cuidado aparece asociada a la anticoncepción y las relaciones sexuales genitales, en relación con enfoque biologicista y reduccionista de la sexualidad. La mayoría de estos jóvenes aún no tuvo relaciones sexuales y la información recibida proviene sobre todo de su familia y de las instituciones que habitan. En relación con la ESI en el espacio escolar la opinión generalizada fue que no trabajaron en la escuela desde un enfoque transversal. Las actividades de ESI que recuerdan se restringen a una materia al iniciar la secundaria, algún taller sobre derechos o violencia de género y las diferencias en la conformación del cuerpo del varón y la mujer. Sobre el sexo, la sexualidad y el cuidado los y las jóvenes dijeron:

“Con mi novia nos vemos casi siempre en su casa, tenemos mucho tiempo solos ¡Pero no hacemos nada malo!” (varón 16 años)

Dice que habla de sexualidad con su novia y ambos se cuidan con preservativo y pastillas. Este joven tuvo su primera relación sexual con una novia anterior y también tuvieron espacios privados.

“Mi familia me dice que me cuide, que use preservativo, que no ande con cualquiera”. Sobre esta última expresión, el joven responde que no sabe a qué se refieren con “no andar con cualquiera” (varón de 16 años)

“A veces hablo con mis amigos del preservativo, de que hay que usarlo. Acá también nos explicaron cómo usarlo” (varón 15 años)

“Mi papá me hablaba del sexo o si tenía dudas le preguntaba a él. No me acuerdo qué cosas me decía, además del preservativo” (varón 18 años)

“A mí me explicaron lo del preservativo en la colonia municipal. Pusieron un coso de madera y nos mostraban ahí como había que ponerlo, estábamos chicos y chicas todos juntos” (varón de 18 años)

“Hablo más con mi mamá, me dice que me tengo que cuidar cuando esté con un chico (...) una vez me gustó una chica y me dijo que estaba bien”. Preguntada si en ese momento su mamá le habló del cuidado respondió: “Eso no lo hablamos, de cómo cuidarme con una chica” (mujer de 14 años)

“Cuando tuve el primer novio mi mamá me llevó a una charla en un Centro de Salud sobre métodos anticonceptivos, ahora uso la inyección. Me dijeron que igual tengo que usar preservativo” (mujer 15 años)

Este grupo obtuvo la información sobre anticoncepción de las dos instituciones donde realicé las entrevistas, de otros espacios comunitarios a los que asistieron en algún momento de su vida o de su familia. Se puede interpretar por sus dichos que los saberes recibidos en muchos casos fue parcial y con un sesgo heteronormativo. El contenido se refiere a los cuidados en la anticoncepción, a la penetración vaginal, sin referencia a otras prácticas sexuales o formas de cuidado como la vasectomía o el campo de latex para el sexo oral. Encontramos la construcción de sentido que liga sexualidad a “algo malo”, peligroso por el riesgo de embarazo y enfermedad. Sentido construido desde una concepción biologicista, heteronormativa y coital de la sexualidad. En relación con la interrupción del embarazo, una práctica de salud en la cual Chubut es pionera y puede ser realizada en CESIA, solo una de las chicas lo mencionó como una práctica de salud:

“Si considero que no es el momento, no seguiría con un embarazo, hay que estar económicamente estable y mentalmente bien” (mujer 17 años)

En esta expresión, el ILE se concibe como una práctica de salud desde una mirada integral, que incluye la salud mental. Por lo tanto, la interrupción del embarazo es considerada una práctica de cuidado. En este sentido, el embarazo aparece como una realidad posible que puede ser elegida o no, bajo ciertas condiciones. En los varones entrevistados, dos de ellos enunciaron la interrupción del embarazo como:

“Ella no quería saber nada con sacárselo” (varón de 18 años)

“Quedó embarazada, pero se lo sacó, hablamos con mi mamá y con la suya y tomó la pastilla en mi casa” (varón de 18 años)

¿Qué es lo que sacan estas jóvenes? ¿Qué valor o sentido tiene para ellas ese vaciado? las formas en que se nombra a los sujetos o sus prácticas tiene efectos a nivel subjetivo con consecuencias sobre los cuerpos. Que una práctica se difunda como una regularización del ciclo menstrual, que se hable de interrupción del embarazo no es igual al sentido construido de algo que se saca. De las otras 5 chicas de las cuales 2 participaron del grupo focal y 3 en entrevistas, no quisieron dar opinión sobre el ILE o dijeron “no me gusta”, “es matar a un bebe”. Permanece el imaginario que liga la interrupción del embarazo a un crimen, propio del discurso religioso. Esta significación permanece como un resabio del aborto como actividad ilegal, clandestina. Esta continuidad en la significación de la interrupción del embarazo es parte de una estrategia biopolítica que opera sobre los cuerpos y la subjetividad con los efectos de culpa y miedo. Esta idea sostiene la maternidad como destino de las jóvenes, que

pueden quedar embarazadas por múltiples razones entre otras, porque los anticonceptivos también fallan. Por otro lado, refuerza el imaginario del encuentro sexual como peligroso ya que para muchas la maternidad sería un destino ineludible o con una salida criminal. Respecto de la primera relación sexual, en épocas anteriores, los jóvenes debían iniciarse a una edad determinada y muchas veces era propiciado por los adultos de la familia que organizaban el encuentro sexual entre el joven y una trabajadora sexual. También en determinados grupos sociales existe una presión del grupo para la iniciación sexual, en particular entre varones que deben demostrar su virilidad y ser reconocidos como tales por sus pares. En contraste con estos mandatos, este grupo de jóvenes refiere no tener presiones para tener relaciones sexuales:

“Mi padrastro me dijo que no me debe importar lo que digan los demás, que lo haga si yo siento que quiero hacerlo”(varón 16 años)

“Nunca sentí presión por mis amigos o familia, yo lo hice porque sentí ganas, ellas(en referencia a su grupo de amigas conformado por sus primas) siempre me dicen que tengo que esperar, que lo haga cuando esté tranquila”(mujer 15 años)

“Mi mamá me dijo- no te apures, porque si te apuras y estás muy inquieta te va a doler. Ella fue muy rápido y me dijo que le dolía un montón, yo le pregunté si uso protección y no me dijo nada. Mi papá siempre me dice que si llegas a tener relaciones más vale que uses forro además de las pastillas para no tener enfermedades” (mujer de 16 años)

En este último caso, el consejo de postergar la iniciación de relaciones sexuales va acompañado de la prevención del dolor. El sexo además de ser peligroso, es doloroso y el dolor debe ser evitado según el discurso familiar. En relación con el inicio de las relaciones sexuales, solo 5 de ellos tuvieron relaciones sexuales, 2 mujeres y 3 varones. En 4 de los casos la iniciación se dió dentro del vínculo de noviazgo o en el periodo previo, pero con la expectativa de que el vínculo perdure. Solo uno de los jóvenes, un varón de 18 años tuvo su primera relación sexual con una chica que conocía por amigos en común, pero que ni antes ni después sostuvieron un vínculo sexo afectivo. Otro de los jóvenes menciona que su primera relación sexual fue con una chica de la que estaba enamorado, pero ubica su iniciación sexual en un episodio con su novia de los 13 años en el que se besaron y tocaron. En este caso la iniciación sexual se simboliza en un sentido diferente al coito y ese encuentro tiene valor fundante para este joven. En las entrevistas no aparece como condición para las relaciones sexuales tener un vínculo previo, tampoco el ser “novios”. Las personas entrevistadas coinciden en que:

“Se puede tener relaciones sexuales con alguien que a vos te guste, sea o no sea tu novio” (mujer de 16 años)

Esto es un cambio respecto de la iniciación en las mujeres donde el mandato era que debían tener su primera vez con un novio, los resabios de esto aparecen en las conversaciones familiares, citadas más arriba, en las madres que les hablan a sus hijas sobre anticoncepción sólo a partir del momento en que tienen un novio. Dentro de la red de significaciones imaginarias, no se encuentra la virginidad como un valor, en su lugar encontramos la libertad de elegir cuándo y con quién y la posibilidad de dar lugar a las ganas. En línea con estos valores, el consentimiento también fue mencionado como un valor. Este grupo de jóvenes se socializa en la época del “No es No”. El consentimiento es una condición para las prácticas sexuales, lo mencionan en relación con el coito, a los besos, al tocarse. Se muestra una discontinuidad respecto de las significaciones tradicionales donde la mujer debe estar disponible para complacer el deseo del varón, el deber de buena novia o esposa. En este sentido, las chicas se conciben como sujetas activas que pueden decidir sobre su sexualidad. Solo una de ellas menciona que padeció la coacción sexual con otras parejas:

“En ese entonces no lo sabía, no lo identificaba, no tenía información. Cuando crecí me di cuenta. Mi pareja de ahora no insiste y es normal que alguno de los dos no tenga ganas a veces” (mujer de 17 años)

En relación con el consentimiento los varones reconocieron que:

“Si ella no tiene ganas, está bien, no es no” (varón de 16 años)

“A veces ella está cansada y me dice - perdona amor hoy no tengo ganas- y está todo bien, no sé porque me pide perdón, yo le digo que no tiene que pedirme perdón, está bien, yo a veces tampoco tengo ganas” (varón de 18 años)

Encontramos aquí dos quiebres respecto de los mandatos de género introducidos en el discurso de la época por el feminismo. Desde el emblema de “lo personal es político” que puso en escena lo que ocurría en la intimidad de las parejas, en la cama, permitió, por un lado, para las chicas asumirse como sujetas de un deseo sexual que a veces puede estar y otras no, que el cuerpo no es un instrumento al servicio de la satisfacción masculina, que la sexualidad y el sexo no pueden ser un deber marital. Por otro lado, para los varones que valoran el consentimiento de la mujer y no están conminados a tener ganas siempre, también en ellos puede fallar o faltar el deseo sexual. Aquí se ve cuestionado el imaginario de la masculinidad como el sujeto viril, siempre disponible para el coito o con un deseo irrefrenable. Esto último convive con la idea de

que el varón es el que propone y la mujer dispone. En el grupo focal hablando de la masturbación uno de los jóvenes mencionó:

“Los varones nos masturbamos porque las chicas no nos dan bola” (varón de 16 años)

Esto desencadenó las risas de los demás integrantes del grupo y algunos asintieron. Luego de las risas sobreviene la vergüenza como un afecto que insiste cada vez que se tocan temas relacionados con la sexualidad y las prácticas sexuales. Respecto de la masturbación, sólo los varones mencionaron que la practican. No aparece naturalizada como una práctica que puede ser femenina, a pesar de que todos coincidieron que “está bien, es natural” “está bien porque es conocerse” son expresiones de dos varones de 16 años del grupo focal. Algunos de ellos reconocieron que en alguna oportunidad conversaron en “La Esquina” sobre la masturbación femenina y masculina. En relación con la masturbación femenina predomina el silencio, ya no las risas o los chistes que aparecen cuando los varones hablan de sus prácticas. Estas actividades sexuales de exploración corporal y búsqueda de placer parecen tener menor valor que el coito en el discurso de estos jóvenes. Es una actividad que, según dicen, realizan frente a la imposibilidad de tener relaciones sexuales. Esto también podría ser un resabio de los mecanismos de control de la sexualidad analizados por Foucault (1998) propios de los países judeocristianos que se implantaron desde la Edad Media y establecían el coito para la reproducción como la única práctica permitida. Parece que aún predomina el tabú sobre la sexualidad femenina y la masturbación aparece como algo natural y una actividad de exploración solo para los varones. Entre otras de sus prácticas sexuales de menor valor, describen el chape:

“Cuando salís y te das un beso con alguien que te encuentras y te parece lindo, es como intenso”(mujer de 14 años)

“Me chapé al amigo de mi ex, íbamos a buscar a otro amigo, él me pidió un beso y se lo dí y no pasó nada más” (mujer de 16 años)

“Te la agarras y fue, también puede ser con amigas, me la agarro y después seguimos siendo amigos” (varón de 16 años)

En la expresión del varón puede leerse la permanencia del binario mujer- pasiva, varón -activo, el varón es quien tiene un deseo y se “la agarra” como si no hubiera una decisión o deseo sexual en juego del lado de la chica. En la percepción de las chicas la iniciativa de “chapar” o pedir un beso puede ser del varón o la mujer, sin más valor o

sentido que el de una experiencia placentera y esporádica con una persona que no tiene como condición la construcción de un vínculo.

¿Qué se hace en ese momento?

Este grupo de jóvenes revela en entrevistas individuales así como en el grupo focal que la información recibida sobre sexualidad proviene de su familia, de los pares y de las instituciones por las que transitan. Los espacios de conversación y talleres fueron alrededor de la anticoncepción, en particular la conversación con las familias. En los talleres en instituciones mencionan haber hablado del consentimiento y de la masturbación.

“En mi familia es normal hablar de esas cosas, lo que le da placer al hombre y el cuidado, lo que se puede hacer, ellas son re abiertas, mis tías, mis primas” (mujer de 15 años)

Esta joven menciona que en su entorno familiar se habla de sexualidad, pero en su relato recorta que hablan de lo que le da placer al hombre, no menciona el placer femenino. En esta transmisión se juegan los roles de género, lo que se espera de las mujeres en la vida sexual, complacer al varón a riesgo de desconocer o relegar el placer propio.

“Con mis amigas hablamos de sexualidad, a veces nos preguntamos qué tenés que hacer en ese momento. Una amiga que ya tuvo relaciones nos contó el tema de los preservativos” (mujer de 14 años)

En los relatos de las chicas es frecuente que conversen con amigas que ya se han iniciado sexualmente sobre las prácticas que les despiertan curiosidad y anticoncepción. A diferencia de los varones que no identifican a la sexualidad o el acto sexual como un tema que puedan conversar con sus amigos. Tal vez aquí domine el imaginario de que el varón debería saber qué hacer en la intimidad con otra persona. La información que no reciben de sus familias ni de las instituciones respecto del encuentro sexual y la exploración del placer la buscan en la pornografía. La mayoría de los varones reconocieron el consumo de pornografía relacionado con la masturbación, pero fundamentalmente como búsqueda de información, quienes pudieron mencionaron que buscaron información sobre las posiciones sexuales, el sexo anal y los tríos. Algunos de los entrevistados varones, en particular los que tienen 16 o más años, ubicaron su consumo de pornografía entre los 12 y 15 años. Estos datos coinciden con los hallazgos de otros estudios (Jones, 2010; Chiclana Actis et al., 2020) que ubican la edad de inicio

de consumo de pornografía entre los 8 y los 13 años. Sobre el consumo de pornografía por parte de las chicas, todas las entrevistadas mostraron desinterés, ninguna mencionó haber visto videos o películas, sólo “algún meme” que les resultó indiferente. El silencio de las chicas sobre la pornografía, puede ligarse al tabú de la sexualidad femenina más que a la ausencia de su consumo. Una de las chicas pudo decir que:

“La pornografía no muestra la realidad, ni cómo somos físicamente, ni en cómo tratar a una chica” (mujer de 17 años)

El consumo de contenido porno es un medio alternativo para aprender a cómo y qué hacer en el encuentro sexual. Si consideramos que muchos de ellos no tuvieron aun relaciones sexuales con otra persona, el primer acercamiento a las relaciones sexuales se les presenta a través de las imágenes y escenas pornográficas, sin que exista una mirada crítica sobre ese consumo. Estos contenidos constituyen un saber erótico- práctico sobre la sexualidad. La pornografía es afín al discurso de la época que impone la satisfacción inmediata y el erotismo estandarizado. El primer acercamiento a la representación de un acto sexual, al cuerpo desnudo de otra persona, es a través de escenas pornográficas. Estas últimas reproducen estereotipos de género en los cuerpos, en los roles, en las expectativas sobre el desempeño sexual de hombres y mujeres, en las expectativas de placer que deberían sentir o producir en el otro. El porno reproduce formas de violencia con un sentido erótico y no existen representaciones de cuidado o anticoncepción en la pornografía, prefabricado a la medida de todos. En el consumo de pornografía, la sexualidad aparece descarnada. Sin el velo enigmático que permite a cada uno la invención de sus fantasías eróticas. Las fantasías que construyen estos jóvenes están mediadas por estas imágenes prefabricadas, cuando deberían dar cuenta de lo singular de sus condiciones de erotismo que involucra la dimensión pulsional y la elección de objeto. Es una producción que incluye elementos simbólicos e imaginarios en relación con una experiencia del cuerpo singularísima.

Para concluir este capítulo, podemos identificar la permanencia del cuidado dentro de la organización familiar por los condicionamientos de clase y la falta de oferta estatal que configure un sistema de cuidados. Si bien el contexto de pandemia y post pandemia mostró en qué medida el trabajo de cuidados es un trabajo feminizado y productor de desigualdad. También podemos ver una mayor participación de los varones en las tareas de cuidado respecto a la generación de sus padres, lo que nos marca una discontinuidad. Las prácticas de cuidado como escuchar o acompañar les permiten inscribirse en diferentes posiciones, también como dadores y receptores de

cuidado dentro de los vínculos familiares. Esta distribución de responsabilidades ubica a los jóvenes de cualquier género en un continuo de interdependencia del cuidado y tensiona la idea de moratoria o inmadurez de la juventud propia de la mirada adultocéntrica. El autocuidado presenta diferentes matices, están presentes las prácticas que reducen el cuerpo a un organismo sujeto a prescripciones de hábitos saludables, pero también un enfoque más integral que involucra la salud mental como parte fundamental del bienestar personal. El autocuidado y el cuidado en los vínculos toman la forma de estrategias colectivas que les permiten habitar el territorio. Sean estas estrategias para protegerse del abuso de poder policial, la violencia del barrio o el cuidado entre las chicas frente al abuso de un varón. Si bien estas últimas tienen un carácter más adaptativo, en general tanto varones como mujeres no presentan una crítica ni identifican esas situaciones como un ejercicio de violencia por razones de género. En referencia a la sexualidad vemos dos dimensiones que se complementan. Por un lado, un sentido construido desde una concepción biologicista, heteronormativa y coital de la sexualidad. El imaginario del encuentro sexual lo presenta como peligroso por el riesgo de enfermedades o por embarazo. Más aún para quienes la maternidad sería un destino ineludible o con una salida criminal, en referencia a que el ILE no se significa como una práctica de cuidado de la salud. Por otro lado, la sexualidad la construyen desde la exploración del placer y los gustos y el consumo de pornografía aparece como saber teórico-práctico sobre el erotismo donde buscan a expensas de la mirada adulta, la información sobre prácticas concretas en el encuentro sexual.

IV CONSIDERACIONES FINALES

A continuación presento algunas consideraciones que se desprenden de la investigación en relación con los objetivos propuestos. Seguido de ello se enumeran algunas sugerencias para el trabajo de los agentes en el ámbito educativo y comunitario. No se considera un trabajo acabado, sino que se desprenden interrogantes y posibilidades de investigación sobre las que seguir profundizando. Es un pequeño aporte para construir una mirada sobre la sexualidad y los cuidados en los jóvenes que no se limite a la anticoncepción. Recuperando las voces de los jóvenes pudimos encontrar la coexistencia, en tensión y en contradicción, de significaciones imaginarias de género instituidas junto a otras construcciones de sentido que significan una discontinuidad o ruptura con el orden de género que nos configura en relaciones de desigualdad. Esta investigación tuvo por objetivos comprender las significaciones

imaginarias de sexualidad y género expresadas en las prácticas de cuidado y anticoncepción. También identificar estas prácticas de cuidado y la manera en que se inscriben en los vínculos sexo-afectivos o fraternos de jóvenes entre 15 y 20 años en dos instituciones de Comodoro Rivadavia. A partir de allí pudimos identificar las significaciones imaginarias en una trama que define la masculinidad, ser mujer, madre, padre, ser joven o adulto, así como las significaciones que construyen sobre la diversidad sexual e identitaria. También pudimos identificar la simbolización de prácticas de cuidado y de los vínculos, así como, los valores que orientan sus conductas y decisiones. Las significaciones se construyen en su experiencia con pares y con adultos, con las particularidades de su contexto barrial, institucional y familiar. En Comodoro Rivadavia las desigualdades socio económicas y las brechas de género son parte de ese contexto. El salario petrolero suele ser la medida para establecer otros valores por lo que condicionan el acceso a bienes y servicios. En ese ámbito, la mayor oferta laboral es masculina y se configura como el ideal de la inserción laboral de los varones. Los adultos de las familias del grupo de jóvenes se encuentran con trabajos precarizados o son desocupados. En muy pocos casos algún adulto de la familia cuenta con un empleo estable y formal. El grupo de jóvenes estudiado presenta trayectorias escolares interrumpidas o con dificultades para inscribirse como estudiantes de una escuela determinada. Sin embargo, se verifica como estos jóvenes adscriben o encuentran alojamiento en el discurso de las instituciones donde se realizaron las entrevistas y a partir de allí pueden habitar de mejor forma otras instituciones como la escuela. A diferencia de lo que se supone que habría una escasa presencia familiar en la vida de los jóvenes de sectores populares, es posible identificar que el discurso familiar tiene injerencia en la construcción que los jóvenes hacen del cuidado, autocuidado y la sexualidad. Los trabajadores de las instituciones que participaron de las entrevistas también mencionaron el acompañamiento de las familias cuando son convocadas y una relación de comunicación fluida, ambas instituciones presentan disposición para que las familias puedan acercarse cuando lo consideren necesario. Volviendo al relato de los jóvenes, estas instituciones, otros espacios comunitarios como centros de salud y sus familias, fueron quienes brindaron la primera información que recibieron sobre prácticas sexuales y anticoncepción. En relación con la ESI en el espacio escolar la opinión generalizada fue que no trabajaron en la escuela desde un enfoque transversal e integral de la sexualidad. La información recibida tuvo tonalidades diferentes. Entre los imaginarios en tensión encontramos la permanencia de una concepción biologicista de

la sexualidad, heteronormativa, centrada en el coito y la reproducción. Esta concepción se transmite en el discurso de algunas instituciones (familia, escuela) y medios de comunicación. Se correlaciona con el imaginario de peligrosidad por el riesgo de embarazo y enfermedad con consecuencias dramáticas sobre la vida de los jóvenes. Parte de esta red de significaciones incluye a la maternidad como destino para las mujeres. En tanto la sexualidad permanece centrada en la reproducción, el coito vaginal es construido como una práctica sexual de mayor valor. En las prácticas de cuidado en las relaciones sexuales la anticoncepción es lo primero que mencionan, por estar en contacto con las instituciones estos jóvenes tienen acceso a anticonceptivos de barrera y de larga duración. La interrupción del embarazo no es significada como una práctica de cuidado. Excepto una de las entrevistadas que le otorga el sentido de práctica de salud desde un enfoque integral. En general se reproduce el imaginario de un crimen o algo que se saca, una práctica difícil de nombrar. Pero también es importante subrayar que el consentimiento es un organizador del encuentro sexual para varones y mujeres. Se muestra una discontinuidad respecto de las significaciones tradicionales, tanto chicas como varones pueden a veces estar o no disponibles para el encuentro sexual, sin que el sexo sea el deber de buena novia o un imperativo de demostración de potencia viril. Otro punto a resaltar es que los varones entrevistados asumen el cuidado en la anticoncepción, al menos en lo que respecta al uso del preservativo. En el grupo de jóvenes se observa una tensión entre el imaginario del coito como peligroso y sus prácticas o la idea de que pueden tener relaciones sexuales con cualquier persona que les guste por la exploración del placer, sin que implique una relación de exclusividad ni un vínculo previo o posterior. Los jóvenes buscan en internet, en la pornografía o en las experiencias de sus pares posibles respuestas al enigma de la sexualidad y del encuentro con el otro. La pornografía tiene lugar como un saber teórico-práctico sobre el sexo. Por un lado, los jóvenes buscan saber qué hacer en el momento de intimidad con otra persona, posiciones, estimulación del placer, entre otras prácticas. Los varones con un poco de pudor asumen el consumo de pornografía, podemos relacionarlo al imperativo de que el varón - activo debería saber cómo abordar el cuerpo de una mujer y cómo hacer uso del suyo. El consumo de pornografía también configura un campo que escapa a la mirada adulta, es parte de la sexualidad que los jóvenes construyen y que excluye a las madres, padres, docentes, médicos, entre otros portadores del discurso sobre el sexo. La sexualidad femenina continúa siendo un tabú, en lo que refiere a la masturbación o consumo de pornografía. Sin embargo, las chicas se asumen como sujetas de un deseo

sexual, activas en la iniciativa de entablar vínculos sexo afectivos o en explorar el placer con experiencias esporádicas heterosexuales o del mismo sexo- género. Por otro lado, los varones en su imaginario reproducen la significación de varón- activo, mujer- pasiva respecto a la iniciativa sexual. De igual manera, la maternidad y paternidad siguen siendo roles socialmente transmitidos. La vigencia del ideal familiar tradicional, como salida/ continuidad de la familia de origen incide en las decisiones de los sujetos. Ser madre o padre joven está relacionado con lo que perderían, a lo que dejarían de disfrutar por asumir responsabilidades. Opera la significación mujer- madre con el rol de cuidadora y el varón - padre- proveedor como rol en la vida adulta, siguiendo el ideal familiar, sin contemplar que la maternidad o paternidad podría ser algo deseado por un joven. En las chicas está presente la tensión entre el deseo de desarrollo profesional o laboral y los cuidados de un hijo. En este sentido hay una permanencia en la significación, para ser mujer hay que ser madre, más presente aún en los varones el mandato de hacerse hombre ligado a ser padre sostén de familia. Estos sentidos son también correlativos a la mirada sobre la juventud que los construye como sujetos en déficit o en moratoria. Ser hombre o mujer es el universal simbólico del adulto como un estado acabado. Otra de las miradas adultocéntricas sobre la juventud los configura como peligrosos o inmaduros. Estas miradas se contradicen con las responsabilidades asignadas y asumidas del trabajo de cuidado, en particular del cuidado de niños pequeños que sobre todo las mujeres jóvenes realizan. Por otro lado, la adultez se presenta como un momento de la vida cargado de responsabilidades y privaciones. Esta mirada sobre la vida adulta es la interpretación que los jóvenes hacen de los adultos de su entorno, y lo que los adultos transmiten en sus actos y en el discurso. Esto deja abierta la pregunta sobre los futuros que los jóvenes proyectan, ¿es posible una proyección de futuro de una vida más satisfactoria en este contexto? ¿Una vida más satisfactoria dependerá de las posibilidades de cada uno? ¿O se proyectarán en el mismo sentido en que se inscriben en relación con el cuidado? Esto es, en un continuo por el que en su vida pueden ocupar distintos lugares, siempre en relación de interdependencia con otros. Otras significaciones que ubicamos en continuidad son los mandatos de la masculinidad tradicional. Los varones de este grupo reproducen las figuras de hombre fuerte y mujer débil o frágil. En su socialización reproducen una masculinidad que debe ser demostrada y oponerse a lo femenino y homosexual. Es posible identificar la continuidad del estereotipo que ubica el miedo del lado de la mujer y el homosexual. Por consiguiente, la violencia intragénero y la violencia hacia la mujer, en particular la

violencia sexual, es percibida como conductas esperables, normalizadas de los varones. Las chicas se cuidan entre ellas del abuso de los varones y los varones también cuidan a las chicas de otros varones jóvenes cuando se encuentran en una situación de posible vulnerabilidad, por ejemplo, cuando toman alcohol en exceso. Sin embargo, cuando se les preguntó por situaciones de violencia entre pares no pudieron identificar estas situaciones. Solo identifican como violencia por razones de género a la violencia física en el ámbito familiar entre adultos. Respecto del autocuidado, el cuidado y sus prácticas incluidas en el segundo objetivo, encontramos las diferentes dimensiones. En relación con el trabajo de cuidados en el ámbito familiar, las tareas de cuidado de niños siguen siendo de forma dominante una tarea femenina que se resuelve al interior de las familias. Sobre otras tareas de cuidado en el hogar existe una mayor participación de los varones, pero es percibida como una ayuda a la madre y no como una responsabilidad que les concierne. Esta situación es diferente en dos jóvenes de 18 años que conviven con su pareja, lo que permite pensar que en términos de distribución del tiempo, las relaciones se configuran de forma más equitativa a partir de su experiencia. En las chicas encontramos diferentes posiciones, quienes asumen las tareas domésticas sin resistencia y quienes las realizan, pero también reclaman una distribución equitativa de las tareas de cuidado. Estas últimas muestran la ruptura, construyen un desplazamiento de sentido respecto del orden de género que feminiza el cuidado hacia dentro del hogar. Esta situación del cuidado presentada por las jóvenes revela el déficit estatal en políticas del cuidado para la infancia desde un enfoque de responsabilidad social del cuidado se hace visible como un factor de desigualdad social entre géneros y entre sectores sociales. Entre quienes acceden a pagar los altos valores de la oferta igualmente limitada del sector privado y quienes no. En general son las mujeres quienes deciden renunciar a su autonomía económica para dedicarse al trabajo no remunerado hacia dentro de los hogares, o en el caso de las mujeres jóvenes en edad escolar, ven afectada su escolaridad, o limitados sus tiempos de recreación en función de la sobrecarga de tareas de cuidado que asumen y se les asigna. Respecto del autocuidado las primeras ocurrencias refieren a lo transmitido en el discurso familiar que vincula el autocuidado como cuidado de la salud y hábitos saludables. Cuando los jóvenes sitúan el autocuidado en un contexto más amplio lo construyen desde una perspectiva integral y relacional. Sus prácticas de autocuidado involucran hábitos que no perjudiquen su salud como realizar deportes, no fumar, pero también la toma de decisiones respecto de los grupos sociales de los que participan, lugares por los que transitan, el cuidado de la

salud mental, la búsqueda de contención emocional, la construcción de códigos y estrategias para cuidarse en el barrio cuando se vuelve hostil. Para las chicas el autocuidado involucra evitar situaciones que puedan ponerlas en riesgo frente a un varón. El cuidado concebido en interdependencia y relacional lo construyen desde sus prácticas. Estos jóvenes se inscriben en los vínculos como receptores y dadores de cuidado, desde allí simbolizan las prácticas de cuidado hacia las personas de su entorno y cuando reciben cuidados. Estos involucran el estar presente, la disposición, la contención, el acompañamiento, el prestar atención y la escucha. A través de sus vínculos construyen un sentido amplio del cuidado para la sostenibilidad de la vida donde los procesos de simbolización y alojamiento de la alteridad están presentes. Encontramos en los jóvenes que sus prácticas de cuidado y sus conductas en general con los pares se guían por una ética cuyos valores no son previos, transmitidos de una generación a otra, sino que la construyen a partir de la experiencia. En el tiempo y en el vínculo con los otros. La confianza, la libertad y la empatía o el respeto por la afectividad del otro aparecen como los valores más importantes. En este sentido, el consentimiento a las prácticas sexuales es otro valor de relevancia en sus vínculos sexo afectivos, así como la lealtad, que es equivalente a no traicionar la confianza. La lealtad está relacionada al noviazgo que continúa siendo un vínculo privilegiado con la condición de la exclusividad y el estar enamorado. Pero también describen el vínculo al que llaman “estar en algo” que puede ser previo al noviazgo o tener valor en sí mismo, e implica la elección exclusiva de una pareja y el amor. La lealtad es no mentir a su pareja y pensar en las posibles consecuencias de sus actos. Para estos jóvenes cuidar al otro de un vínculo sexo afectivo es no traicionarlo y considerar el impacto emocional de las acciones de cada uno sobre otro. Además de los cuidados de anticoncepción. Otra de las discontinuidades en el orden de género que podemos ubicar es la ausencia o poca relevancia de la presión grupal o familiar, que en particular compelia a los varones al desempeño sexual para demostrar su virilidad. Incluso algunos varones manifestaron aún no tener interés en las relaciones sexuales o en sostener una relación sexo afectiva. Lo dicho implica una discontinuidad respecto de la masculinidad que debe ser demostrada en la posesión de mujeres y ser activo sexualmente con un deseo que no falle. Así mismo, la virginidad tampoco aparece como un valor dentro de la red de significaciones imaginarias para ninguno de los géneros. En su lugar encontramos la libertad de elegir cuándo y con quién y la posibilidad de dar lugar a la exploración de los gustos. La diversidad sexual e identitaria para estos jóvenes se relaciona con la

libertad y el gusto, el derecho de las personas de elegir y asumir una forma de vida. Esta significación se distancia de posiciones patologizantes o estigmatizantes. Sin embargo, en los varones la presencia de chistes respecto de la homosexualidad da cuenta de las dificultades que existen para hablar abiertamente de sus inquietudes contrarias a lo heteronormativa. En cambio, pueden hablar abiertamente de algunos afectos como el amor, lo que ubicamos como una discontinuidad en la construcción de la masculinidad más tradicional. Las expresiones de amor, las cartas de amor, las charlas sobre el amor, los regalitos hechos a mano para la pareja dejaron de ser cosa de chicas en este grupo. Los varones se socializan en un entorno donde enamorarse, sufrir por amor o pedir consejos para expresar el amor es algo habilitado y legítimo en los grupos de pares. Si bien identificamos algunos elementos del amor romántico, al amor lo describen a partir de los signos que identifican en su experiencia corporal afectiva. Lo describen por lo que sienten en su cuerpo y no por los atributos que pudiera tener la persona amada. En los intersticios que se abren entre las experiencias de los jóvenes y los mandatos tradicionales, se construyen nuevas significaciones y nuevas formas de habitar el género. Es decir, si bien la matriz de género es algo previo, y las identificaciones se construyen a partir del discurso y el campo social, las experiencias singulares y colectivas de estos jóvenes no pueden reducirse a ello. Por lo tanto, los sentidos otorgados a ser varón o mujer, madre o padre sufren desplazamientos y quiebres por la forma en que estos jóvenes interpretan su experiencia, con sus atravesamientos de clase, edad, territorio. Sin embargo, hay un resto de esa experiencia que siempre escapa al sentido y que obliga a cada uno a inventar una forma de habitar un cuerpo generizado. Los quiebres y desplazamientos de sentido producidos por estos jóvenes son sus formas de responder al enigma de la sexualidad y a las experiencias que agitan sus cuerpos y no encajan en los sentidos establecidos. Por ello, es necesaria una mirada sobre la adolescencia y juventud que no apresure “etiquetas”, que habilite a cada uno a nombrarse, pero sin anticipar, sin introducir rápidamente el significante que le nombre, como lesbiana, gay, transexual o hetero entre otras nominaciones posibles. Esto aparece en la experiencia y en la exploración del gusto de los jóvenes, la búsqueda de una sexualidad más fluida y menos estigmatizante. Lo que permite asumir una identidad como lo que es, un conjunto de identificaciones que no siempre son fijas, que se construyen en la historia de un sujeto que puede ser afectado por la experiencia. En función de lo presentado hasta aquí puedo esbozar algunas sugerencias para el trabajo de los agentes en los ámbitos comunitarios, de la salud y educación. Las presento como

líneas u orientaciones que inviten a la reflexión, que pueden ser cuestionadas, ampliadas, adaptadas a las condiciones de viabilidad de cada institución o población.

- Implementar Educación Sexual Integral de forma territorial. Es evidente la deficiente o inadecuada implementación de la ESI en el espacio escolar, esto responde a diversos factores que no vamos a profundizar aquí. Es necesario que la perspectiva de género, interseccional, la perspectiva travesti- trans y el enfoque de derechos, se trabajen y atraviesen la práctica de los agentes más allá de la escuela. Los jóvenes participan de diversos espacios de la comunidad que se constituyen como lugares de referencia y de inscripción subjetiva para ellos como clubes, centros de salud, entre otros. Estos espacios configuran el terreno propicio para promover relaciones de equidad entre las personas. Allí la ESI cumple un papel fundamental para la prevención y promoción de derechos, para la construcción de una sexualidad que habilite formas de vínculo despojadas de violencia, maneras de asumir una identidad sexuada sin padecimiento psíquico y donde el cuidado no se limite a la anticoncepción aunque es fundamental que se incluya.

- Estrategias de comunicación y talleres participativos que apunten a resignificar la Interrupción Legal del Embarazo. Es necesario trabajar sobre las formas en que se nombran y se construyen las significaciones de las prácticas de cuidado. Las distintas modalidades de significación ponen de manifiesto cómo los modos nombrar o no nombrar que una sociedad instituye, para la práctica del ILE por ejemplo, están en íntima relación con la imaginaria personal de mujeres y varones acerca de la misma. Las estrategias de comunicación en medios masivos, así como las acciones de los agentes de salud serían vías privilegiadas.

- Desde las instituciones estatales y el sector privado cuya tarea involucra la atención de la salud sexual o los derechos sexuales y reproductivos deberían poner el foco en las masculinidades. Es importante trabajar con los varones sobre su condición de seres sexuados con capacidad de generar vida. Abrir el abanico de posibilidades de cuidado y anticoncepción tratando de reducir los sesgos heteronormativos. Es necesario abordar la pluralidad de prácticas sexuales y los cuidados necesarios. Así como despejar los imaginarios en relación con algunas prácticas sexuales y de cuidado como la vasectomía.

- Programas de sensibilización y ESI que aborden la sexualidad con los jóvenes desde un enfoque del placer y el cuidado. Así como abordar con los jóvenes el tema del consumo de pornografía desde una postura crítica no moralista. Es posible que

estos espacios de reflexión sean llevados adelante por otros jóvenes. Esto puede ocurrir en salas de espera, en la escuela, en una plaza. Un ejemplo son las ferias de ESI, una propuesta pensada y llevada adelante por jóvenes estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNPSJB. Allí las instituciones de la ciudad cuentan con un stand, así como los estudiantes presentan mesas sobre distintos temas relacionados al sexo y la sexualidad con disposición para conversar con otros jóvenes, también se brindan talleres vinculados a la temática. Lo menciono a modo de ejemplo que podría replicarse de un espacio generado y sostenido por jóvenes.

- En las instituciones públicas, la escuela en particular, es importante promover espacios de participación de los jóvenes. A través de los centros de estudiantes o del diseño de programas. Es necesario partir de las propuestas de los jóvenes para multiplicar los espacios de participación democrática. Desde el Estado es necesario continuar con el trabajo de construir una mirada crítica sobre los sesgos de género, clase, edad que se reproducen desde los medios de comunicación.

- Sensibilizar en relación con las significaciones tradicionales que jóvenes y adultos reproducen en su vida cotidiana. Desde la conciencia de que estas significaciones condicionan las conductas y la manera en que interpretamos nuestra experiencia y a los otros.

- Otro eje de trabajo posible en el espacio escolar desde el enfoque del cuidado, implicaría poner en valor las prácticas de cuidado que estos jóvenes realizan. Prácticas que implican una concepción del cuidado en sentido amplio y en interdependencia. No se trata de poner en valor aquello que la sociedad valora como virtudes que porta un sujeto. Eso mantiene el enredo con el deber ser, con las expectativas, los ideales que la sociedad encarna, las expectativas de género. Se trata de ubicar esas experiencias que son valiosas para cada uno de ellos, que los anudan a la vida a cada uno y hacen posible la sostenibilidad de la vida para todos.

- También aparecen interrogantes sobre esta ética que los jóvenes sostienen en el cuidado y los vínculos. Es necesario profundizar el conocimiento sobre la forma en la que estos valores se ponen en juego. ¿En qué situaciones la confianza puede o no traicionarse? ¿Qué ocurre cuando los jóvenes son portadores de un secreto que puede involucrar una situación de riesgo? Por otras experiencias de campo vemos que cuando hay ideación suicida o consumo problemático, los jóvenes acompañan con su presencia y disposición a la escucha sin recurrir a los adultos. Esto impide que los jóvenes reciban la ayuda específica y genera sentimientos de culpa e impotencia en

quienes guardaron el secreto. Entonces es necesario fortalecer en los jóvenes el conocimiento de las redes institucionales de atención a la salud y comunitarias a las cuales recurrir. A su vez, debemos pensar en una comunicación estratégica, con imágenes de jóvenes que los representen, diversos, por las vías que los jóvenes privilegian para obtener información, sin juicios de valor, sin subestimar a los jóvenes y que los proyecte como sujetos activos en el cuidado. Así como continuar investigando sobre los valores que los guían y en qué situaciones favorecen u obstaculizan las prácticas de cuidado.

- Incluir los intereses e inquietudes de los jóvenes en el diseño de las propuestas o actividades de las instituciones. Estos jóvenes hacen lazo con las instituciones que dan lugar y ponen en valor su palabra y donde se encuentran con adultos que recuperan algo de su propia infancia y lo ponen en escena a través de lo que llaman actividades divertidas. Esto permite las intervenciones socio educativas de las instituciones y el movimiento entre lo instituido y lo instituyente de las significaciones imaginarias. Las instituciones pueden propiciar espacios que abran a la palabra, a historizar los acontecimientos, de la historia personal o social, así como abordar los temas que les interesan a los jóvenes, la sexualidad, entre otros. Existen diversas técnicas de trabajo grupal para favorecer el intercambio verbal como los buzones para dejar de forma anónima una nota con el tema de interés, relevar encuestas, proponer un cine, debate, utilizar memes o reels como disparadores de una conversación etc.

- Sensibilizar sobre el trabajo de cuidados hacia dentro del hogar. Los agentes pueden promover prácticas de cuidado apuntando a fortalecer la corresponsabilidad en el cuidado hacia dentro de los hogares. Las instituciones que realizan talleres pueden incluir actividades que involucren la promoción de la autonomía de los jóvenes. Además de los talleres de cocina pueden promover el aprendizaje de otras tareas que se realizan hacia dentro de los hogares. Las actividades pueden incluir a los jóvenes en su diseño e involucrar a las familias.

- Los derechos de los jóvenes vinculados a favorecer sus trayectorias escolares podrían ser parte de los documentos de convivencia escolar. Es una obligación de la escuela favorecer las trayectorias escolares de los jóvenes que deciden ser madres o padres. Esto depende de una planificación sistemática y de la flexibilidad de los actores institucionales para implementar estrategias adecuadas a la situación de estos jóvenes y articuladas con otros organismos de la comunidad como son los jardines

maternales. El Estado debe dar a conocer los derechos de estos jóvenes para que ellos y sus familias puedan exigirlos y no queden en acciones aisladas y voluntarias.

- En línea con lo anterior las escuelas podrían contar con espacios de cuidado en su interior o establecer acuerdos con otras instituciones de la ciudad, como por ejemplo los jardines maternales del Estado Municipal. Implementar un sistema integral de cuidados desde la responsabilidad social de cuidados. Esto requiere no solo contar con los lugares destinados al cuidado y el personal calificado sino que el horario para disponer de esos espacios sea el adecuado para que permita la continuidad escolar o laboral de quien es madre o padre joven. En Comodoro Rivadavia existen instituciones dedicadas al cuidado cuyo funcionamiento podría adaptarse a los requerimientos de la población.

La tarea de investigación significó en lo personal un encuentro con la escritura, con la práctica y la reflexión sobre la propia posición en la investigación que me confronta con mis propios atravesamientos interseccionales. Me llevó a transitar por diferentes momentos afectivos en el proceso. A su vez, el encuentro con los jóvenes y las instituciones generó entusiasmo y compromiso en quienes participaron. Estuvieron presentes también las dificultades propias de las dinámicas institucionales. Para los jóvenes fue la posibilidad de dar a escuchar su voz y ser convocados desde un lugar de saber. Que los jóvenes ocupen un lugar de agentes del discurso va en contra de una mirada adultocéntrica que ubica la juventud en un lugar de falta o déficit donde el adulto se ubica en el lugar de ideal universal y a-histórico.

Los saberes recogidos y construidos por el trabajo de investigación, son parciales. Se presentaron las significaciones imaginarias, continuidades y discontinuidades, los cambios o rupturas con el orden de género heteropatriarcal que los jóvenes producen en sus prácticas de cuidado y sus vínculos. Podría continuar el trabajo con otros grupos de jóvenes de diferentes sectores o abordar específicamente el problema en la población de jóvenes LGTBTTQ+. El anhelo es que lo presentado hasta aquí sirva de orientación para las prácticas de quienes deseamos una sociedad más equitativa donde el cuidado sea un valor que organice los lazos sociales.

REFERENCIAS

- Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., Moreira, N., Picasso, F., Ramírez, J., Rojo, V. (2011). Principales técnicas de investigación. En Batthyány, K. y Cabrera, M. (coord.) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. (pp. 85- 93). Universidad de la República.
- Alonso, L. E. (s/d) Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En *La mirada cualitativa en Sociología*. (pp. 1- 23).
- Álvarez, J. L. & Jurgenson, G. (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Badinter, E.(1993). *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Batthyány, K. & Cabrera, M. (coord.) (2011)*Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República.
www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm
- Bloj, C. (2010) Impresiones teórico-metodológicas alrededor de la investigación en Ciencias Sociales. En *Taller metodológico y de preparación de tesis*. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. (PRIGEPP).
<http://prigepp.org>
- Bourdieu, P. (1999). Comprender. En Bourdieu, P. (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 527-543). Fondo de Cultura Económica.
- Brunet, N., Fernández-Theoduloz, G., López-Gómez, A. (2019). *Toma de decisiones y comportamientos sexuales en adolescentes. Diseño y resultados de un estudio en Uruguay 2017-2019*. Universidad de la República, UNFPA
https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-df/final_toma_de_decisiones
- Butler, J. 2006. *Deshacer el género*. Paidós.

- Castoriadis, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En R. Dorey, *El inconsciente y la ciencia* (pp.21-50). Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 1997(35), 1-9.
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- Checa, S. (2005). Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente. *Anales De La Educación Común*, 1(1-2), 183-193.
<https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/214>
- Corea, C. & Duschatzky, S. (2005). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1241-1299.
- Daly, M. & Lewis, J. (2000) El concepto de "Social Care" y el análisis de los estados de bienestar contemporáneos. *British Journal of Sociology*. 5 (2), pp. 281-298
- Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el cono sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última década*, 2015(42), 129-145
- Fainsod, P. (2021). *Embarazos no intencionales en niñas y adolescentes en las escuelas: propuestas para sus abordajes desde la ESI*. Documento técnico del plan ENIA N°8. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Salud de la Nación.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós.
- Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: Amor, política y violencias*. Nueva Visión.

- Fernández, A. M. Mercedes López, Enrique Ojám, Xabier Imaz, (2004). Los imaginarios sociales. Del concepto a la investigación de campo. *TRAMAS*, 2004(22), 145-179
- Foucault, M. (1998). La Voluntad de Saber. En *Historia de la sexualidad* (Vol. I). Siglo veintiuno editores. [HTTP://BIBLIOTECA.D2G.COM](http://BIBLIOTECA.D2G.COM)
- Freud, S. (1976). Sobre una degradación general de la vida erótica. En Monte Ávila (Eds.) *Sexualidad y erotismo* (pp. 9-23). Monte Ávila Editores.
- Freud, S. (2013). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (Vol. 19). Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (2015) *El malestar en la cultura* (Vol. XXI). Amorrortu.
- Gilligan, C. (2013) El daño moral y la ética del cuidado. En Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols I Lucas *La ética del cuidado*. 2013(30),pp.10-39. Fundación Víctor Grífols I Lucas.
- Giusto- Ampuero, A. (2021). Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Prisma Social*, 2021(32), 526-536.
- Glocer Fiorini, L. (2018). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual y de géneros. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (127),80-89.
<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/download/121/100/104>
- Glocer Fiorini, L. (2019) Hacia una deconstrucción de “lo femenino”: Discursos, Lógicas y Poder. Implicancias teórico-clínicas. *Revista de Psicoanálisis*, LXXVI,(1), 37-51.
- Jones, D.(2010). *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lacan, J. (1972) *Seminario 20: Aun*. Paidós.

- Lacan, J. (2002) La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan *Escritos 2* (pp.559-616). Siglo XXI Editores
- Lacan, J. (2010). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate Feminista*, 10.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1792>
- Lamas, M., (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7 (18), 0.
- Ley 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Octubre 4 de 2006.Texto completo | Argentina.gob.ar
- Ley XV- Nº 14 Abortos no punibles. 4 de junio de 2010.Digesto Jurídico - Honorable Legislatura (legislaturadelchubut.gob.ar)
- López Gómez, A. (comp). (2005). *Adolescentes y sexualidad Significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995 – 2004)*. Fondo de Población de las Naciones Unidas
- Luchetti, G. (2016). *La Influencia de los Conocimientos, Percepciones y Representaciones de Género en la elección de Anticoncepción Intrauterina: Un estudio Regional en Mujeres, Varones y Proveedores de salud*. [Tesis de Maestría en Género Sociedad y Políticas Públicas]. Programa Regional de formación en Género y Políticas Públicas - FLACSO Argentina.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En AA.VV, *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Siglo del Hombre Editores.
- María Eulàlia Juvé(2013). El cuidado enfermero: cuatro imágenes de la ética del cuidado. En Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols I Lucas *La ética del cuidado*. 2013(30), pp.97-103. Fundación Víctor Grífols I Lucas.

- Meler, I. & Burin, M. (1998). *Género y familia, poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós.
- Ministerio de Educación de la Nación (2023). *Pensar la escuela desde la pedagogía del cuidado*.
<https://www.educ.ar/recursos/159056/pensar-la-escuela-desde-la-pedagogia-del-cuidado>
- Ministerio de Salud de la Nación (2021). *Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina*.
<https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2021-11/construccion-masculinidades.pdf>
- Ministerio de Salud de la Provincia del Chubut. (2022). *Anuario estadístico de salud, volumen II*.
- Navarro-Swain, T. (2011) Entrevista con la profesora Joan W. Scott. *Anuario de Hojas de Warmi*, 16 (s/d). <http://e-groups.unb.br/ih/his/gefem/>
- Parra, S. (2020). Sexualidades mediatizadas. Estado del arte, jóvenes, educación y medios digitales. *Folios*, (51), 129-149. doi:10.17227/folios.51-10905.
- Rico, N. & Robles, C. (2017). El cuidado pilar de la protección social: derechos, política e institucionalidad en América Latina. En Martínez, R. (Ed.), *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe* (pp.219-251). CEPAL.
<https://doi.org/10.18356/6fa8e2fe-es>
- Rodríguez Gómez, G.,García Jiménez E. & Gil Flores, J. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Roldán, S., Guerra, L., Isla, A. & López, A. (2019). *Políticas públicas y embarazo adolescente. Un estudio de caso en Caleta Olivia para el ajuste y adecuación*

de las políticas del Ministerio de Desarrollo Social orientadas a la población adolescente. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Seca Correio, M. V. (2020). El androcentrismo y el adulto centrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina. *Desidades*, 8(28), 140-149.

Stern, C. (2002) *Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México.* El Colegio de México.

Sustas, S. (2016). Análisis multivariado aplicado a la generación de escenarios complejos en torno a concepciones de sexualidad y género en alumnos de escuelas medias. *Raesta*, 3(3).

[HTTP://UNTREF.EDU.AR/RAESTA/N3_ART2.PHP](http://untref.edu.ar/raesta/n3_art2.php)

Tajer, D. (2020) *Niñez, adolescencia y género. Herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación.* Noveduc. <https://www.noveduc.com/>

Tajer, D. (2022) Exploración de las percepciones de género en adolescentes. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 120(4),240-247.

Tronto, J. (2020) *¿Riesgo o cuidado?.* Fundación Medife Edita.

Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego.* Gedisa.

Zamberlin, N., Keller, V., Rosner M & Gogna, M. (2017) Adopción y adherencia al uso de métodos anticonceptivos post evento obstétrico en adolescentes de 14-20 años. *Revista Argentina Salud Pública.* 8(32), 26-33.